



Universidad Academia de Humanismo Cristiano
Escuela de educación.

Narrativas Histórico/Pedagógicas en los Programas Televisivos Bicentenario.

“Algo habrán hecho los héroes por la construcción discursiva en torno al pasado
chileno”

Alumnos : Juan Carlos Contreras Nuñez
Enrique Inostroza Riquelme
Felipe Riquelme Pezoa
Profesor Guía: Beatriz Areyuna Ibarra

Tesis para optar al grado de Licenciado en educación
Tesis para optar al título de profesor
de Historia y Ciencias Sociales

Santiago 2011

Agradecimientos:

Sin la menor pereza, decidimos, en pleno uso de razón y propiedades mentales, agradecer los logros de este proceso, en primer lugar a nuestro señor Jesucristo, por enseñarnos que razón sin fe, es como un amanecer sin rocío. A nuestras familias y amigos, por su incondicional apoyo y sustento durante estos años. Y finalmente a los bufones y lacayos de la industria cultural, ya que sin ellos, esta tesis no existiría.

Indice

<u>Primera parte</u>	
Capítulo I. contexto introductorio	Pag. 4
1.1 introducción	Pag. 4
1.2 planteamiento el problema	Pag.8
1.3 Problema de investigación	Pag.13
1.4 pregunta de investigación	Pag.13
1.5 Objetivo de investigación	Pag.13
1.6 Objetivos específicos	Pag.13
Capítulo II. Marco teórico	Pag14
2.1 Narrativa Histórico-Pedagógica	Pag.14
2.2 Educación más mediática	Pag.24
2.2.1 Sociedad mediatizada	Pag.25
2.2.2 Perspectiva desde los Mass media	Pag.26
2.2.3 Narrativa y representación audiovisual	Pag.35
2.2.3.1 Televisión como medio: dispositivos, formatos y géneros	Pag.35
2.2.4 Televisión y educación	Pag.38
Capítulo III. Marco Metodológico	Pag.43
3.1 Fundamentación del posicionamiento metodológico	Pag.43
3.2 Muestra	Pag.44
3.3 Unidad de análisis	Pag.45
3.4 Técnicas de recopilación de la información	Pag.46
3.5 Técnicas de análisis	Pag.47
<u>Segunda parte</u>	
Capítulo I. Bicentenario chileno ¿espacio social de memoria o fiebre revisionista?	Pag.48
1.1 ¿Qué es el Bicentenario chileno?	Pag.48
1.2 ¿Por qué estamos celebrando el Bicentenario?	Pag.51
1.3 ¿Quiénes recuerdan el Bicentenario chileno?	Pag.54
1.4 ¿Desde que visión se recuerda el Bicentenario chileno?	Pag.58
Capítulo II. ¿Algo habrán hecho por la historia de Chile?	Pag.61
2.1 La televisión como lugar de memoria en la memoria	Pag.61
2.2 Escuela y memoria	Pag.64
2.3 Capacidad didáctica de la televisión : TV. v/s la escuela	Pag.66
Capítulo III. Narrativas Histórico – Pedagógicas en los programas históricos del Bicentenario	Pag.70
3.1 Televisando el pasado: contexto introductorio	Pag.70
3.2 Descripción general del contenido de “Héroes” y “Algo habrán hecho por la historia de Chile”	Pag.72
3.3 Caracterización general de la sociedad chilena	Pag.78
3.4 Roles y estereotipos	Pag.83
3.5 Caracterización del bajo pueblo	Pag.92
3.6 El Discurso: desde los Mass media y la representación histórica	Pag.101
3.6.1 Discurso de los Mass media: Dimensión política del discurso televisivo	Pag.103

3.6.2 Discurso histórico: Discurso histórico: Posicionamiento historiográfico de los programas de corte histórico del Bicentenario	Pag.107
3.7 Comparación de discursos: viejos contenidos en nuevos lenguajes	Pag.114
Conclusiones	Pag.126
Bibliografía	Pag.135
Anexos	Pag.138

PRIMERA PARTE

Capítulo I: Contexto introductorio

1.1 Introducción

En esta investigación, realizaremos un análisis dirigido principalmente, a tratar de develar cuales son los elementos constitutivos del discurso presente en las narrativas que se difunden en dos programas televisivos que se produjeron a raíz del Bicentenario de Chile. Problematizando dichas narrativas en una dimensión que decidimos llamar narrativa histórico-pedagógica, y así, de esta forma poder comprender la construcción discursiva sobre el pasado chileno, que difunden este tipo de producciones audiovisuales.

Para los fines de esta investigación debemos partir por la premisa de que, en la cada vez más expedita carretera del conocimiento, ya no existe un actor hegemónico involucrado en la transmisión de conocimientos y valores, como lo fue la escuela en los tiempos modernos. En lo que hoy se conoce como la “Sociedad del conocimiento”, caracterizada por el desarrollo tecnológico de los medios de distribución y elaboración de información, los medios de comunicación ocupan un lugar cada vez más importante dentro de la vida de las personas, llenando espacios que anteriormente eran ocupados por otras instituciones encargadas de organizar y entregar información en lo que se podría denominar como una función pedagógica o educativa.

En este sentido, podemos apreciar un fenómeno del cual la escuela moderna es partícipe. Este fenómeno es lo que podría llamarse un, desdibujamiento del rol educativo de la escuela como único ente encargado de educar masivamente, es decir, la escuela ha perdido espacio en la tarea de educar a la población en general, frente al desarrollo de otros agentes que también realizan esta función, si bien de manera informal, pero entregando contenidos y valores que muchas veces son asimilados con mayor rapidez, y de mejor manera, por el grueso de la población.

Entre estos agentes que disputan el espacio educativo a la escuela podemos mencionar a los Mass Media, y principalmente a la televisión, siendo este último el medio que se involucra más profundamente dentro de lo que constituye la acción educativa o pedagógica de los medios de comunicación en general.

De esta manera, los contenidos y valores transmitidos por la televisión al público en general, son organizados y articulados en lo que denominaremos narrativa audiovisual, la cual se inscribe dentro de una función pedagógica en la medida de que es sustentada por un discurso y por lo tanto en una intencionalidad política, la que obedece a la emisión de contenidos, valores, hábitos. Por lo tanto, la narrativa audiovisual de los Mass media en general y de la televisión en particular, constituye una narrativa pedagógica, ya que, por una parte, su intencionalidad política se inscribe en un contexto de crisis institucional de la escuela, mientras que por otra parte, los contenidos, valores y hábitos que se transmiten en cada emisión, encuentran un alto grado de asimilación por parte de las audiencias, otorgando sentido a la realidad así como también generando un modelo educativo que es cercano y bien entendido por los consumidores de dicho medio.

Esta función pedagógica de la televisión, es decir, la transmisión de contenidos y valores en el discurso tras su narrativa, posee como finalidad la reproducción de un sistema de creencias y hábitos que están en correlato con los fines del sistema político y económico imperante, puesto que en muchos de los valores transmitidos por la televisión podemos apreciar una intencionalidad dirigida a mantener el orden establecido, así como también a generar modelos educativos, de conducta e interpretación de la realidad social.

Es de este modo, como la televisión y su narrativa, ocupan un lugar importante dentro de la construcción de realidad, ya que su gran alcance masivo, la liviandad de sus contenidos y la fácil asimilación de estos por parte de las grandes audiencias, otorgan sentido a los sucesos que se van acaeciendo en la realidad social. Es por esta razón que en un contexto de revitalización de la memoria histórica de un país, como es el caso del Bicentenario chileno, la narrativa audiovisual y pedagógica de la televisión es puesta al servicio de un fin acorde con esta celebración, vale decir, recordar el pasado histórico de nuestro país, pero no de manera desinteresada ni apolítica, sino más bien, mediada por un discurso propio del medio televisivo, así como también por un discurso historiográfico particular, sujeto a los intereses de quienes toman la decisión de elaborar una visión y revisión de nuestra historia nacional.

En este contexto es donde la narrativa televisiva, así como la narrativa pedagógica de la televisión, toma además los tintes de una narrativa histórica, debido a que se ve involucrada en la representación y caracterización de sucesos históricos ligados con la conformación del Estado nacional chileno, sucesos que finalmente son recordados en el contexto del Bicentenario.

En este sentido creemos que, el surgimiento de lo que podríamos llamar una narrativa histórico - pedagógica en el argumento de los programas televisivos emitidos en el Bicentenario, responde por un lado, a un contexto donde la escuela como ente educativo por antonomasia, se ha visto debilitado frente al advenimiento de otros agentes y mecanismos que ejercen una labor educativa como es el caso de los Mass Media, mientras que por el otro lado, a la contingencia de una celebración nacional que busca la remembranza del pasado histórico de un país, tal y como es el caso del Bicentenario chileno.

Asumiendo que la necesidad de develar los elementos del discurso tras estas narrativas Histórico-pedagógicas constituye la problemática central de esta investigación, es que nos proponemos realizar un análisis que integre la caracterización de los principales elementos narrativos de los programas televisivos emitidos en el Bicentenario, los cuales pasaremos a identificar como programas de corte histórico, ya sea en sus contenidos, así como también en su dimensión discursiva, develando intencionalidades, fines y elementos característicos en cada dimensión del análisis.

La presente investigación estará dividida en dos partes. La primera de ellas, es la que comprende el piso teórico y metodológico que servirá de apoyo para el análisis que nos proponemos realizar, vale decir, esta parte de la investigación estará compuesta, en primer lugar por, un contexto introductorio, el cual tiene por finalidad introducirnos en la problemática central de la investigación, delimitando el problema, pregunta y objetivos de esta investigación.

En segundo lugar, un marco teórico, que tiene como propósito la delimitación teórica de los conceptos, narrativa histórico-pedagógica y educación Mass mediática, los cuales constituyen las categorías de análisis que forman parte de la base conceptual del presente análisis.

En tercer lugar, el marco metodológico de la investigación, en el cual se explica la naturaleza de nuestro posicionamiento metodológico, las técnicas de análisis y recolección de información que utilizaremos, así como también la muestra de investigación, la cual estará constituida por los programas televisivos: “*Algo habrán hecho por la historia de Chile*” y “*Héroes*” mientras que la unidad de análisis se enfocará en la caracterización general de la sociedad chilena, roles y estereotipos, caracterización del bajo pueblo y el discurso historiográfico y televisivo detrás de las narrativas que poseen dichos programas televisivos.

La segunda parte de esta investigación, se enfocará en lo que corresponde al análisis de las narrativas histórico-pedagógicas de estos programas con la finalidad de develar cuales son los elementos constitutivos del discurso tras estas narrativas. Para esta tarea, la segunda parte de la investigación estará dividida en tres capítulos, siendo el primero de ellos una aproximación al contexto Bicentenario como espacio social de memoria, es decir, en este capítulo se desarrollarán los principales elementos de lo que constituyó lo que denominamos como “fiebre memorística” y que hace relación con la necesidad de distintos actores e instituciones, por recordar el pasado nacional, así como los mecanismos y dispositivos utilizados para esta finalidad.

El segundo capítulo de la segunda parte, tiene por finalidad establecer cual es el lugar que ocupa la televisión como mecanismo encargado de generar una identidad nacional a partir de la representación de sucesos y acontecimientos vinculados con el surgimiento del Estado nación chileno y la construcción de la *chilenidad*, denotando y delimitando el potencial didáctico de la televisión.

El tercer capítulo de la segunda parte, constituye el análisis más *fino* al contenido de los programas televisivos seleccionados para esta investigación, es decir, en este capítulo se realiza una caracterización a los principales elementos narrativos y estéticos que poseen los argumentos de estos programas, así como también, a los elementos constitutivos de los discursos políticos e historiográficos vinculados con la organización de las narrativas histórico-pedagógicas de dichos argumentos. Finalmente, en este capítulo realizaremos el ejercicio de comparar los elementos discursivos de los programas analizados, con la finalidad de encontrar elementos en común, diferencias de estilo e intencionalidades, explícitas o implícitas, en cada uno de ellos.

1.2 Planteamiento del problema

La escuela como entidad educativa, se encuentra en un momento de su desarrollo histórico, donde es innegable la crisis de sus supuestos. Desde sus fines educativos que no logran sus objetivos, hasta las fallas estructurales vinculadas con la gestión escolar, no pueden sino llevarnos a pensar en el advenimiento de una crisis de identidad y representación de ésta. De tal forma, que un sinnúmero de agentes vinculados con el ocio y la entretención, toman posición en la disputa con la escuela como agente único en el ámbito educativo.

La escuela constituye una institución en esencia educativa, pero que menciona esta función más en sus fines, los que obedecen a la labor educativa en valores y normas de conductas para el desenvolvimiento de los sujetos en la sociedad moderna, es decir al proyecto modernizador, que en sus resultados. Mientras que por otra parte otras instituciones cumplen una función pedagógica mas en sus resultados que en sus fines, como por ejemplo la televisión, la que entrega una serie de valores que día a día, se imponen frente a los televidentes por sobre muchos de los valores que pretende entregar la escuela.

¿Una crisis de identidad? ¿Una crisis a nivel de institución? ¿Una crisis? Estas y otras interrogantes pueden surgir si tomamos en cuenta lo anteriormente expuesto, aun así sería muy arriesgado pretender establecer aquí una problemática en torno a una supuesta crisis de la institución, no obstante, lo que sí podemos afirmar es el advenimiento de otras instituciones, ligadas al desarrollo de la sociedad contemporánea, que si bien no tienen fines educativos, cumplen una función educativa de todas formas, ligada principalmente a sus formas, practicas y resultados. De ahora en adelante para nombrar a una de estas instituciones nos referiremos a los Mass media.

El actual momento en el que se encuentra la sociedad, ha sido caracterizado principalmente por un salvaje y sistemático desarrollo tecnológico, que sin duda ha marcado muchos aspectos de la vida humana, ya sea en el ámbito medico, industrial y del transporte, pero principalmente, y el que nos convoca en esta investigación, es en el

ámbito de la información, pues, el desarrollo tecnológico en los procesos de creación, distribución y manipulación de información, han influido de tal forma en todas las dimensiones de la vida en sociedad, que muchos teóricos y ensayistas no escatiman esfuerzos en desenvainar sus plumas y describir a la sociedad del siglo XXI como una *sociedad de la información*.

Bajo esta premisa, es innegable el rol que cumplen los Mass media, o medios de comunicación de masas en muchos aspectos de la vida de los sujetos en sociedad. En este sentido, es innegable también el papel pedagógico que estos medios ocupan, ya que no solo se ve una relación de entrega y recepción de información por parte de los emisores y receptores en la dinámica de la sociedad de la información, sino que también los medios de comunicación y aquellos individuos encargados de su puesta en escena y gestión, cumplen un rol fundamental en la producción de conocimientos, los que a partir de una compleja relación entre, los directores y dueños de las empresas a cargo de producir material Mass mediático, con la emisión y la producción misma de estos materiales y productos culturales, generan un lenguaje y conjunto de símbolos que configurado en una narrativa particular, es recibido, interpretado y muchas veces asimilado por los miles de receptores, miembros de la gran audiencia de los Mass media.

Bajo esta lógica, uno de los productos de los medios de comunicación que más llegada tiene en la audiencia, ya sea por su formato audiovisual, así como su condición de fácil accesibilidad, es la televisión.

De esta forma, la televisión entrega una serie de contenidos que configurados en una narrativa y tiempo televisivo, entregan un manojito de información que es recibida por la audiencia de este medio, configurándose en muchas oportunidades una identidad televisiva por parte de los individuos, producto de la relación entre emisor y receptor.

Es en este contexto desde donde pondremos nuestra atención en la televisión, entendiéndola como un agente pedagógico, en la medida que forma parte de la producción y distribución de conocimientos e información, ya sea por su masiva llegada a la audiencia, así como también por su particular narrativa que hace de sus contenidos productos, por así decirlo, más livianos y digeribles por las audiencias.

La televisión ha sabido hacerse un lugar en los espacios de ocio de las personas, llegando a ocupar un lugar preponderante en estos espacios.

Si tomamos en consideración lo anteriormente expuesto, podemos dar cuenta de los factores que se ven involucrados en el surgimiento de un contexto donde la escuela cumple una función pedagógica, es decir, en primer lugar, los rasgos de una crisis de identidad de la escuela, donde su lugar como único y exclusivo mecanismo de practica pedagógicas, pierde espacio frente a otros agentes (Mass media) que disputan este rol, pero con características propias y con distintos resultados. En segundo lugar, el hecho de que los medios de comunicación propician un contexto en la sociedad contemporánea donde la información, su tránsito, distribución y propagación, cumplen un rol fundamental en la vida de las personas. Y por último, el lugar y labor educativa que puede llegar a cumplir la televisión, que formando parte de los medios de comunicación es el mecanismo Mass mediático con mayor llegada en la audiencia y por lo tanto el más masivo.

Para hacer frente a esta situación se intentará analizar de qué forma en este contexto se puede establecer un análisis desde la practica e investigación pedagógica que pueda hacer frente a estos supuestos, intentando generar mecanismos educativos que tengan por finalidad establecer un enfoque critico e interpretativo de los medios de comunicación, puesto que, no nos es indiferente todo el entramado de poder que se encuentra tras las grandes empresas encargadas de generar el material televisivo. En este sentido creemos que si los Mass media en general y la televisión en particular, son partícipes de una labor educativa, esta está dirigida a una educación en los valores del capitalismo, ya sean el individualismo, el consumo o la falsa libertad que propicia el mercado.

Para lograr generar una interpretación crítica de los medios de comunicación, debemos en primera instancia realizar nosotros mismos un análisis crítico del mensaje de los Mass media. Por lo tanto, en esta investigación pretendemos realizar una revisión de contenido al que consideramos como el medio de comunicación masiva que más llegada tiene en las personas y en particular en los estudiantes: la televisión. Este análisis no es un análisis a la totalidad de los contenidos programáticos que en este medio se distribuyen, sino que ciertamente nuestro análisis será situado, específico y

acotado, centrándonos en los programas Bicentenario, “*Héroes*” y “*Algo Habrán Hecho por la Historia de Chile*”.

Bajo esta motivación nuestro foco de atención y análisis en esta investigación serán los discursos de los programas televisivos de corte histórico que se enmarcan en el Bicentenario republicano que mencionamos anteriormente. El porqué de esta elección, responde en primer lugar, a que, al finalizar la primera década del siglo XXI, muchos países sudamericanos se encuentran celebrando el Bicentenario de su independencia, por lo que nuestro país no ha estado ajeno a dicha celebración, y desde un tiempo hasta ahora, los gobiernos, indistintamente el tinte político, han dado partida a una serie de proyectos conmemorativos, que tienen como finalidad celebrar dicho hito.

Estadios, mega construcciones, obras publicas, literatura, festivales artísticos, medallas, premiaciones, torneos deportivos, en fin, diversas son las iniciativas institucionales para conmemorar esta fecha, por otra parte, la sociedad en su conjunto, tampoco escapa a esta fiebre del Bicentenario, ya que desde este ámbito, también han surgido iniciativas conmemorativas, las que se cristalizan a través de un canal de información que posee más llegada en la sociedad civil, es decir, desde los medios de comunicación. En este sentido podemos apreciar como una suerte de “fiebre memorística”, es decir, el intento sistemático por generar una “*celebración*” histórica del pasado chileno, es producida desde el Estado principalmente y algunos círculos intelectuales y de poder, que utilizan los medios de comunicación, en especial la televisión, como la herramienta para comunicar el producto de dicha rememoración histórica, lo que se manifiesta de manera concreta en la elaboración, producción y puesta en escena, de una serie de programas televisivos de naturaleza histórica, que buscan caracterizar algunos períodos de nuestro pasado.

En segundo lugar porque los programas de corte Bicentenario que se han transmitido en televisión durante los últimos años, poseen una serie de contenidos de corte histórico y una narrativa particular, que denota una intencionalidad en el tratamiento de los acontecimientos y procesos históricos que ahí se tratan, y que merecen la pena ser analizados; además de esto, su presentación por televisión ha sido vista por un sinnúmero de personas que seguramente recibieron e interpretaron la Historia a partir de lo que estos narraban.

Con ello, los contenidos históricos que se desarrollan en este tipo de programas, son hilados de una forma en particular, que configura una narrativa que se encuentra presente en casi todos los programas de este tipo. Esta narrativa, es decir la forma en la que se presentan los acontecimientos históricos, se enmarca dentro de otra narrativa presente en la emisión televisiva, en este caso esa gran narrativa que es la narrativa pedagógica, ya que como mencionábamos, la televisión cumple un rol educativo en la medida que se involucra en la producción y distribución de narrativas históricas, pero también narrativas pedagógicas, las que responden a un discurso que encuentra sentido en el contexto Bicentenario, es decir, en la necesidad de una representación del pasado republicano, un pasado que en términos operativos es narrado desde una óptica en particular, y sujeta a los valores del nacionalismo y rescate de la historia nacional a partir de ciertas figuras representativas del origen patrio.

De este modo, la narrativa histórica con la cual se tratan los acontecimientos históricos en los programas televisivos del Bicentenario, es también una narrativa pedagógica, por lo que en el transcurso de esta investigación nos referiremos a narrativa histórico-pedagógica para denominar la narrativa presente en estos programas.

Considerando estos supuestos, nuestra investigación se enfocará en la realización de un análisis crítico del discurso presente en la narrativa histórico-pedagógica en los programas televisivos del bicentenario, poniendo énfasis principalmente en dos de estos, los cuales son: *“Algo Habrán Hecho por la Historia de Chile”* y *“Héroes”*.

La finalidad de esta investigación es develar los principales elementos y características que posee el discurso tras las narrativas histórico - pedagógicas presentes en el contenido de los programas televisivos antes mencionados.

1.3 Problema de investigación

El tema de investigación para esta tesis, y que establecerá los marcos teóricos y epistemológicos desde donde nos moveremos, corresponderá a los elementos del discurso que poseen las narrativas histórico-pedagógicas de los programas televisivos del Bicentenario enmarcado en la función pedagógica de la televisión.

Si bien este tema de investigación es solo una aproximación discursiva a los fines de nuestro trabajo, ciertamente configurará una pregunta y objetivos que buscarán dirigir y guiar la presente investigación. En síntesis esta investigación pretende dar respuesta a la siguiente interrogante.

1.4 Pregunta de investigación

¿Cuales son los elementos constitutivos del discurso tras las narrativas histórico/pedagógicas que se difunden en los programas televisivos del Bicentenario y su construcción sobre el pasado chileno?

1.5 Objetivo general

Comprender cuales son los elementos constitutivos del discurso de las narrativas Histórico-pedagógicas que se difunden en los programas televisivos del Bicentenario y su construcción sobre el pasado chileno.

1.6 Objetivos específicos

- Reconocer cuales son las narrativas Histórico-pedagógica presente en los programas Bicentenario.
- Identificar el discurso tras las narrativas Histórico-pedagógicas de los programas Bicentenario
- Comprender la elaboración del pasado histórico chileno en las narrativas televisivas del Bicentenario.
- Comparar entre si los discursos y contenidos de los programas analizados

Capítulo II: Marco teórico

A propósito de la presente investigación, definiremos cuales son nuestros referentes teóricos en cuanto a los temas y categorías que constituyen la matriz de la problemática que nos proponemos desarrollar. De esta forma, a continuación estableceremos cuales son los lineamientos teóricos que servirán de piso conceptual para desarrollar la problemática establecida anteriormente, desde las que podemos establecer al menos dos categorías de análisis: narrativas histórico-pedagógicas y educación Mass mediática.

2.1 Narrativa histórico-pedagógica.

De acuerdo a los supuestos de esta investigación, nos enfocaremos en tratar de descubrir las principales características de la narrativa histórica pedagógica presente en los medios de comunicación, en particular en los programas históricos y televisivos que se realizaron a raíz de la conmemoración del Bicentenario en Chile.

En primer lugar, y a propósito de estos fines, deberemos establecer cuales son las “concepciones” que tenemos en cuanto a lo que constituye una narrativa histórico-pedagógica. Frente a esta tarea, no podemos sino preguntarnos desde el sentido común, ¿Existe una narrativa histórico-pedagógica en estos programas?, o en su defecto ¿Cuál sería la naturaleza y características de la narrativa histórico-pedagógica? Frente a estas y otras preguntas, no podemos sino intentar establecer los primeros lineamientos teóricos con respecto al tema y que nos servirán de guía para definir los conceptos claves de esta investigación.

De esta manera, es urgente que busquemos la forma de definir lo que constituye la narrativa, para posteriormente seguir definiendo si es que existe algún tipo de conexión entre la narrativa y la historia; es decir, buscar una teorización que identifique una narrativa histórica como categoría de análisis y que caracterice sus particularidades y elementos teóricos, para a continuación establecer este mismo análisis con respecto a la posibilidad de una narrativa pedagógica. Habiendo derribado las certidumbres y esclarecidas las dudas, nos remitiremos a tratar de conceptualizar lo que constituye para

nosotros, apoyados en aportaciones teóricas y epistemológicas, una narrativa histórico-pedagógica.

Respondiendo a la primera de las interrogantes planteadas anteriormente, respecto a ¿Qué es la narrativa?, no podemos sino oír a nuestro sentido común, y responder que una narrativa constituye una forma en la que se configura un relato.

En este sentido es posible decir que la narrativa constituye un elemento de lo que se considera como parte del relato, o sea, *“la narrativa se refiere a la estructura, el conocimiento y las habilidades necesarias para construir una historia”* (Mc Ewan, Egan, 1998 p. 52)”.

Bajo este razonamiento, narrativa e historia son consideradas como sinónimos y hacen relación con el relato de los acontecimientos ocurridos en la práctica de la vida humana, ya que la historias y relatos son contados y estructurados por los sujetos, los que establecen una estructura narrativa, es decir, una forma para contar una historia a partir de sus propias visiones y concepciones del mundo.

Entendiendo a la narrativa como a la estructura en la que se cuenta o, valga la redundancia, se narra un relato, se le considera desde una perspectiva estructural, que sin duda pone límites para la investigación en ámbitos de las ciencias sociales que consideran aspectos vinculados, no solo con la estructura y configuración del lenguaje. Es por esta razón que algunos autores proponen otras definiciones, como es el caso de Bárbara Herrenstein-Smith, quien nos dice que la narrativa, es algo más que una mera característica estructural de los textos, sino más bien es algo que está intrínsecamente incorporado al accionar humano. *“De acuerdo a este punto de vista, la narrativa está constituida por una serie de actos verbales, simbólicos o conductuales que se hilvanan con el propósito de contarle a alguien que ha sucedido algo”* (Gudmundsdottir, 2001 p. 54). Esta noción no pretende enmarcar a la narrativa dentro de la configuración de un texto escrito, sino que vincula a ésta como una práctica, es decir, con la práctica de contar historias desde lo simbólico, discursivo o contextual, lo que por su parte puede responder a un contexto socio-histórico en particular.

Bajo esta lógica, será necesario no solo comprender las características organizativas de la narración o relato, sino además se deberá tomar en cuenta: *“las razones de narrador, para contarla (la historia), la competencia narrativa del narrador y la índole de la audiencia, las cuales serán elementos importantes para desarrollar y comprender la narrativa”* (Gudmundsdottir, 2001 p. 56)

En síntesis para los fines de esta investigación la narrativa será entendida bajo esta idea; es decir, un conjunto de actitudes, conocimientos y organización que son puestas en práctica con la “intención” de organizar y contar un relato o historia. Sobre esto, ya no solo tomará importancia la estructura misma de la narración, sino que tomando esta conceptualización, lo que buscamos es vincular la narración con mucho más que tan solo el contenido y la forma del relato, sino con el contexto y las condiciones, tanto, sociales, culturales, políticas y económicas, que forman parte del escenario donde se lleva a cabo la narrativa, para de esta manera, abordar la construcción narrativa que realizó la televisión para configurar los relatos de los Programas Bicentenario. Ya no sólo forma, sino que contexto, intención y recepción del relato serán tomados en cuenta a la hora de abordar la narrativa.

La narrativa histórica como tal, juega un papel fundamental dentro de la producción historiográfica en general, ya que delimita los rasgos característicos de la construcción discursiva dentro de los textos destinados a engrosar el compendio de producción académica en la disciplina histórica. No obstante, es necesario hacer unas breves definiciones para seguir sosteniendo estos supuestos, puesto que en muchas discusiones teóricas, se pone en tela de juicio el papel de la narrativa en la denominada historiografía; esto, principalmente porque se considera a la narrativa como el sinónimo de historias en el término literario de la palabra, lo que implica que la imaginación del narrador y la ficción se ven involucradas en la creación y estructuración de estas, lo que de cierta manera atenta contra la cientificidad de la que se jacta la disciplina.

Será necesario para los fines de esta investigación entonces, definir narrativa histórica como la forma de representación discursiva utilizada por la historiografía para abordar el análisis, tanto de los acontecimientos y hechos, así como de los procesos históricos, en su forma de representación de los acontecimientos del pasado. En este sentido según Hayden White la narrativa en el ámbito de los estudios históricos suele

ser considerada como *“una forma de discurso que puede o no utilizarse para la representación de los acontecimientos históricos, en función de si el objetivo primario es describir una situación, analizar un proceso histórico o bien contar una historia”* (White, 1992 p.20), de acuerdo a esta definición, la función de la narrativa en los textos históricos dependerá de si la investigación es de naturaleza narrativa, en el sentido literario y de ficción, o bien si es mas apegado a una metodología científica para la investigación histórica.

En este sentido, la pugna en el ámbito de la utilización narrativa en la producción historiográfica, se mueve en dos ejes, por un lado aquellos que postulan que *“una disciplina que produce relatos narrativos de su objeto como un fin en sí parece teóricamente poco sólida; una disciplina que investiga sus datos a fin de contar una historia sobre ellos parece metodológicamente deficiente”* (White, 1992 p.21), mientras que por otra parte están aquellos, que menos ligados a un paradigma clásico de la historiografía sostienen que *“para el historiador narrativo, el método histórico consiste en investigar los documentos a fin de determinar cuál es la historia verdadera o mas plausible que puede contarse sobre los acontecimientos de los cuales los primeros constituyen evidencia”* (White, 1992 p. 23).

En relación a estas dos posturas frente a la narrativa histórica, no podemos sino dejarnos seducir por la segunda de estas, ya que sin duda consideramos que la narrativa como practica y acción organizadora de un relato, ya sea escrito o narrado oralmente, no esta ajeno a la vida humana, y en términos simples, *siempre está ahí*, por lo que cualquier tipo de representación constituye un tipo de narrativa en particular. De esta forma la representación histórica que pretende alcanzar la historiografía no escapa a estos supuestos ya que *“la forma del discurso, la narrativa, no añade nada al contenido de representación; mas bien es un simulacro de la estructura y procesos de los acontecimientos reales. Y en la medida en que esta representación se parezca a los acontecimientos que representa, puede considerarse una narración verdadera.”* (White, 1992 p.30)

Narrativa, será por lo tanto sinónimo y mecanismo de representación. En este sentido, la estructura de los textos históricos, constituye la representación de los procesos y acontecimientos estudiados por el investigador. No obstante, cabe mencionar

que esta narración o representación de los procesos históricos deberá ser sustentado en un método científico de investigación.

Por otra parte esta representación del pasado a modo narrativo, responde a un discurso en específico, que puede o no dirigir la investigación, pues en el discurso se aglutina todo un sistema de creencias y formas de leer la realidad, que sin duda configura también las formas en las que esta será representada.

Este punto en el tema de la narrativa histórica, constituye el más álgido escenario de pugna y debate, no solo en el mundo de la producción intelectual sino que también en el mundo real, ya que la forma en la que se cuenta la historia, no está exenta de posicionamiento, en el sentido de postura frente a un discurso determinado, sino que todo lo contrario, debido a que *“controlar el pasado ayuda a dominar el presente, a legitimar dominaciones e impugnaciones”* (Ferro, 1981 p.8) por lo que la construcción de discursos históricos, será uno de los principales nichos de trabajo por parte de quienes pretendan construir realidad, o bien mantener un estado de cosas que configura una jerarquía de poder.

De esta manera, la narrativa histórica, como forma de representación del pasado responderá a una serie de intereses que constituyen las voces de actores que se ven involucrados en el entramado de poder, y por lo tanto en una constante lucha por lograr que su lectura de la realidad en general, y su visión del pasado en particular, sea considerada como la más válida. He aquí el sentido político e ideológico que encierra la producción historiográfica.

En este sentido, el discurso corresponde, y según los aportes de Aróstegui, a *“la expresión organizada, articulada en partes y jerarquizada (...) por la que se transmite una proposición sobre las cosas, una explicación o interpretación de ellas o, meramente su descripción”* (Aróstegui, 1995 p. 240). Por lo tanto el discurso, es en primera instancia, una expresión organizada de una postura frente a algún tema o cosa. De esta forma, la narrativa histórica, como elemento de representación del pasado responderá a la fuerza motriz de un discurso, el cual contiene los valores y elementos políticos que configuraran esta narrativa y por lo tanto la forma de tratar la historia.

Otro punto importante que cabe destacar es que a partir de nuestro análisis, nuestra concepción de narrativa histórica, no corresponde a un sinónimo de narrativismo, lo que a grandes rasgos significa que *“el texto historiográfico (...) es un discurso que en sus características formales y culturales no se distingue esencialmente del ficcional, del texto de la novela o del cuento, que constituyen la ficción narrativa por excelencia”* (Aróstegui, 1995 p. 246), sino que la narrativa histórica constituye el nexo entre narrativa e historia, no solo como el vehículo de comunicación de la primera con respecto a la experiencia histórica sino que en la narración histórica, *forma* y *contenido* constituyen un todo inextricable: lo narrativo sería la condición esencial de la historia.

La teorización anteriormente desarrollada con respecto a la narrativa histórica, puede ser puesta en tela de juicio por quienes consideran esta forma de construir historia como un mecanismo poco apegado a la disciplina investigativa de la historiografía, es decir, si construir un relato como producto de una investigación a propósito de conocer la historia, y hacer de ella una organización discursiva inteligible, tiene la misma significación que la historiografía y lo histórico. En este sentido, para las finalidades de la investigación el concepto de narrativa histórica, desde el cual desarrollaremos nuestro análisis, hace relación con *“el relato (narrativa) como discurso secuencial, en el que los acontecimientos se integran en una trama en torno al eje de la sucesión temporal misma”* (Aróstegui, 1995 p. 255).

Bajo estos entendidos, podemos empezar a comprender la narrativa histórica presente en los programas televisivos del Bicentenario, como una suerte de relatos que se inscriben en los marcos definidos por una sucesión temporal de acontecimientos históricos. Por otra parte, el discurso que representan estas narrativas, responde a intereses definidos, propios y bien delimitados, que están tras las producciones audiovisuales de este tipo, y que constituye, en su dimensión audiovisual *“el flujo de imágenes, sonidos y otros elementos portadores de significación, que asumen la función de configurar textos narrativos”* (García, 1996 p. 17). Teniendo en consideración estos elementos, cualquier argumento contra la teorización que desarrollamos en este trabajo, en cuanto a la pertinencia, o la propiedad de la narrativa dentro de la producción histórica, no vendría al caso, ya que al proponernos desarrollar un análisis a las narrativas Histórico-Pedagógicas presentes en los programas televisivos

del Bicentenario, la postura teórica que más nos acomoda es la que sitúa a la narración en un lugar preponderante dentro de la producción del texto histórico.

Por lo tanto, la dimensión narrativa de la historia, constituye una respuesta a la pregunta en cuanto a si la historia humana estriba en si tal historia equivale a un relato de los acontecimientos del pasado, para lo cual los aportes teóricos expuestos anteriormente constituyen el piso conceptual que servirá a nuestros fines, ya que entendiendo la estrecha relación entre la narración y la organización de la información y el conocimiento sobre el pasado, podemos abordar las narrativas de los programas históricos de Bicentenario como eso, es decir, como la organización de una secuencia de acontecimientos, articulados en un relato, enmarcados en un lapso temporal y plasmados en un dispositivo específico, el que en este caso sería, el guión de dichos programas televisivos.

Con esto también hay que mencionar que tales narraciones responden a un discurso en particular, que simultáneamente se inscribe en un discurso, narrativo audiovisual, así como también en un discurso político, involucrado en el entramado de poder y que se vincula con el tratamiento particular del pasado histórico de una nación.

Ahora bien, para seguir con este apartado, debemos centrarnos en los elementos que constituyen lo que podríamos denominar como narrativa pedagógica, y más localizadamente con nuestro análisis, una narrativa histórico-pedagógica.

Por lo tanto, se hace presente la noción de *saber pedagógico sobre los contenidos*, pues este representa un piso importante en cuanto al conocimiento de base que poseen los docentes. Este concepto, hace referencia a “*las modalidades bajo las cuales los maestros conocen y comprenden su materia, que son específicas de los maestros y la enseñanza*” (Shulman, 2005 p. 199), lo que constituye nada más ni nada menos que, “*la actividad interpretativa y reflexiva, en la que los maestros dan vida al currículum y a los textos que enseñan con sus valores y sentidos*” (Mc Ewan, Egan, 1998 p.57), es decir que el *saber pedagógico sobre los contenidos* constituye la transformación, por parte del docente, de los saberes del contenido, presentes en el currículum, en saberes que tienen aplicación práctica en la enseñanza.

Esta transformación, desde saberes académicos a saberes prácticos, y por sí decirlo *enseñables*, estará mediada por las propias concepciones que maneja el docente en cuanto a *“la materia, combinada con su creencia acerca de los estudiantes, las instituciones docentes, el aprendizaje y la índole de la enseñanza”* (McEwan, Egan, 1998 p.58), las que por cierto condicionarán la forma en la que el docente articula y organiza los saberes a enseñar. En este sentido las creencias en torno a los contenidos presentes en el currículo, que presentan los profesores, girarán en dos ejes: *“uno se refiere a la materia misma y a las prioridades que los profesores asignan a los asuntos. Y el segundo tipo de creencias se vincula con la orientación de los profesores hacia la materia”* (McEwan, Egan, 1998 p. 58), es decir, que estas creencias de los profesores para interpretar y organizar el contenido del currículum en la practica docente, se refieren, tanto a la visión en cuanto a la disciplina misma que pueda tener el docente, lo que incluye el posicionamiento teórico y epistemológico en torno a la misma, así como también la forma en la que los profesores organizaran los contenidos en la praxis educativa.

“Estas creencias, llamadas también valores, modelan el tipo de historia, literatura, matemática o ciencia que los maestros y profesores consideran importante que los estudiantes sepan. También legitiman o excluyen toda una gama de estrategias pedagógicas que los profesores estiman adecuadas o inadecuadas para enseñar su materia a un determinado grupo de alumnos” (McEwan, Egan, 1998 p. 59)

Podemos decir por lo tanto, que esta gama de creencias valorativas en cuanto a la disciplina de enseñanza, el aprendizaje y las practicas docentes, nos proporcionarán el fundamento para abordar la esencia narrativa del saber pedagógico sobre los contenidos, ya que las narrativas constituyen mecanismos organizadores de la experiencia, en este caso la experiencia docente en cuanto a la valoración de los contenidos y la practica de enseñanza y aprendizaje. De esta forma, las narrativas conforman una herramienta de interpretación del mundo, que utilizadas por los docentes sirven para *“explicar los hechos ya se trate de diversas clases de texto o de practicas curriculares o docentes, desde el momento mismo en el que entran en una escuela”* (McEwan, Egan, 1998 p. 59).

Bajo esta lógica, tomaremos la noción de narrativa pedagógica como *“herramientas de trabajo que los profesionales usan con frecuencia para dar sentido a la experiencia y para organizarla en un cuerpo de conocimiento práctico”* (McEwan y Egan, 1998 p. 59), el cual en su dimensión histórica, constituye la relectura por parte de los docentes en cuanto a, en primer lugar la disciplina, y en segundo lugar a la forma y valoración de los contenidos que finalmente serán enseñados en clase.

A raíz de lo anterior, nos encontramos frente a un saber transformado, es decir, desde los saberes, por así decirlos, disciplinares, que están ligados con la disciplina misma que se enseña en la sala de clases, a un saber más práctico y transformado en un saber pedagógico. Este nuevo saber, constituye el elemento clave dentro de la narrativa pedagógica, es decir la forma en la que se organizan los elementos discursivos y teóricos en la práctica docente.

Ahora bien, nuestra finalidad será definir, que entendemos por Narrativa histórico – pedagógica, para lo cual debemos hacer un ejercicio de síntesis con respecto a las definiciones anteriormente expuestas, puesto que de esta forma, podemos establecer de manera más completa una definición que sirva a los fines de esta investigación.

De esta forma, tomando los aportes expuestos en este apartado, es decir, la respectiva definición de narrativa en las tres dimensiones que componen el concepto de narrativa histórico-pedagógica, a entender; narrativa como característica textual de los relatos, narrativa como condición organizadora y estructural de las producciones historiográficas así como también la narrativa en su dimensión pedagógica, podremos elaborar un concepto que abarque de manera integral el conjunto de actitudes, competencias y conocimientos destinados a entregar un mensaje.

En este sentido, entendiendo a la narrativa mas allá que tan solo la característica estructural de los textos, sino como una practica que se realiza, tanto en un contexto y momento histórico determinado, como acción organizadora de los relatos, creemos que desde una perspectiva histórico-pedagógica, la narrativa constituye una practica que es llevada a cabo con la finalidad de dar cuenta algún tipo de proceso o momento histórico, en un contexto de enseñanza y aprendizaje. Por esta razón, es que el concepto de

Narrativa Histórico-pedagógica que manejaremos para los fines de esta investigación corresponde a, el conjunto de conocimientos y actitudes necesarias para contar un relato, que respondiendo a un momento histórico determinado, motivaciones ideológicas y características estéticas propias, organizan, la forma en la que la representación del pasado es narrada en un contexto de enseñanza y aprendizaje.

Desde esta perspectiva, visualizamos a la narrativa Histórico-Pedagógica, más que como la característica de una forma de contar, narrar y explicar la Historia, sino mas bien como una acción, que considera el Que, el Como, Donde y el Con que, representar el pasado con la finalidad de expresarlo y comunicarlo mediante un relato determinado.

De este modo, la narrativa Histórico-Pedagógica, constituye la forma en la que los acontecimientos del pasado son estructurados y organizados, bajo el peso de una ideología y discurso determinado y sometidos al filtro de valoraciones sujetas a estos discursos, que finalmente estructuran la visión del pasado histórico que es transmitida a una o más personas en un contexto de enseñanza y aprendizaje. Vale decir, la forma en la que se estructuran los relatos de la historia y el pasado, con el fin de ser enseñada o recordada.

Teniendo en consideración lo anteriormente expuesto, no podemos olvidar, que todo relato o práctica discursiva posee motivaciones que están sujetas a determinados discursos, los que a su vez responden a finalidades específicas condicionando los mecanismos de transmisión de estas narrativas y sus respectivos discursos, así como también el perfil, ya sea, de emisores y receptores de los mismos.

Finalmente, según lo expuesto, debemos entender que los distintos discursos que operan en la articulación de las narrativas *Histórico-pedagógicas*, hacen que estas no sean unidireccionales ni homogéneas, es decir que pueden poseer elementos distintos en distintos contextos, así como también, es posible que estas narrativas *Histórico-pedagógicas* posean distintas características que dependerán de sus respectivos mecanismos de transmisión.

2.2 Educación Mass mediática.

Como hemos venido planteando a lo largo de esta investigación, el actual momento en el que se encuentra la sociedad, tiene como característica principal un creciente y sistemático desarrollo tecnológico, que sin duda ha marcado muchos aspectos de la vida humana en distintos ámbitos. No obstante, es el ámbito de la información y la educación en el que nos centraremos, puesto que el desarrollo tecnológico en los procesos de creación, distribución y manipulación de información, ha influido de tal forma todas las dimensiones de la vida en sociedad, que muchos teóricos y ensayistas no escatiman esfuerzos en describir a la sociedad del siglo XXI como una *sociedad de la información*. De dicha forma, hoy en día:

“Pensar la Escuela en el escenario contemporáneo (de algunas, deficiencias y contradicciones) invitaría, en primer lugar, a determinar cuál es el lugar que ocupa hoy esta institución en la compleja red caminera de la supercarretera del conocimiento, en lo que hoy llamamos sociedad de la información. Aquel camino único que la escuela representaba para la superación de la barbarie y la conquista de la razón enfrenta una competencia cada día más voraz y multifacético” (Areyuna, González, 2004 p.13)

Viéndolo así, resulta innegable el rol que cumplen los Mass media, o medios de comunicación de masas en muchos aspectos de la vida de los sujetos en sociedad, y uno de aquellos aspectos importantes a ver en esta investigación, es la educación. Es bajo estas inquietudes que se nos hace necesario adentrarnos teóricamente y dar asidero a estas expectativas a partir de la investigación de los medios de comunicación y el papel que juega la televisión en la educación.

Bajo estos entendidos es como este apartado, que hace referencia con la categoría de Educación Mass Mediática, se desarrollará en relación a dos núcleos temáticos, a saber, el primero relacionado con teorizaciones y lineamientos intelectuales con respecto al estudio de los medios de comunicación o Mass Media. Este apartado pretenderá establecer el posicionamiento teórico desde el cual abordaremos el estudio y análisis de los discursos televisivos, así como también las características de la narrativa

contenida en sus contenidos. Por otra parte, se abordarán también algunos de los términos técnicos utilizados en nuestro análisis, y que hacen referencia al medio televisivo y sus principales características.

El segundo núcleo temático de este apartado, establecerá el marco teórico con respecto a los principales preceptos teóricos vinculados con educación, a modo de delimitar los márgenes, conceptos y términos pedagógicos desde los cuales sostendremos que la narrativa televisiva, posee en su funcionamiento y emisión una función pedagógica.

2.2.1 Sociedad mediatizada

Afirmar que los medios de comunicación ocupan un lugar central en las vidas de los sujetos en sociedad, requiere en primer lugar, que se contextualice al respecto, es decir, que se desarrolle la idea que hace relación con lo que se denomina sociedad mediatizada.

La definición de sociedad mediatizada, es un término acuñado por los teóricos de los medios, a propósito del gran espacio que ocupan en el quehacer de las personas los medios de comunicación. De esta manera, existen antecedentes acerca de estas teorizaciones desde disciplinas como la sociología, pedagogía, filosofía, etc. En este sentido, el común acuerdo entre las distintas disciplinas, es que vivimos en una época donde los mensajes elaborados por los medios se interrelacionan con la información manejada por la gente común, digamos espectadores. De tal manera, que en la relación de emisión y recepción de estos mensajes, existe una producción de sentido, con esto queremos señalar que los medios de comunicación, poseen temáticas, que son entendidas por el grueso de los espectadores como representativas de tendencias enmarcadas en una realidad social.

Bajo este análisis, una sociedad mediatizada, es aquella donde, *“el funcionamiento de las instituciones, de las políticas, de los conflictos, de la cultura, comienza a estructurarse en relación directa con la existencia de medios. Un ejemplo: en eso que llamo la democracia audiovisual avanzada, una campaña electoral no es un*

proceso ajeno, en tal, a los medios ... una campaña electoral, está cada vez más pensada, organizada, dosificada, en función de la televisión.” (Verón, 2001 p. 14). En este sentido, se nos presenta un contexto, donde los medios de comunicación, son intrínsecos del quehacer social, en su dimensión cultural, social e incluso política.

En el contexto de una sociedad mediatizada, donde los medios de comunicación forman parte importante dentro de la vida de las personas; la televisión, como medio, ocupa un lugar de suma importancia, ya sea por su alcance, así como también, por la naturaleza de sus contenidos, los que suelen ser fácilmente digeribles por los espectadores. Bajo este razonamiento, se entiende a la televisión como un agente de información y construcción de sentido, constituye un medio en si mismo. Ahora bien, debemos precisar en un apartado que nos permita definir lo que entendemos por *medio* en su dimensión audiovisual, para de esta forma comprender de mejor manera, la naturaleza comunicativa y constructora de significados que posee intrínsecamente la televisión. Se hace necesario entonces, esclarecer a continuación aquellos lineamientos teóricos que han venido siendo trabajados a lo largo de las investigaciones respecto a los Mass Media.

2.2.2 Perspectiva desde los Mass Media

Los medios de comunicación y sus productos, ya sean dispositivos culturales o efectos sociales, constituyen una realidad integrada por distintos aspectos, variantes y distinciones. Esta multiplicidad de elementos hace posible también, una multiplicidad de puntos de vistas y posicionamientos teóricos a la hora de estudiar los medios de comunicación en su conjunto. Así, tanto teorías como teóricos de medios de comunicación, establecen enfoques investigativos de acuerdo al tipo de paradigma y escuela al que obedece su apetito intelectual. De esta forma, intentar visualizar un elemento en común con respecto al estudio de los medios de comunicación, o bien establecer una revisión por cada una de las teorías y escuelas que se preocupan por los Mass Media resultaría poco productivo, ya sea por la finalidad de esta investigación, así como también, por el tiempo que esta revisión teórica ocuparía. De manera tal que, para realizar una aproximación al estudio de los medios de comunicación, con la finalidad de establecer los límites teóricos desde los cuales realizaremos esta investigación, hemos decidido centrarnos en dos teorías que nos parecen las más útiles

para nuestra investigación, así como también, las que más se preocupan por los efectos sociales y culturales que producen los contenidos transmitidos por los medios de comunicación de masas en la sociedad en su conjunto.

Estas teorías son, por una parte la denominada “Teoría Crítica” y por otra parte los “Estudios Culturales Latinoamericanos”. La elección de estas corrientes intelectuales y no otras, obedecen a la razón de que son éstas las que se preocupan del análisis del discurso y la ideología que el mensaje emitido por los medios de comunicación trae consigo, así como también, del entramado de poder que opera tras la producción de este discurso. En el caso de la segunda corriente teórica su análisis apunta al impacto cultural de los medios de comunicación en la sociedad a través de las distintas mediaciones que tienen lugar ahí.

Para adentrarnos en referencias a las teorías que serán la base conceptual de nuestra investigación, es decir teorías de medios de comunicación de masas, se nos hace necesario en primer lugar, abordar el concepto de comunicación de masas en su dimensión genérica, vale decir, enfrentarnos a las teorizaciones con respecto a lo que constituye lo masivo, o más cercano a nuestro análisis, la sociedad de masas. En este sentido partiremos este apartado, desarrollando el concepto de *sociedad de masas*, ya que es fundamental entender a esta sociedad como el contexto desde donde se desarrollan los medios de comunicación masivos. Por lo tanto, una teorización con respecto a teorías de comunicación de masas o Mass media, queda incompleta sin antes establecer a las sociedades de masas como el escenario en el cual fluyen los contenidos y discursos presentes en los mensajes producidos por los medios de comunicación.

El concepto de sociedad de masas, surge al alero del desarrollo de teorías sociológicas vinculadas al estudio de la sociedad industrializada, y pretende identificar a las sociedades modernas como estructuras sociales que han entrado en un proceso de complejización, donde se rearticulan los vínculos sociales y culturales de los individuos dentro de la sociedad. En este sentido, existe una posición con respecto a la noción de la sociedad de masas que la considera “*el resultado de la progresiva industrialización, de la revolución de los transportes, en los comercios, en la difusión de valores abstractos de igualdad y libertad. El debilitamiento de los vínculos tradicionales (de familia, de comunidad de asociaciones profesionales, de religión, etc) contribuye por su parte, a*

debilitar el tejido conectivo de la sociedad y preparar las condiciones para el aislamiento y alineación de las masas” (wolf, 1994 p. 24)

Esta posición, considerada como una visión conservadora en cuanto a su perspectiva sobre la sociedad de masas, nos ofrece una de los primeros intentos por describir el estado de la sociedad bajo el proceso de masificación. Bajo esta lógica, es como surgen perspectivas que buscan complementar esta concepción de sociedad de masas, para lo que se hace necesario la definición del concepto *masas* desde una perspectiva social. En este sentido, el concepto no pretende hacer referencia al término masas como un gran conjunto de personas, sino más bien, el término se refiere a la relación en su conjunto que pueden practicar los individuos entre si y el entorno que los rodea, donde *“la masa es una formación nueva, que no se basa en la personalidad de sus miembros, sino sólo a aquellas partes que unifican a cada uno con todos los demás y equivalen a las formas mas primitivas e ínfimas de la evolución orgánica ”*(Wolf, 1994 p. 24).

De esta manera, la *masa*, es entendida como el conjunto de personas en un todo homogéneo. No obstante teniendo en consideración el desarrollo industrial que han vivido las sociedades desde el siglo XIX, este término puede verse complementado con otros elementos que lo hacen más próximo a la realidad que viven las sociedades en el período de desarrollo del capitalismo tardío tan propio del siglo XX y XXI.

En este sentido, bajo estos procesos de desarrollo capitalista, podemos apreciar como la valoración del desarrollo personal y de la subjetividad de los sujetos hace que se sobrevalore el individualismo, y por lo tanto que los vínculos de comunidad y alguna otra forma de organización ancestral sea dejado en segundo plano frente a esta valoración del sujeto y su psicología interna, dicho de otra manera *“la sociedad moderna está compuesta de masas en el sentido que ha surgido una vasta masa de individuos segregados y aislados, que son interdependientes en varios tipos de formas especializadas, pero que carecen de todo valor o propósito central que los unifique”*(De Fleur, Ball-Rokeach, 1993 p. 211) No obstante, en esta valoración del sujeto e individuo como una subjetividad particular, los vínculos entre cada persona deben ser mantenidos con la finalidad de prolongar la cohesión de la sociedad, ya sea tanto en su dimensión cultural como económica y política. Es en esta necesidad donde

surgen herramientas para poder mantener la interrelación entre los sujetos, dichas herramientas o mecanismos están personificadas en los medios de comunicación, los cuales establecen una realidad en común para todos los sujetos y otorgan sentido a dicha realidad, estableciendo los elementos que constituyen el vínculo entre la sociedad en su conjunto.

Es bajo esta lógica, donde nos encontramos frente a este concepto de sociedad de masas, que constituye una suerte de radiografía de las sociedades modernas, las cuales obedecen a una dinámica social que supone que el conjunto de individuos constituye más una suma de subjetividades que un grupo social fuertemente unido.

Ahora bien, tomando en consideración el concepto de sociedad de masas anteriormente establecido, nos ocuparemos de delimitar el lugar que ocupan los Mass media en esta sociedad de masas. Para estos fines, ocuparemos los aportes de la denominada teoría crítica, la cual al alero de las teorizaciones elaboradas por Adorno y Horkheimer, nos dan las primeras luces de lo que posteriormente sería denominada la industria cultural, la que no es otra cosa que la *“capacidad para promover una producción serializada de creaciones culturales con métodos y técnicas semejantes a las de otro tipo de producción”* (Muñoz, 2000 p. 91). En este sentido, estos autores establecen su teoría de la industria cultural tomando en consideración el avance y desarrollo del capitalismo postindustrial, estableciendo que la creación de productos culturales, obedece a la lógica de oferta y demanda tan propia de este modelo económico. No obstante según estos autores, el problema de esta dinámica surge cuando estas producciones culturales no solo constituyen elementos o mercancías transables en el mercado, sino que a su vez se involucran en el plano de la ideología, es decir, sirven de herramienta ideológica para la reproducción simbólica del sistema capitalista. En este sentido, *“el problema surge cuando esas leyes de la oferta y la demanda entran en el área de la ideología, consolidando no sólo unos principios de rentabilidad económica cuanto lógicamente unos principios de asimilación y conformismo social a través de modelos simbólicos”* (Muñoz, 2000 p. 91).

De esta manera, la creación de productos culturales elaborados bajo la dinámica de producción y distribución del capitalismo, son vistos por estos autores como una inversión a mediano plazo en la psicología de los receptores de los mismos,

desarrollándose un fenómeno donde, *“la rentabilidad económica se conjunta con la rentabilidad ideológica. De modo que tan importante es el balance de beneficios monetarios como el balance de beneficios asimiladores al sistema, ya que este segundo permite la pervivencia a largo plazo del primero”* (Muñoz, 2000 p. 92)

La función ideológica que cumple la industria cultural, se instala en una dimensión de la producción capitalista que posee como finalidad incluir a las personas (receptores) dentro del sistema de creencias del capitalismo postindustrial, siendo la industria cultural la vértebra organizadora de la ideología necesaria para la existencia de otras estructuras sociopolíticas que sustentan y reproducen el modelo capitalista.

De esta manera, la industria cultural es entendida como el canal desde donde se difunde la ideología que hace posible la permanencia del sistema, vale decir, propaga una serie de mensajes y valores que están vinculados con el ideario del capitalismo, ya sean hábitos de consumo, o bien estructuras simbólicas que hacen posible la cohesión social en el contexto de aislamiento individual tan propio de las sociedades de masas.

Ahora bien, con respecto al lugar que ocupa la televisión en toda esta dinámica, no podemos si no hacer oído a los aportes de Adorno con respecto a la importancia de este medio en la dinámica de la industria cultural, ya que *“el vínculo entre televisión en su forma actual, es tan estrecho que la pervivencia de la totalidad del sistema industrial queda garantizada por la importancia publicitaria de la televisión”* (Muñoz, 2000 p. 153).

En este sentido, este autor le otorga una particular importancia a la televisión no solo por su alcance, sino también por su naturaleza audiovisual, la cual representa la simbiosis entre la radio y los medios escritos, por lo que dicha naturaleza resulta el mecanismo más idóneo a la hora de otorgar sentido a la realidad. En este sentido *“el medio audiovisual puede “duplicar el mundo”, reemplazando lo real por “una realidad construida” por parte de quienes detentan el poder de los medios. Pero esa realidad duplicada se presenta como “la autentica realidad”. De ahí la preponderancia que este medio posee sobre el resto de los canales comunicativos”* (Muñoz, 2000 p. 152)

De esta manera, para los fines de nuestra investigación, ocuparemos los aportes de la teoría crítica antes esbozados, ya que nos ofrecen un marco conceptual con respecto a la elaboración ideológica de los medios de comunicación y el preponderante papel que ocupa la televisión en cuanto a la construcción de realidad.

No obstante, una teorización acerca de los medios de comunicación masivos, y su efecto sobre la construcción de realidad, no puede quedar sujeto tan solo a los aportes de la teoría crítica, ya que si bien esta teoría identifica el papel ideológico de los medios de comunicación y sus contenidos, resulta incompleta a la hora de analizar las particularidades de las audiencias. En este sentido, los aportes de la teoría crítica nos dan solo el marco conceptual para abordar el papel ideológico de los emisores y los discursos tras los contenidos distribuidos por los Mass media, pero para una completa teorización acerca de la construcción de realidad de los medios de comunicación masiva y su función pedagógica, se nos hace necesario incluir en el marco teórico, los aportes de los *Estudios Culturales Latinoamericanos*.

Primero, se hace necesaria la aclaración entorno a la controversia que genera la denominación *Estudios Culturales Latinoamericanos*, puesto que “*Algunos latinoamericanos se enorgullecen de tal promoción. Otros ponen mala cara y señalan con toda la razón que esta estampilla induce a una representación errónea de la trayectoria de los estudios producidos en Latinoamérica*” (Mattelart, Neveu, 2004 p. 121). Sin embargo, para esta investigación usaremos este concepto en tensión para referirnos a nuestro tema, ya que, muchos de sus autores llevan a cabo sus estudios apropiándose de los teóricos que podríamos llamar clásicos de los *Cultural Studies*.

Sin embargo, es pertinente también mencionar la necesidad de utilizar a autores de esta corriente para dicho trabajo, puesto que, como anteriormente se dijo, si bien la teoría crítica está preocupada de investigar los efectos sociales de los mass media a través del entramado de poder que opera en la producción del discurso de los medios, creemos que consideran al receptor de manera muy uniforme, es decir, se considera a la cultura de masa como uniforme y por lo mismo, los sistemas de comunicación sirven como aparatos de dominación. Y en este sentido, entonces es menester comenzar a problematizar la investigación considerando a los autores de los *Estudios Culturales Latinoamericanos*.

En esta categoría es posible encontrar dos corrientes que giran en torno a los medios de comunicación, nos referimos a los *estudios de la recepción* y los *estudios del consumo y las prácticas culturales*. Ambas corrientes poseen muchos elementos en común, no obstante, la segunda, está interesada en abordar temáticas más amplias, pero a su vez, para hacer dicho abordaje utiliza a la primera como apoyo metodológico.

Los estudios de la recepción, a grandes rasgos los podemos definir como los que se ocupan de investigar entorno a la recepción del mensaje (en este caso) televisivo. De esta manera, plantea que dicho mensaje no es directo, sino más bien, que es mediado por la acción de los distintos personajes que participan en todo el proceso, y así, tendríamos en consecuencia un mensaje resignificado o negociado. Cuyo resultado dependería precisamente de los contextos socioculturales de la recepción, ya que, son estos los que generan un proceso de producción y luego resignificación de la recepción. Y en este sentido, es que constituirían una crítica al modelo de los efectos, pues, intentan ir más allá del efecto, y complejizan la relación existente entre emisor y receptor, intentando con esto, una comprensión de cómo los receptores se apropian de los contenidos televisivos, a esto es que se refieren cuando plantean la existencia de una negociación o resignificación... O simplemente, una “*mediación*”.

Sin embargo, cuando hacemos referencia a tal negociación o resignificación, esto no quiere decir que dicho acto sea consecuencia de algún tipo de resistencia cultural o un cambio de sentido respecto al mensaje dado por la televisión, sino más bien, a juicio de Orozco lo que sucede en el proceso de negociación del mensaje televisivo es que “*Distintas instituciones sociales interactúan con la TV. El receptor participa simultáneamente en varias instituciones, y es sujeto de su influencia. Así, el resultado final o el impacto de la TV. está mediatizado por la acción implícita o explícita de la escuela, la familia, y otras instituciones y grupos de pertenencia de los receptores*” (Hernández, 1995 p. 28). De este modo, los “*estudios de la recepción*” se constituyen como una crítica al modelo de los efectos en función de ir más allá, y así lograr una mejor comprensión de la apropiación de los contenidos televisivos por quienes hacen de receptores.

Bajo esta lógica, autores representativos de esta corriente, como es el caso de Guillermo Orozco, es que han centrado sus investigaciones al desarrollo de prácticas de

mediación, ya que, según ellos, es posible lograr una “*educación para la recepción*”. La cual consiste en considerar la amalgama de instituciones sociales que interactúan en el proceso de ver televisión, y a partir de ello, elaborar un esquema de distintos tipos de audiencias televisivas, que serían categorizadas como mediaciones. Dentro de las cuales podemos encontrar las mediaciones; situacionales, institucionales, culturales, económicas, sociales, cognoscitivas y estructurales. Todas estas mediaciones tendrían su propia especificidad y perseguirían distintos objetivos, pero a su vez, todas interactúan entre sí. Convirtiéndose así, en una suerte de competencia por posicionarse una sobre la otra, y de esta manera, hacer valer sus propias significaciones.

Específicamente Orozco, a lo largo de sus trabajos, se ha centrado en las mediaciones institucionales (familia y escuela)... “*En el aprendizaje de los niños derivados de programas de televisión no educativos. Así como sus respectivos contextos socioculturales de recepción*” (Hernández, 1995 p. 27). Y en cierta medida, sus aportes coinciden con esta investigación, en la medida en que los programas de televisión que se utilizan en ésta, caen en la híbrida categoría de misceláneos, más que educativos. Y además, debemos tomar en cuenta las distintas instituciones que han participado en la realización de dichos programas; Gobierno de Chile, canales de televisión, diarios, radios, productoras independientes, en fin, muchas instituciones mediadoras que a su vez, también persiguen distintos objetivos que terminan confluyendo en la conmemoración del Bicentenario de Chile.

Es de esta manera, que nos resulta conveniente utilizar los aportes de *Los estudios de la recepción*, considerando que la pregunta central de estos gira entorno a cual es el papel de la cultura en la relación entre la televisión y los receptores. Y así, es que también podemos encontrar un puente de esta corriente con los aportes de la teoría crítica o modelo de los efectos, ya que, ambos toman en cuenta, los mensajes televisivos y la recepción de éstos. Pero ahora, también podemos considerar y tomar en cuenta al agente receptor como un ser activo que resignifica dicho mensaje por medio de la mediación que existe.

Por su parte, *los estudios del consumo y las prácticas culturales*, más que centrarse en los medios, se centran en las mediaciones en si mismas. Y en general sus autores más representativos como Jesús Martín Barbero y Néstor García Canclini,

problematizan sus trabajos entorno a una reconstrucción del estudio de la comunicación. Es decir, realizan una crítica al concepto de “*sociedad de la información*”, postulando que la legitimación de dicho concepto traería como consecuencia una suerte de aislamiento, y por lo mismo, que se legitiman las “ciencias de la comunicación” como la única voz autorizada para hablar del tema.

De esta manera, lo que intentan hacer los autores de esta corriente es vincular otras disciplinas, y así, abordar desde otra perspectiva los estudios comunicacionales.

Al igual que la corriente anterior, basa su crítica al modelo de los efectos en el sentido de considerarlos reduccionistas al considerar a los medios como un mero instrumento técnico o ideológico, y no tomar en cuenta la dimensión histórica y cultural de las formas de comunicación. Es de esta manera que por ejemplo, Barbero realiza sus investigaciones a partir de los cambios ocurridos en las sociedades a través de la modernidad, más que de los cambios ocurridos en los medios de comunicación, puesto que, para él ambos se adaptan a sus necesidades; los medios a las sociedades y las sociedades a los medios.

Es frente a esto que dicha corriente, plantea la necesidad de estudiar las culturas contemporáneas y sus transformaciones, ya que, estas se van transformando como una especie de estrategia de adaptación a partir de los cambios existentes en las identidades culturales, a raíz de los procesos de modernización y el rol que juegan los medios de comunicación en esto. De dicha forma, es que los autores de dicha corriente al igual que los teóricos de los estudios de la recepción utilizan el concepto de *mediación*, al replantearse la relación entre emisor y receptor, pues, plantea que dicha relación:

“Se trata de relaciones de resistencia y seducción y no sólo de alienación-pasividad... No es desde afuera desde donde los media trabajan (lo social, lo simbólico) sino desde el imaginario... El imaginario es la materia prima con que los medios masivos trabajan. Si el discurso de los media nos moldea y nos oprime es desde dentro, desde la complicidad que con él mantiene nuestro sistema cultural y nuestro imaginario... Esa es la materia prima de que está hecha el discurso de la massmediación, la materia prima con que el Poder fabrica su discurso” (Hernández, 1995 p. 31)

Dicho así, podemos constatar entonces que la construcción de realidad por parte de los medios de comunicación, obedece también a una retroalimentación que se produce entre emisores y receptores, es decir, ésta construcción no se podría llevar a cabo si no estuvieran presentes las distintas mediaciones existentes en aquel proceso, por lo mismo resulta importante considerar el contexto cultural, histórico y social, sobretodo tomando en cuenta que los programas que se analizan en esta investigación, se enmarcan en un contexto coyuntural conmemorativo.

2.2.3 Narrativa y representación audiovisual.

Según lo expuesto anteriormente, se hace necesario establecer los lineamientos teóricos que hacen referencia al lenguaje, técnicas y representación audiovisual, desde su dimensión televisiva. En este sentido, debemos enfocarnos, en la definición de algunos elementos teóricos y técnicos, que nos servirán de apoyo a la hora de intentar establecer una lectura de los programas televisivos que nos hemos propuesto examinar en esta investigación.

2.2.3.1 Televisión como medio: dispositivos, formatos y géneros.

Hemos desarrollado brevemente, una noción a gran escala de lo que significa el término de sociedad mediatizada, entendiéndola como un contexto social, donde los Medios ocupan un espacio importante dentro de la construcción de sentido en la dimensión social. En este sentido, se hace necesario definir de manera breve pero sistematizada, lo que constituye el termino *medio*, entendiéndolo dentro de la lógica de la producción y distribución de información.

De esta manera, el término *medio*, en el curso de esta investigación, será entendido por nosotros, no como un desarrollo tecnológico, ni una herramienta para la distribución de información, lo que sería próximo a la conceptualización de este término, como la de un soporte o canal de distribución para un tipo de información. Desde nuestra perspectiva, “*medio, constituye el conjunto de acciones encargadas de producir las condiciones de producción de la información, así como también de producir las condiciones de recepción*”. (Verón, 2001, p. 20).

En este sentido, la televisión es un *medio*, ya que posee dentro de su funcionamiento, los elementos destinados a la creación, organización y distribución de información, además de una compleja estructura de apropiación de los espacios de ocio de las personas, a partir de estrategias como la trivialización de los contenidos que se transmiten al aire, es decir, que se prima por lo que produzca resultados en audiencia “*y que dé resultados en el espectáculo, mas que en la profundidad expositiva sobre un caso o un tema*” (Masoliver y Arguimba 2004 p. 207). Por otra parte, existen también distintas estrategias para canalizar las demandas de los espectadores, y proyectarlas en distintos dispositivos y formatos televisivos.

En general, podemos definir *medio*, como el espacio y maquinaria, que “*configura las condiciones específicas de producción, lo que de las estructuras productivas deja huellas en el formato, y los modos en que el sistema productivo – la industria televisiva- semántica y recicla las demandas que vienen de los públicos y sus diferentes usos*” (Barbero, 1997 p. 239), es decir, tenemos dentro de esta conceptualización, el espacio de producción, así como el de recepción, de los mensajes, códigos y símbolos que se producen dentro de la dinámica televisiva.

Por otra parte, dentro del *medio*, en este caso, el medio televisivo, existen una serie de elementos que constituyen las herramientas que sirven para canalizar, organizar y hacer mas apetecible sus contenidos, a propósito de la constante necesidad de audiencia, para hacer mas lucrativo el negocio de los auspicios y las estrategias publicitarias, las que finalmente sostienen económicamente este medio audiovisual.

De esta forma, se nos hace necesario definir, como elemento constitutivo del *medio*, en primer lugar, lo que se ha denominado como dispositivo tecnológico, para luego pasar a definir el formato, entendiéndolo en el contexto del medio televisivo, como *formato televisivo*.

El dispositivo tecnológico, es toda herramienta tecnológica, que en el contexto de entrega y recepción de información, es utilizada por los Medios de comunicación para codificar y decodificar datos e información. Por lo que los Medios de comunicación, recurren constantemente a “*movilización a gran escala de tecnologías*

informativas y comunicativas (aquí tecnología corresponde al sentido norteamericano ampliamente aceptado de technology, a saber: la fabricación y utilidades de las técnicas)” (Miège, 1992 p.22). Bajo esta conceptualización, entenderemos por dispositivo, una herramienta comunicativa de naturaleza tecnológica, como por ejemplo: la videocasete, o el celuloide.

Ahora bien, será entendido como formato, y más concretamente, como formato televisivo, toda idea tras la organización y puesta en escena de un programa televisivo. De esta manera, el formato televisivo, es el diseño tras estos programas, el cual considera, tiempos, estética y contenidos que puedan tener los programas que se emiten por televisión. En este sentido, podemos decir, que quien está tras la planificación de estos formatos, son grandes productoras, quienes, por decirlo así, elaboran un molde programático, el cual es vendido y adaptado a las condiciones culturales del país desde donde se transmitirá dicho programa.

Cada formato televisivo, responde o se ubica en lo que se conoce como *genero televisivo*, el cual sirve como forma de clasificación de cada propuesta programática. A modo de conceptualizar esta noción es posible decir que, *“los géneros, se entienden como sistemas de reglas a las cuales se hace referencia (implícita o explícita) para realizar procesos comunicativos, ya sea desde el punto de vista de la producción o del de la recepción”* (Wolf, 1994 p. 1). Desde esta perspectiva, la noción de género en su dimensión televisiva funcionaría *“constituyendo un mundo en el que cada elemento no tienen valencias fijas. Y mas aun en el caso de la televisión, donde cada genero se define tanto por su arquitectura interna como por su lugar en la programación: en la estructura horaria y en la trama.”* (Barbero, 1987 p. 23)

Bajo estos supuestos teóricos, es necesario en este momento, identificar dentro de que genero y formato televisivo, se encuadran los programas que hemos elegidos para la realización de nuestro análisis.

De esta manera, el programa *“Algo habrán hecho por la historia de Chile”* se enmarca en el genero Histórico - informativo, ya que entrega una información con respecto a una temática de naturaleza histórica, y particularmente este programa obedece al formato de serie documental de carácter histórico, ya que constituye la

sistematización de datos de orden historiográfico, pero acompañados de una dramatización teatral, los cuales se organizan en una estructura de varios capítulos que se ocupan de abordar un periodo determinado de la historia de Chile.

Con respecto al programa “*Héroes*” transmitido por el canal de La Pontificia Universidad Católica de Chile, cabe decir que, se enmarca en el género Histórico-Informativo, ya que a pesar de tener como elemento argumentativo, la constante dramatización de los hechos históricos, ofrece una visión artística de dichos acontecimientos, que tiene como finalidad dar a conocer un momento en la vida de los principales personajes históricos de nuestro país.

Con respecto al formato de esta serie, es posible decir que este programa está realizado en un formato filmico, es decir, de película, pero en su vertiente de film para la televisión. En este sentido, el formato de este programa será entendido por nosotros como de telefilm.

2.2.4 Televisión y Educación.

Como se hizo mención al principio de esta investigación, creemos que es innegable ignorar el rol que cumplen los Mass media en nuestra sociedad actual, y en consecuencia el papel pedagógico que estos ocupan, considerando que al producir conocimiento (bajo la forma que sea, es decir, entretenimiento, información o cualquier otra figura). Crean un lenguaje y un conjunto de símbolos que en definitiva configuran una narrativa particular que es mediada por quienes la consumen.

Bajo esta lógica, es que podemos decir, en un primer momento desde el sentido común, que la televisión crea una identidad televisiva en los individuos que la consumen y en consecuencia, es por lo mismo, que podríamos entenderla como un agente educativo, tomando en cuenta el hecho de que es un agente activo en la distribución y producción de contenidos e información que tienen una llegada de manera masiva a la sociedad. Es así como la televisión se ha posicionado de manera protagónica en los espacios de ocio en las personas.

Es bajo esta premisa que algunos de los elementos que se analizan en esta investigación son de que manera el entramado de poder que está detrás de los medios de comunicación participan y cumplen una función pedagógica dirigida a una educación enfocada en los valores inherentes al sistema capitalista actual; el individualismo y el consumo principalmente.

En este escenario, un aspecto fundamental de esta investigación centra su foco en los medios masivos de comunicación, particularmente, analizando los programas de televisión de corte Bicentenario “Algo habrán hecho por la historia de Chile” y “Héroes”. Desde dichos programas es que se pretende investigar sus prácticas pedagógicas, su organización estructural en cuanto a sus contenidos y relaciones de poder. No obstante, es necesario primeramente el evidenciar si realmente los medios son o no pedagógicos.

Para esta tarea, es necesario definir a que nos referimos cuando hablamos de lo pedagógico, y de esta manera, entender en que momento lo pedagógico posee un espacio en común o un correlato con la narrativa audiovisual en la función comunicativa de los Mass media.

La conceptualización de pedagogía, corresponde a una reflexión sobre la educación o el “Por qué educar”. De la misma manera, para algunos, pedagogía se limita solamente al arte o la vocación de conducir a los niños y jóvenes, pero también existe pedagogía universitaria y adulta, como también pedagogía liberadora, crítica y/o positivista, filosófica. A raíz de lo anterior podemos hilvanar desde la visión de Mirtha Abraham, lo siguiente: *“la pedagogía se define como una disciplina que estudia la educación y el fenómeno educativo y se constituye en un espacio de reflexión, desde el cual se pretende dar cuenta de los problemas educativos en su globalidad y se puede enfrentar los problemas de la institucionalización escolar en particular.* (Abraham, 2003, p 7).

Sin embargo no situar a la pedagogía en un entramado social sería un grave error, porque las reflexiones de esta disciplina sobre el “por qué educar” están plasmadas en un contexto económico, político y social, que en la actualidad responden a

una dinámica capitalista y en consecuencia al discurso de este mismo sistema. Es por ello que

“que las reflexiones y elaboraciones que se han hecho en los últimos años apuntan a esta última dirección (reflexión de las prácticas pedagógicas). En efecto la pedagogía crítica, recurriendo a enfoques cualitativos e interpretativos, ha contribuido al estudio de la realidad educativa en múltiples sentidos; como por ejemplo a la comprensión de las relaciones entre educación y sociedad; y al análisis de las vinculaciones que se dan entre los actores educativos con la institución y con la cultura escolar” (Abraham, 2003 p7). Por lo tanto, la pedagogía, es siempre un producto de conciencia reflexiva.

En definitiva, podemos situar entonces el rol de la televisión dentro de una lógica pedagógica, porque si bien la televisión educa y reproduce, desde los bagajes de insertar a la sociedad comportamientos y habilidades en pro al sistema imperante, en donde la población tiene que adaptarse consciente o inconscientemente, creemos que también responde a la intencionalidad del “por qué educar”, levantando ejercicios prácticos y cognitivos que vayan direccionados a hacer parte cabalmente a la sociedad dentro de un discurso reproductivo venidas desde las altas esferas del poder, para legitimar el sistema neoliberal-capitalista. Es por ello, que resulta innegable ignorar el rol que cumplen los Mass media, y en este caso la televisión en nuestra sociedad actual, ya que se puede visibilizar una función pedagógica, puesto que, crea un lenguaje que se enmarca en una narrativa particular que es significada por quienes la producen y quienes la consumen.

De esta forma, y como lo hicimos en un principio, si apelamos al sentido común, y nos hacemos la pregunta en torno a que si la televisión posee o no una práctica pedagógica, no resulta desfachatado ni incoherente responder inmediatamente de manera afirmativa, pues, debemos entender que la educación es una práctica que no solamente proviene de la escuela, es por lo mismo, que frente a esto podemos encontrarnos con frases de tipo “La cárcel es la Universidad del crimen”, “La educación de la calle también es importante”, u otras de un tono similar, provenientes desde distintos sectores de la sociedad, que si bien, en un principio podríamos pensar que recurren a lugares comunes, no lo son, en la medida que entendemos que el universo

educativo es bastante amplio y siempre se está aprendiendo algo nuevo en cualquier tipo de experiencia.

Lo anterior toma trascendencia a la hora de abordar nuestra teorización, en cuanto a las prácticas pedagógicas que se manifiestan en las dinámicas televisivas, ya que, lo que se pretende develar acá es que la pedagogía, por lo tanto, no queda confinada solamente al ámbito académico, sino que todo lo contrario, y en esto, la industria del entretenimiento y la televisión ven un importante espacio de posicionamiento, produciéndose así una fusión entre pedagogía y entretenimiento. Fusión de la que es difícil desmarcarse, puesto que, *“nadie queda marginado de las culturas del placer y el entretenimiento que en la actualidad ejercen tan poderosa influencia en la sociedad”* (Giroux, 1999 p 24). De dicha forma la televisión además de tener una orientación meramente de diversión y distracción se transforma también en:

“una fuerza política que desarrolla modelos educativos que influyen en la manera de educar a los jóvenes en la escuela pública, tradicionalmente considerada como la institución que ofrecía a los niños un espacio para el desarrollo crítico en intelectual, fuera del control de la despiadada fascinación por la cultura del consumo” (Giroux, 1999, p 36).

Y es que tomando en consideración el hecho de que los medios poseen prácticas pedagógicas, es imposible concebir entonces a la educación como un elemento neutro en la vida de los sujetos, puesto que, *“la educación no es nunca inocente, ya que siempre presupone una concepción particular de ciudadanía, cultura y sociedad. Y, sin embargo, es esta invocación a la inocencia, ajena a cualquier apariencia de la política, la que se ha convertido en uno de los atributos esenciales de la de la cultura y pedagogía televisiva”* (Giroux, 1999, p 41).

Es de esta manera, que podemos entonces aventurar que los contenidos televisivos poseen una organización estructural que tiene una intención, es decir, persigue objetivos claros y precisos, los cuales en su mayoría obedecen a un discurso e intereses provenientes de los sectores dominantes de la sociedad, los que en definitiva son los que poseen la gran mayoría de los canales televisivos.

En este sentido, para ahondar más en el tema, son importantes las aportaciones de Pierre Bourdieu, quien atribuye a la televisión la construcción de realidades que puede hacerse a través de dicho medio.

“De este modo la televisión, que pretende ser un instrumento que refleja la realidad, acaba convirtiéndose en un instrumento que crea una realidad. Vamos cada vez más hacia universos en que el mundo social está descrito/prescrito por la televisión. La televisión se convierte en el árbitro del acceso a la existencia social y política” (Bourdieu, 1997, p 28).

Capítulo III. Marco metodológico

3.1 Fundamentación del posicionamiento metodológico.

El enfoque de esta investigación corresponde a un enfoque cualitativo, ya que busca comprender un fenómeno social dentro de un contexto educativo como lo es la educación Mass mediática, es decir, la forma en la que los medios de comunicación masiva, en especial la televisión, educan a los miles de espectadores que consumen sus contenidos.

Desde el enfoque cualitativo *“Los objetos no se reducen a variables individuales, sino que se estudian en su complejidad y totalidad en su contexto cotidiano. Por tanto, los campos de estudio no son situaciones artificiales en el laboratorio, sino que las prácticas e interacciones de los sujetos en la vida cotidiana”* (Flick, 2004, p 19)

En este sentido la investigación cualitativa nos servirá de base metodológica, ya que según este enfoque, el mundo está constituido por símbolos y significados, los cuales requieren ser interpretados mediante la comprensión global de sus manifestaciones simbólicas.

Es bajo estos supuestos que nuestra investigación se nutre del análisis cualitativo, ya que implica la observación e interpretación de una serie de símbolos, configurados y organizados, en las **narrativas histórico-pedagógicas** que poseen los programas televisivos de corte bicentenario que abordaremos a lo largo de esta investigación. A partir de aquello, es que se operará bajo el enfoque del paradigma hermenéutico, pues, la investigación presente dará cuenta de los discursos presentes en la narrativa de los programas bicentenario que presentamos como objeto de estudio, entendiendo que dichos programas en su construcción discursiva construyen realidad... *“De esta forma, se comprende que la hermenéutica implica, como enfoque de investigación, una labor a través de la cual el investigador busca comprender e interpretar un fenómeno o realidad en un contexto concreto”* (eav.upb.edu.com)

3.2 Muestra

Esta investigación se enfocará en el análisis de dos programas televisivos emitidos por televisión abierta, a raíz del contexto Bicentenario en Chile. Los programas seleccionados corresponden a: “*Héroes*” y “*Algo habrán hecho por la historia de Chile*”, los cuales fueron realizados por directores chilenos.¹

La primera de estas producciones, “*Héroes*”, corresponde a una serie de seis telefilmes emitidos por el Canal 13, de la Pontificia Universidad Católica de Chile. Esta serie de telefilmes caracteriza por separado la historia de seis personajes chilenos de nuestra historia, como son: Portales, Balmaceda, Carrera, Rodríguez, Prat y O’Higgins. En estos telefilmes se abordan elementos de la vida, personal y pública, de los personajes en cuestión, dando una pincelada al contexto histórico donde estas personas vivieron. Para fines de nuestra investigación utilizaremos los capítulos de “*Portales*” y “*Balmaceda*”.

En segundo lugar, “*Algo habrán hecho por la historia de Chile*” es una serie de carácter documental histórico, coproducidos por Televisión Nacional de Chile y Eyeworks Cuatro Cabezas. Basada en su similar trasandino “*Algo habrán hecho por la historia Argentina*”, la versión chilena relata a lo largo de cada episodio algún fragmento de la historia del país desde la Época de la Conquista hasta el Centenario de la Nación. El actor Francisco Melo es guiado en cada capítulo por el historiador Manuel Vicuña, alternando grabaciones en la época contemporánea con animaciones y reproducciones de hechos históricos por actores. Para los fines de nuestra investigación utilizaremos los capítulos 5, 6, 7 y 8 de esta serie, los que se enmarcan temporalmente entre 1830 y 1891.

La selección de estas producciones, para la realización de nuestra investigación, radica en la llegada e impacto mediático provocado por estas series de televisión, así como también por que abordan períodos históricos similares, es decir, sitúan su desarrollo argumental en los años de la consolidación del Estado nacional en Chile, un período de vital importancia en la historia de nuestro país, pues, es durante este período que se empieza a pensar en lo chileno y coincide con un elemento memorístico que

¹ Para mayor información entorno a los realizadores de estos programas, revisar su ficha técnica en los anexos.

constituye la columna vertebral de la conmemoración del Bicentenario, vale decir, el comienzo de la historia republicana de este país, la cual es sustentada en el devenir de los destinos de la nación a partir de las decisiones políticas que se pudieron haber tomado desde las altas esferas del poder.

Por lo tanto, el hecho de que se haya seleccionado un número de episodios que no es el total de capítulos de cada serie y que representan este período, obedece a la finalidad de interpretar de que forma es concebida la colectividad nacional a partir de la conformación de un Estado, la aparición de sus dirigentes y funcionarios, así como también los resultados y alcances de las decisiones que estos pudieron haber tomado, y como estos acontecimientos forman parte dentro del discurso memorístico que se desarrolla durante el Bicentenario chileno, un discurso memorístico que si bien es recibido por la sociedad civil en su conjunto, es llevado a cabo y dirigido por quienes forman parte del aparato gubernamental en y las altas esferas del poder en Chile.

3.3 Unidad de análisis

La unidad de análisis en esta investigación, esta constituida por los elementos donde centraremos nuestra atención, en función del análisis de las narrativas histórico-pedagógicas presentes en los programas televisivos del Bicentenario que seleccionamos. En este sentido, la pregunta es, ¿Qué es lo que le preguntaremos a estos programas? O ¿Qué es lo que pretendemos averiguar?

Bajo estas interrogantes, creemos que es relevante, para la presente investigación, analizar cuales son las categorías de representación histórica que poseen las narrativas Histórico-pedagógicas de estas series, y que constituyen el canal de reproducción, por el cual se transporta el discurso que se desea emitir al conjunto de los televidentes, el que finalmente constituye el sustento y trasfondo político tras estas narrativas.

De esta forma estableceremos los siguientes criterios de análisis que buscan caracterizar la descripción general del contenido de estas series, estos son: caracterización general del contenido en las series analizadas, caracterización general de la sociedad chilena, roles y estereotipos, caracterización del bajo pueblo.

En segundo lugar, nos enfocaremos en la labor de develar cuales son los discursos que operan tras estas categorías de representación histórica, identificando un discurso en dos dimensiones, por una parte un discurso político, que hace referencia con las motivaciones ideológicas y políticas tras la rememoración del pasado chileno, y por otra parte, un discurso historiográfico, el cual tiene relación con el posicionamiento teórico desde el cual se desarrolla el argumento de estos programas.

En este sentido, nuestra unidad de análisis estará constituida por estos dos focos de atención, vale decir, el contenido de estos programas, y el discurso tras este contenido. De esta manera, la elección de las categorías de representación histórica que hemos seleccionado, no es una elección al azar, sino que más bien obedece a la necesidad de visualizar, de que manera se representa a los sujetos, y a la sociedad en su conjunto, en el devenir histórico de nuestro país.

La finalidad de centrar el análisis en estos elementos, responde a la necesidad de entender cual es el tratamiento del pasado por parte de estos programas, y por lo tanto cual es la historia que se difunde por medio de la televisión. En este sentido, la noción y caracterización, la sociedad chilena de la época, que se maneje en la narrativa de estos programas, definirá la naturaleza de la concepción histórica de este elemento en el discurso tras el argumento de cada realización.

Por otra parte, pensar en los sujetos o actores que participan en los procesos históricos, y la forma en la que las narrativas históricas de los programas televisivos los representan, nos dará los lineamientos para interpretar cual es la visión acerca de la preponderancia, de uno u otro sujeto, ya sea grupo o clase social, como directores o transformadores de su propia realidad en un contexto histórico determinado.

3.4 Técnicas de recopilación de información.

Para los fines de esta investigación, es decir, un intento por develar cuales son las Narrativas Histórico-Pedagógicas presentes en los programas televisivos, de corte histórico, producidos a propósito del Bicentenario en Chile, creemos que en primer lugar debemos recurrir al análisis de dichos programas, tanto en su dimensión estética como argumentativa, realizando una observación a fondo, rigurosa y posicionada, desde una perspectiva que definimos como, de espectador-investigador. De esta forma, la

observación a la que someteremos estos programas televisivos, posee como foco de análisis estas dos dimensiones, es decir, la dimensión estética y argumentativa de estos programas, ya que de esta manera, entenderemos de manera mas completa la naturaleza de las posibles Narrativas-Histórico pedagógicas que puedan presentarse en estas realizaciones audiovisuales.

En segundo lugar, para poder entender la forma, mensaje y estructura de las Narrativas Histórico-pedagógicas, que poseen los programas que observáremos, debemos entender cual es la naturaleza ideológica de estas realizaciones, en su dimensión argumentativa, por lo que será necesario identificar cuales son las motivaciones que llevaron a los realizadores de estos programas a tomar una determinada posición en este sentido. De esta manera pretendemos, introducirnos en una dimensión política de la realización audiovisual de los programas que observaremos, para lo cual debemos hacer aproximaciones a las características de los sujetos que están detrás de dichos programas, es decir, tanto guionistas como directores. Es por esta razón que será pertinente utilizar como técnica de recopilación de información, la revisión en profundidad, de los principales postulados de sus autores, los cuales quedaron plasmados en una serie de entrevistas escritas, así como en declaraciones de principios.

3.5 Técnicas de análisis

El foco central en esta técnica será el análisis de discurso, esta orientado a las narrativas históricas y pedagógicas de los programas del Bicentenario, de esta manera el análisis se centrara en un período histórico definido, el cual es la primera mitad del siglo XIX, aludiendo al proceso de “Construcción y consolidación del Estado-Nación”. Es por lo mismo que en el caso de la saga de películas “*Héroes*” aludiremos específicamente a las producciones televisivas historiográficas enmarcadas en las figuras de Diego Portales y Balmaceda. Por ultimo el programa de corte documental “*Algo habrán hecho*”, nuestro énfasis va dirigido a los procesos que corresponden a la acomodación política llevada a cabo luego de la independencia de Chile, y que responden a las dinámicas de la formación del Estado Nacional.

SEGUNDA PARTE

Capítulo I:

Bicentenario chileno: ¿Espacio social de memoria o fiebre revisionista?

1.1. ¿Qué es el Bicentenario chileno?

Chile, el 18 de septiembre del año 2010 conmemoró doscientos años de historia nacional, desde la Primera Junta Nacional del Gobierno realizada el 18 de septiembre de 1810, dando paso a ocho años más para la consolidación del proceso independentista y de la libertad como país y nación. Los doscientos años de historia por los que Chile ha atravesado, tomando en cuenta los procesos de continuidad y cambio a nivel social, político y económico, es lo que se denomina como “Bicentenario”.

Sin embargo para abordar el tema del Bicentenario chileno, es crucial tener en cuenta que hay una gran gama de hechos, acontecimientos y procesos que han configurado la historia de este país, y a la vez configurado el conjunto de tradiciones, costumbres, lenguajes y prácticas culturales propias que han cimentado las bases de lo “nuestro” o más bien de nuestra “identidad nacional”. A raíz de esto, al tener una identidad nacional propia, nos podemos plantear inmediatamente la siguiente interrogante, ¿Qué nos hace ser distinto de las demás naciones? Si bien, el Bicentenario a primera vista es la conmemoración simbólica de doscientos años de historia nacional, a modo de desglosar la gran cantidad de acontecimientos, procesos y cambios que ha sufrido el país, nos preguntamos a nivel general ¿Qué es lo que se conmemora? En este caso ¿lo bueno, lo malo, lo glorioso, lo épico, que ha sido nuestra historia? O aún más ¿la conmemoración de doscientos años de historia es representativa para todos por igual? Estas y otras preguntas son las que intentaremos responder en el desarrollo de esta temática.

Otra complejidad que nos presenta el tema “Bicentenario” es descifrar la “intencionalidad” de lo que busca como fenómeno social, o más concretamente, lo que se pretende “recordar” de la historia nacional en el contexto actual ya que:

“el bicentenario es una buena ocasión no solo para celebrar nuestra identidad, sino también para reflexionar críticamente sobre algunos aspectos de los que hemos sido y el impacto que eso ha tenido, por ejemplo en las relaciones con nuestros vecinos. En este marco se inscribe la pregunta que surge con fuerza a propósito del bicentenario:

¿Qué es lo queremos ser? Y dentro de esta pregunta general se inscriben otras tales como ¿es o debiera ser el desarrollo económico nuestra principal meta? Y suponiendo que lo fuera, en la búsqueda del desarrollo ¿le damos prioridad a la igualdad o a la libertad? ¿Favoreceremos una fuerte intervención estatal o la total libertad de mercados? ¿Nos orientamos a Estados Unidos, Europa o hacia América Latina? ¿Buscaremos la integración regional o preferimos mantener una cierta distancia con América Latina?. Hay opciones que tomar y es bueno saber que no estamos predeterminados a seguir solo un curso de la acción” (Larraín, 2010, p. 7)

Bajo estas interrogantes, el Bicentenario al ser una sucesión temporal de acontecimientos y procesos, enmarcados en la yuxtaposición de continuidad y cambio dentro de un periodo conmemorativo de doscientos años, se puede deducir que no todo lo que forma o ha formado parte de nuestra historia es lo que se conmemora o recuerda, por ejemplo, la cultura al ser toda acción, desarrollo lingüístico, material ejercida por el ser humano, en este caso enmarcado en la historia de Chile, no se celebra y se conmemora en su totalidad, sino que pasa por un filtro selectivo que busca la adaptación y que conforme la identidad nacional. Si bien es válido reconocerse con una identidad nacional o chilena, conmemorando los hechos, acontecimientos, procesos, costumbres y tradiciones, sería incorrecto no situarlos en un marco de tiempo y de contexto, porque lo más probable que la conmemoración del centenario (dentro de un contexto temporal) no haya sido igual a la conmemoración reciente del bicentenario, producto de las particularidades y dinámicas que cada siglo conlleva.

Por ello, es pertinente caracterizar ambos aniversarios nacionales e identificar sus respectivos contextos. Empezaremos por hacer una lectura historiográfica acerca del centenario, para luego a modo de comparación describir la situación actual propia del bicentenario. El panorama del centenario estaba centrado en otras problemáticas, donde los que ostentaban el poder eran los parlamentarios y en el marco de un gobierno oligárquico. Además la “Cuestión social” era la cuna del pesimismo y de la mala

calidad de vida de los sectores populares, aun así, los movimientos sociales estaban activos y con la aspiración de un cambio radical, materializados en las organizaciones mancomunadas, y donde prontamente el Estado tomaría el papel protagónico en la organización del país. En definitiva se puede apreciar un sentimiento de cambio por parte de la población.

En cambio en el Chile del Bicentenario, no hay intención mayor de modificar el sistema, sino que se quiere continuar perfeccionando y legitimando el modelo económico, proyectados como una nación excepcional y “única” con respecto a los demás países latinoamericanos, con una identidad nacional reforzada. No obstante, su exclusividad se ve sumergida en una política económica neoliberal que parece ensamblar a todos los sectores políticos y sociales. El sistema neoliberal chileno refuerza con ansias el convencimiento de que dicho modelo debe ser alcanzado y consolidado e integrado con los países más desarrollados, pero marcando diferencia en desmedro de las demás naciones latinoamericanas. En cuanto a su discurso, va dirigido hacia el optimismo y al progreso individual, a lo que podemos llamar como “meritocracia”, de los cuales, dichos principios van direccionados hacia una participación colectiva y activa de la población, pero en función del consumo excesivo y de la enajenación de la rutina que produce el exceso de trabajo y el estrés. La competencia da inicio a la loca carrera por ser mejor que el otro y por llegar como sea a la meta independiente del alto costo que puede tener, en donde la desconfianza y el emprendimiento van de la mano.

“En 1910 empezaba a expandirse la idea de que la intervención del Estado en la economía era vital para el desarrollo. Llegamos al bicentenario con una situación donde la ideología dominante cuestiona el rol del estado. Aunque sigue haciendo uso de el sin remilgos. En el centenario la aspiración de grandes mayorías era lograr la organización sindical; en el bicentenario nos sorprende con una organización sindical debilitada y con la apatía y el desinterés de muchos trabajadores. Para el centenario Chile no se sentía único en América Latina, en cambio en el 2010 pretende ser modelo. En 1910 no existía nada en cuanto al estado de bienestar, el 2010 nos encuentra con avances importantes en la salud, educación y seguridad social que los trabajadores del centenario nunca hubieran podido imaginar”(Larrain, 2010 p. 29)

En conclusión el Bicentenario nos sumerge en una conmemoración de doscientos años de historia, pero 100 años atrás dichas realidades se constituyeron de distinta manera; porque lo que hace distinto al Bicentenario del centenario, es la adhesión a lo mass-mediático, influenciando a la sociedad actual en la legitimación de la conmemoración de doscientos años de historia.

Por último, el fenómeno Bicentenario se puede asociar a dos categorías que se engloban en la siguiente interrogante ¿es una “Socialización de la Memoria” o una “Fiebre revisionista”?, para poder responder dicha problemática es pertinente definir el Bicentenario en ambas aristas, para poder categorizar, a modo aclarativo el fenómeno conmemorativo. El Bicentenario se podría definir como un “espacio social de la memoria” porque existen intencionalidades que intentan elevar ejercicios prácticos y discursivos que apelan a la memoria histórica, tales como, proyectos audiovisuales, los cuales pretenden recordar el pasado común, ejercidos desde una posición elitista, y que poseen como finalidad recordar el pasado de la nación como tal.

De esta manera, el Bicentenario, entendido como un contexto conmemorativo, llevado a cabo en una determinada coyuntura temporal, se nos presenta como un escenario que obedece, entre otras, a dos vertientes principales: como “socialización de la memoria”, donde se desarrolla una suerte de espacio y contexto para “recordar”, y así mirar al pasado de nuestro país. Por otra parte se puede considerar como un espacio abierto a un constante intento por recordar y revisar el pasado chileno, en donde lo que se podría denominar como una “fiebre revisionista”, en el sentido del ejercicio de rememorar los acontecimientos, procesos, actores sociales y grandes personajes que conformaron la historia de Chile.

1.2 ¿Por qué estamos celebrando el Bicentenario?

El Bicentenario es la conmemoración de los doscientos años de independencia chilena, el cual está sujeta temporalmente como punto de partida con la primera junta nacional de gobierno del 18 de septiembre 1810, cumpliéndose dos siglos de historia nacional el 18 de septiembre de 2010, celebración enmarcada en cuantiosas actividades que aluden al ejercicio de “recordar” nuestra historia y de como esta ha configurado una identidad nacional chilena. Si bien evidenciamos lo que significa y lo que conllevó

celebrar el Bicentenario chileno, la interrogante surge a partir de lo siguiente: ¿Por qué estamos celebrando el bicentenario? y a raíz de esta pregunta, ¿todos debemos celebrar el Bicentenario? ¿Lo que estamos celebrando representa a todos? ¿Sabemos lo que estamos celebrando realmente? Y aun mas ¿Por qué la necesidad de televisar esta conmemoración con programas de corte histórico? preguntas las cuales trataremos de responder. La celebración del Bicentenario a grandes rasgos se sostiene principalmente en la conmemoración de acontecimientos, personajes, tradiciones y costumbres que forman la identidad cultural nacional, localizados a lo largo de la historia de Chile y sobretodo de nuestra historia como herederos de un pasado histórico. Si bien es valido reconocer los hitos en el proceso histórico que culminó en la independencia de una nueva nación, a modo disyuntivo, será pertinente aceptar concretamente a qué elementos constitutivos de esa nación reconocemos como propios y que en cuanto a tales decimos o deseamos compartir. Asimismo:

“con una proximidad cada vez mas cercana, el bicentenario se ha transformado en algo mas que la conmemoración de los doscientos años del inicio del proceso de independencia. Se ha perfilado como base para una introspección relativa a los hechos y procesos que han dado forma a una historia republicana del país y también para plantear políticas condecetes, en lo material y espiritual, a la conformación de un nuevo tipo de sociedad con una mayor cantidad de adelantos materiales y una serie, bastante completa, de valores que deberían estar logrados para esa fecha. Es entonces y desde el punto de vista desde el que se le mire, un verdadero hito que, al parecer, para algunos, tiene algo de mágico” (Guerrero, 2008 p.247)

Debido a esto es necesario aludir al contexto del Bicentenario, porque el año 2010 no estuvo exento de acontecimientos de suma importancia tales como el terremoto del 27 de febrero que sacudió la zona centro sur, el cual tuvo un gran impacto ecológico, material y social, en donde al comienzo los problemas de abastecimiento de primera necesidad fueron nulas para muchas familias, al igual que los planes de reconstrucción que hasta los días de hoy la gente afectada por la catástrofe sigue viviendo en medias aguas, y sin poder recuperar o tener un hogar “digno”. Por otro lado el retorno de un gobierno de derecha que hace aproximadamente 50 años no ostentaba el poder, pero que en el bicentenario lograría alcanzar su ubicación al mando del Estado, ha sido sinónimo constante de contradicciones en las opiniones de los

sectores populares y medios. Otro suceso preponderante fueron los problemas con los presos políticos mapuches y el pueblo como tal, sus manifestaciones por medio de huelgas de hambre (34 Comuneros mapuches) y la constante represión que ha ejercido el estado desde el siglo XIX y que dicho modo de homogenización y control ha sido cada vez más subyugadora y violenta, fueron parte del contexto actual en ese momento del bicentenario y que sigue latente hoy en día. Además lo que fue característico en ese año conmemorativo, fue el mundial de Sudáfrica, en donde los medios de comunicación y una gran masa de población chilena volcaron su mirada hacia este campeonato de fútbol y sobretodo a la selección chilena. Al avanzar el año, 33 mineros quedaron atrapados en la mina San José a 700 metros de profundidad en la tercera región de Atacama, en donde en un comienzo todos pensaban en lo peor, pero un mensaje de las profundidades provenientes de los mineros afectados, daba cuenta de que los 33 estaban con vida, causando gran expectación a nivel nacional y mundial, condimentada con una gran cobertura radial y sobretodo televisiva, a nivel local e internacional, donde la población estuvo atenta al rescate de todos los mineros, pero que en la conmemoración oficial del bicentenario, ellos se encontraban bajo tierra.

Todos estos episodios fueron cubiertos ampliamente por los medios de comunicación y aun más por la televisión, materializando dispositivos comunicativos de unificación y reconciliación, tales como programas “Chile ayuda a Chile” en el caso del terremoto, o boletines diarios provenientes de la mina San José realizados por corresponsales de todos los canales de la televisión chilena. Estos hechos formaron parte del contexto preliminar del 18 de septiembre de 2010 en donde todos los chilenos celebraron el bicentenario.

Estos sucesos tan complejos que se vivieron el año del Bicentenario, parecieron no ser obstáculo o pretexto importante para no celebrar la conmemoración del bicentenario y esto se debe porque más que recordar los acontecimientos significativos, lo que se pretendió fue aunar a la nación para ratificar una identidad. Por otro lado, los referentes políticos y sociales en la actualidad de la conmemoración de dos siglos de historia estuvieron y aun están en crisis, es por ello que se hace necesario recordar el pasado, porque por ejemplo: en el caso de los programas televisivos de corte histórico del Bicentenario tienen como objetivo recordar nuevamente aquello que nos conformó como nación, a través de figuras heroicas y líderes políticos, que han sido y que siguen

siendo importantes para la conformación del Estado-nación y así aglutinar a la población chilena en una lógica patriótica y nacionalista.

“Se pregunta entonces Félix Aguirre: “¿Dónde mierda reside entonces ese ser chileno, o esa chilenidad que festejaremos durante las próximas jornadas? La respuesta de Renan es, cuando menos, inquietante. Lo único capaz de mantenernos juntos es compartir nada menos que un principio espiritual. Se trata de una suerte de expresión colectiva que, al tiempo que reconoce un pasado común, ratifica la voluntad de seguir conviviendo juntos” (www.uv.cl)

En presencia de esta realidad, lo que se celebró el año 2010 es el sentimiento en conjunto de ser chilenos y sentirnos unidos en base a una nacionalidad permutada, que ha pesar de las crisis y problemas ya sean políticos, económicos y sociales nos representa como chilenos, sintiéndonos parte de una misma nación. Por ello el rol de la televisión resulta ser preponderante, porque permite el espacio de encuentro entre los personajes heroicos de nuestra historia con nuestra realidad presente, donde la representación en pantalla de la historia de Chile, se caracteriza por hacer posible la reconfiguración del héroe y de los acontecimientos más importantes acoplándolos al contexto conmemorativo del bicentenario.

1.3 ¿Quiénes recuerdan el Bicentenario chileno?

La independencia chilena se firma el 12 de febrero de 1818, pero parece ser más significativa la primera junta nacional de gobierno de 1810, en la que participaron criollos aristócratas y oligarcas que querían independizarse del dominio español; para ser “ellos” los nuevos dueños interesados en la obtención del poder y de formar una república de acuerdo a sus pretensiones, tales como obtención de riquezas de las tierras de los pueblos chilenos y al control absoluto de los territorios en base a la centralización y al control unificador por parte del incipiente Estado.

Dentro de esta misma lógica, los que siempre han estado en las capas altas del poder y al mando del Estado, han sido los sectores acaudalados, con títulos nobiliarios y con posesiones de latifundios, por ende los periodos de la historia de Chile, los cuales son recordados por la historia tradicional, han servido para demostrar que al mando del

Estado siempre han ocupado su lugar las capas altas de la sociedad chilena, tales como diplomáticos, políticos y burócratas, los cuales conforman el poder ejecutivo, legislativo y judicial, y siendo los terratenientes, latifundistas y empresarios los amos de la economía, en todos sus sectores, ya sean las materias primas, industrias y los servicios públicos y privados. Es decir, es la corriente dominante o los sectores más altos, los que han organizado el Estado-nación a lo largo de estos dos siglos de recorrido soberano, aun mas, siempre han tenido el control absoluto, en todas sus dimensiones del territorio chileno y que siempre se han ubicado en la cúspide de la pirámide. Por ello no es raro suponer que los acontecimientos, procesos, batallas, personajes, fueran elegidos por el interés de los sectores hegemónicos, configurándolos e insertándolos como un dispositivo oficialista dentro de lo que ellos llaman: “Nuestra Historia nacional”, la cual ha sido contada durante muchos años por historiadores conservadores, dando origen a la “historia tradicional”, la cual ha reposado en el respaldo de los establecimientos y textos escolares, administrados por el Estado. Para Alberto Filippi, el Bicentenario es la integración general y plurinacional que han realizado los Estados americanos, y que con el paso de historia latinoamericana, el Estado chileno ha caído en la misma lógica, ya que se ha encargado de aglomerar a la población dentro de una ideología nacionalista y patriótica en base a lo siguiente:

“Recordemos que la etapa de las luchas por la independencia, entre 1810 y finales de los años veinte, tuvo su razón sustancial de ser en la ruptura del vínculo colonial, protagonizado por la dirigencia criolla y mestizo-blanca en el declarado intento de lograr afianzar su poder, tanto respecto a la dominación económica imperial, como de los peligros que podrían derivar de los otros grupos sociales hasta entonces subordinados (de indios, mestizos, negros y mulatos) para la estabilidad del ejercicio del nuevo orden político y militar. De tal suerte que las elites liberales, en el intento apologético de legitimar su propia dominación, le inventaron un pasado al “nacionalismo”: la complejidad de la sociedad colonial venia reducida a lo indígena y al indianismo que se buscaba eliminar tanto en los hechos como en la memoria colectiva. Pretendiendo imitar a los historiadores europeos de la época de exaltación de los mitos nacionales de los que se van adueñando las burguesías en ascenso, lo autores criollos asumen como americanas las periodizaciones del viejo continente, manipulando y trastocando el pasado” (Filippi, 2010, p. 68)

Sin embargo nuestra historia oficial en la previa de la conmemoración del bicentenario, ha sido administrada de la misma forma que la educación por el Estado chileno, por medio de distintos proyectos con “sello” Bicentenario, siendo la representación televisiva fundamental, ya que la realización de las producciones audiovisuales son dispositivos de memoria histórica, encargados de poder rememorar los principales acontecimientos, procesos y héroes de nuestra historia nacional.

Si bien la historia tradicional se enmarca en los grandes hechos políticos, económicos y épicos, con presencia de héroes y exaltaciones de caudillos, sería un sacrilegio olvidar que durante toda la historia chilena han existido sectores bajos y desfavorecidos, tales como mujeres trabajadoras, campesinos, artesanos, obreros que han formado parte de la mano de obra de la sociedad chilena y aun mas que han conformado los “sectores populares”, siendo forjadores de la misma cultura popular, en donde podemos encontrar un sinfín de costumbres y tradiciones tales como las ramadas, las fiestas, juegos típicos, bailes y elementos culturales que configuran un lenguaje y un comportamiento arraigado a lo popular.

Frente a esta cultura popular, que se ha mantenido hasta los días actuales, el Estado chileno se ha apropiado de cierto modo de estas costumbres populares, porque al querer abarcar y tener control sobre todos los espacios sociales, la idea es celebrar casi de igual manera como los sectores populares la festividad del aniversario del 18 de septiembre; e incentivar con ello, a toda la población de que cada cumpleaños de la nación debe celebrarse en grande (mas en el bicentenario) y rendir honores, por ejemplo que cada chileno deba poner una bandera chilena en su casa o trabajo. Sin embargo las clases populares no tan solo en Chile, sino en América Latina, se han visto absorbidas por lineamientos políticos superiores ejercidos desde las corrientes dominantes, en este caso del aparato estatal, en donde se ha podido vislumbrar lo siguiente a través del tiempo: *“No hay batalla entre la civilización y barbarie, sino entre la falsa erudición y la naturaleza. El hombre natural es bueno y acata y premia la inteligencia superior, mientras esta no se vale de su sumisión para dañarle, o le ofende prescindiendo de él (...). Por esta conformidad con los elementos naturales desdeñados han subido los tiranos de América al poder; (...) las republicas han purgado, en las tiranias, su incapacidad para conocer los elementos verdaderos del país, derivar de ellos la forma*

de gobierno y gobernar con ellos. Gobernante en un pueblo nuevo, quiere decir creador” (Fillipi, 2010 p. 274)

En cuanto a las producciones audiovisuales de corte histórico realizadas por la televisión que van dirigidos hacia el proyecto de la conmemoración del Bicentenario, su representación de los sectores populares se embarcaron en las vertientes de un cauce direccionados hacia lo simplista, donde no se les da el mayor énfasis a este sector de la sociedad chilena que fueron y son parte importante de nuestra historia soberana. Porque la intencionalidad percibida en los programas televisivos de corte históricos dados en la televisión abierta se arriman hacia la rememoración y a la vez justificación de la historia tradicional, en donde la figura del actor social-popular queda reducida por la presencia y el recordatorio de los hechos políticos, económicos, épicos y por la sublimación del héroe, los cuales son elementos característicos de la historia oficial. Por ello el papel de los sectores desfavorecidos queda coartado por la oficialidad de la historia tradicionalista que pretendió plasmar el Estado chileno en el aniversario de doscientos años de historia.

Asimismo el Estado ha legitimado la “historia tradicional” por medio de la educación durante toda su historia, pero que en la previa al bicentenario, dicha justificación alude al ejercicio de recordar nuestra historia utilizando distintos mecanismos de propagación, tales como la televisión y los programas televisivos de corte histórico ejerciendo un “espacio social de la memoria”, a modo de la creación de un espacio y contexto para recordar, realizando una constante revisión historiográfica o “fiebre memorística” dentro del marco de la conmemoración de dos siglos de historia soberana, en donde el Estado chileno quiso justificar y fortalecer el sentimiento patriota y nacionalista basándose en la “típica” historia nacional.

Por lo tanto, el Estado ha sido el encargado de recordar cada aniversario del país y ha tenido siempre un papel protagónico en persuadir y difundir la lógica de celebrar en grande y de forma oficial el 18 de septiembre, pero que en este bicentenario su participación cobra mas fuerza, llegando a todos los sectores sociales, políticos, económicos, siendo los medios de comunicación, en este caso la televisión, una de las herramientas más eficaces para esparcir la importancia de lo que significa cumplir doscientos años de historia como país independiente.

1.4. ¿Desde que visión se recuerda el Bicentenario chileno?

Hemos establecido que el bicentenario es engendrado por el recordatorio constante de la historia nacional que se proyecta en un período de dos centurias por parte del aparato estatal. Sin embargo, si el Estado cumple el rol de recordar y de difundir la idea de sentirnos todos partes de un pasado común y que ha configurado nuestra identidad nacional, la pregunta es: ¿Cuales son las formas o mecanismos que utiliza el Estado para hacernos recordar el fenómeno del Bicentenario?

El Estado chileno organizó y logró establecer una política por medio de distintos mecanismos tales como, programas, proyectos y actividades permanentes, donde han contagiado a la ciudadanía y a las organizaciones a las cuales pertenecen como las empresas, o distintos sectores laborales, con el fenómeno del bicentenario, por ejemplo por medio de famosos “proyectos Bicentenario”, tales como la puesta de una mega bandera chilena frente a la moneda, creación de radios que tocaran música exclusivamente chilena y producciones audiovisuales que engrandecieran los sucesos épicos, epopeyas y héroes que forman parte de la historia de Chile.

Dentro de estos mecanismos podemos sostener que la televisión fue uno de los mecanismos mas preponderantes en la difusión del fenómeno de dicha fecha conmemorativa, en donde este medio, sería parte importante en la función que respondería al ejercicio práctico de “recordar” el pasado que forma parte de la historia nacional, ejerciendo intencionalidades que estén direccionados de crear, y a la vez, de ser parte de un “espacio” para el racconto de la historia chilena, siendo el Bicentenario en primera instancia un **“Espacio social de la memoria”**, ya que este espacio puede permitir la reflexión de los sucesos de la historia de Chile, en base a los planes y proyectos del estado, que responden a la inserción y aceptación obligatoria de conmemorar unánimemente dos siglos de independencia propiamente chilena.

Desde el gobierno de Eduardo Frei Ruiz Tagle, el fenómeno del bicentenario se fue plasmando en la ideología nacional encubada en un conjunto de símbolos conmemorativos, representado en la base de proyectos bicentenarios como por ejemplo; monumentos (esculturas de personajes históricos), patrimonios nacionales

(monumentos, construcciones, museos y espacios públicos), obras teatrales clásicas (como la pérgola de las flores y la negra Ester) y producciones de programas audiovisuales de corte histórico, como “Héroes”, “Algo Habrán Hecho por la historia de Chile”, solo por nombrar los mas importantes, y es en este ultimo punto donde nos detendremos. Porque la televisión al materializar *dispositivos de memoria de naturaleza histórica* tales como los programas de corte bicentenario, siendo parte del proyecto bicentenario (valga la redundancia), ejercido por el Estado chileno y por los gobiernos de turno, lo más probable es que el Estado percibiera en los medios de comunicación, en este caso la televisión, como una de las herramientas más efectivas para propagar el sentimiento nacionalista y la historia de un pasado común, por medio de dispositivos de memoria histórica encerrados en un discurso particular, que despierte el interés del receptor, representado en el/la ciudadano(a) chileno(a). Por lo mismo para Aguilera, el rol de la televisión tendría el siguiente significado:

“En este marco la televisión chilena opera de manera significativa en la escritura y la construcción cotidiana de la realidad nacional, semantizando su instalación en los procesos universales y globales de desarrollo del capitalismo actual. Todo ello de manera incluyente, globalizando lo particular y nacionalizando lo global, o como dicen algunos glocalizando. En esta perspectiva, la TV aparece como un espacio con ventajas comparativas frente a otros, predominantes en otras épocas, como el sistema de partidos, el aparato educacional o el propio estado, para relacionarse directamente con los individuos, recoger sus demandas circunstancias a ámbitos específicos y particulares, difundirlas, generar debates en torno a ellas y muchas veces darles satisfacción”. (Santa Cruz, 2010 p. 224)

El Estado administra la TV, porque es un gran mecanismo de propagación y de persuasión de símbolos contruidos por discursos, que responden a narrativas que aglomeran acontecimientos en un lapso temporal figurados en producciones audiovisuales que contienen dispositivos memorísticos de corte histórico, tales como los programas “Héroes” y “Algo habrán hecho por la Historia de Chile”, en este caso en pro al proyecto Bicentenario, los cuales aludan a procesos, acontecimientos y a los protagonistas, que forman parte y que evidencien el oficialismo de la historia nacional chilena. Mecanismo de propagación tan potentes como lo es la televisión, ensimismadas en este caso en producciones serie-documentales, como “Algo Habrán

Hecho” y producciones filmicas de naturaleza mas melodramática de los personajes protagonistas como “*Héroes*”, hacen del Bicentenario no tan solo un escenario que sostenga en sus tarimas un “espacio social de la memoria”, sino que simultáneamente dicho fenómeno nacional se convierta en una “fiebre revisionista”, porque el objetivo de todos los planes y programas con sello Bicentenario, como las producciones audiovisuales expuestas en la parrilla programática de los canales de televisión como TVN y Canal 13, se orientan hacia una “rememoración”, generada por constantes revisiones del pasado chileno, los cuales involucran el interés explicito de recordar el largo camino por el que ha atravesado el país y así justificar que todos los periodos y contextos embargados en una temporalidad son validos, en donde por ejemplo: los personajes que participaron en la lucha por la independencia son héroes o que las decisiones que tomaron los distintos gobiernos de turno, sin importar la ideología que sostenían en esos momentos, son legítimos y que forman parte inherente de nuestra historia y que por ende debemos recordar por medio de la revisión y aceptación de las alternativas y proyectos que nos entrega el Estado y en este caso la televisión, con el fin de aglutinar a la población chilena en un sentimiento nacionalista y que el pasado nos hace ser parte a todo chileno(a) de una misma historia.

En definitiva el Estado chileno representado por los gobiernos de turno, dentro de todos sus mecanismos de difusión que se han encargado de difundir el aniversario de doscientos años de historia nacional, resulta ser que el aparato estatal ha tomado partido de uno de los mecanismo mas poderosos de propagación de la información y sobretodo de carácter altamente persuasivo como es la televisión, donde este ha mecanizado dispositivos de memoria de corte histórico tales como las programas televisivos de corte histórico como “*Héroes*” y “*Algo Habrán Hecho Por la Historia de Chile*” orientados y formando parte del proyecto bicentenario, siendo el fenómeno conmemorativo del año 2010.

Capítulo II

¿Algo habrán hecho por la historia de Chile?

2.1 La televisión como lugar de memoria en la memoria.

*“¿Qué nos une?... ¿Las catástrofes, los héroes de los libros de historia...
Nuestros orígenes, la chicha, la cueca y la empanada. Los goles de un mundial?
Hace apenas seis generaciones decidimos ser una república... Con una bandera,
fronteras, canción nacional y todo eso.*

*Hoy tenemos más de cuatro mil kilómetros de largo, pero la mitad de la población vive
en solo dos regiones del país. Somos acogedores, pero nos cuesta decir las cosas por su
nombre. Somos solidarios, pero solo un par de días al año nos acordamos de nosotros.*

*Aquí se hace lo que se puede. Arreglamos las cosas con un alambrito. Lo que
tenemos... es lo que hay. Pero una sola palabra puede decirlo todo. Pero ¿Qué cresta
es ser chileno?*

*Buscando respuestas iniciamos un viaje. Una aventura por la vida de los hombres y
mujeres que formaron este país. Para muchos, sus nombres no son más que calles,
estatuas y plazas... Esos son los más conocidos. El resto, la mayoría, son anónimos
constructores de nuestra patria.
¡Bienvenidos!”*

El texto anterior corresponde a las palabras de Francisco Melo al introducirnos en el primer capítulo del documental de corte histórico “Algo habrán hecho por la historia de Chile”. Dichas palabras van acompañadas de una serie de personajes e imágenes ocurridas en Chile durante el siglo XX, como: el terremoto de 1985, maremoto de Valdivia, Violeta Parra, Alberto Hurtado, la entrega del premio Nobel a Pablo Neruda, los mundiales del 62 y 2010, Martín Vargas ganando un título, la primera Teletón, Alberto Larraguibel montando al caballo “Huaso” y dando un salto de 2, 47 metros, que a la postre conseguiría un record mundial de equitación que no es superado hasta el día de hoy.

También aparecen imágenes de elementos transversales a la historia chilena desde su fundación: la bandera, un paisaje que muestra icebergs y desiertos. Así como también recreaciones de los personajes y hechos más importantes de nuestra historia, incluso antes de que Chile, fuera Chile; Pedro de Valdivia, Lautaro, Luis Emilio Recabarren, Benjamín Vicuña Mackenna, la guerra del Pacífico, Diego Portales.

Toda esta carga de imágenes es intercaladas en un orden no cronológico y son acompañadas de una conmovedora música incidental, y por supuesto, el elocuente y emocionante tono que da Francisco Melo a su relato.

En fin, Francisco Melo se pregunta *¿Qué cresta es ser chileno?* Y apela con su relato e imágenes a la memoria chilena como sociedad, a los que nos identifica a todos como chilenos.

Para José Bengoa *“La memoria de una sociedad se va construyendo de múltiples historias, relatos, momentos que van acumulándose en el inconciente. Los mitos forman parte sustancial de esa memoria, los ritos la reproducen. Don Mario Góngora, enunció una tesis rotunda: en Chile el Estado fue primero, construyó la sociedad, no al revés como puede haber ocurrido en otros lugares”* (Bengoa, 1996 p. 91). Por lo tanto, la memoria requiere de cierto aprendizaje para que pueda ser internalizada y cumpla los fines, que se propone, en este caso, el Estado chileno.

A lo largo del tiempo, los mecanismos generadores de identidad han sido diversos y amplios. Los esfuerzos conscientes del Estado por entroncar un pasado común, sea éste real o imaginado, se han servido de todos los dispositivos simbólicos en su momento. Fue así, como resultaron claves, la rápida adopción de una bandera nacional, un himno, la generación de héroes, en fin, la elaboración de símbolos que nos identificaran a todos como chilenos y parte de una misma comunidad con un pasado en común. En este sentido, los mitos, los rituales y relatos son elementos importantes y estratégicos para la memoria. Así, la escuela durante la modernidad, fue por excelencia, la institución adecuada para dicho objetivo. Esto no quiere decir, que no existan durante la modernidad otras instituciones importantes en la reproducción de las producciones simbólicas y materiales de generación de identidad y memoria, pero sin duda, la escuela aparece como la más influyente durante la modernidad.

En función a lo que acabamos de decir, cabe preguntarse entonces y en el mismo modo que lo haría nuestro querido Pancho Melo *¿Qué cresta tiene que ver la televisión en todo esto?* O sea, de qué manera la televisión puede servir en el aprendizaje y empoderación de los símbolos, mitos y rituales que nos hacen

identificarnos con la pregunta que se hace Melo y en definitiva, sentirnos chilenos al ver, escuchar y sentir aquella escena televisiva.

Nos parece que en parte, la respuesta a la pregunta puede ser encontrada dentro de ésta misma. Y es qué si tuviéramos que responderla de manera rápida y sintética, simplemente diríamos que la televisión tiene que ver en todo. Pues, como ya lo hemos venido planteando a lo largo de esta investigación, actualmente la escuela como institución se encuentra en un contexto de crisis, una crisis que va desde sus fines educativos que no logran sus objetivos, hasta las fallas estructurales vinculadas con la gestión escolar, lo cual no puede sino llevarnos a pensar en el advenimiento de una crisis de identidad y representación como ente educativo; y por lo mismo, como una institución desgastada que ya no estaría cumpliendo de manera eficiente con su rol educativo (en el amplio sentido de la palabra). Vale decir, aparte de los contenidos propios del quehacer escolar, los contenidos y valores que tienen que ver con lo que nos da identidad y nos hace ser chilenos.

Es en este escenario que comienzan a aparecer nuevos actores que le disputan aquel rol educativo, nos referimos particularmente a la televisión. Es solamente así que puede comprenderse entonces, el porqué, en no más de escasos segundos, llegamos a emocionarnos e identificarnos con eso de ser chilenos. ¡En apenas un minuto y cuarenta y dos segundos! El relato inicial del primer capítulo de *“Algo Habrán Hecho Por La Historia de Chile”*, logra sacar la esencia de lo chileno. Y de esta forma, si alguien nos llegase a preguntar *¿Qué cresta es ser chileno?* Perfectamente podríamos responderle explicando y recreando aquella escena. Para esta tarea, dicho programa de televisión utiliza imágenes de la historia reciente de nuestro país e imágenes recreadas de la historia más recóndita del mismo. Esa es la magia de la televisión. Gracias a su narrativa puede comprimir doscientos años de historia en apenas unos segundos, que sin embargo, representan toda la serie de simbolismos y elementos que construyen una nación. Por lo tanto *“La opción de “Algo Habrán Hecho” es una especie de revisitación emotiva de esa misma historia que tanto nos aburrió de niños: un modo de pasar desde esos párrafos estériles del Frías Valenzuela a un relato con sangre corriéndole por las venas. Un nuevo paseo por lo que Vicuña (Historiador y co-animador del programa) llama “los lugares clásicos de la memoria chilena”, aquello que está latente en la memoria de todos”* (Ramírez, 2010 p. 68)

Un estudiante aprende a veces de mala gana lo que se le intenta enseñar en el colegio, sin embargo, es capaz de hacerlo de manera entusiasta en apenas unos minutos, gracias a la televisión.

El período histórico de estos programas, si bien, no pertenecen a una historia próxima, y no ha sido vivida por quienes realizan dichos programas, ni por quienes lo ven, está de algún modo u otro afincada en la memoria. Pues, el medio que los transmite es un medio que ha sido transversal a la vida de los televidentes desde al menos 50 años. De este modo, la televisión *“no solo funda realidad del presente, sino que gracias a la certificación que constituyen sus mecanismos de persuasión verosímil funda memoria personal, a veces por encima de la memoria de la experiencia directa. Una memoria configurada y articulada por un sistema enunciativo que insiste en su condición de espectáculo que se ofrece a nuestros ojos”* (Masoliver, Arguimbau, 2004 p.217). Es decir, las fronteras entre lo real y lo ficticio, tienden a desdibujarse en este flujo comunicativo dotado de una continuidad aparentemente interconectada de manera constante.

2.2 Escuela y memoria

Nuestra investigación se centra en las narrativas histórico-pedagógicas presentes en los discursos de los programas televisivos que celebran el Bicentenario de Chile. Es decir, su foco de atención se aboca a contenidos netamente históricos. Asimismo, hemos planteado que la escuela como institución, actualmente se enfrenta en un contexto de crisis en el que han surgido nuevos actores que le están disputando su rol educativo, como lo es el caso de la televisión. En virtud de aquello es que se hace necesario ver cual es la manera en que se están abordando los contenidos históricos dentro de esta institución, para así, poder dilucidar el porqué la televisión ha entrado a disputarle su rol educativo por excelencia. Dicha problematización será en función a dos ámbitos: *“que han caracterizado la enseñanza escolar de la historia en el origen de los Estados liberales y hasta mediados del siglo: la racionalidad crítica de la Ilustración y la emotividad identitaria del Romanticismo, Pues, Ambas han constituido la impronta de la historia escolar, y definen aún hoy sus objetivos como cognitivos, destinados a la formación del conocimiento disciplinar y sociales o identitarios, dirigidos a la formación nacional”* (Carretero, Rosa y González. 2006 p. 15). A partir de esto, los

autores citados plantean una contradicción entre los objetivos ilustrados y los románticos que se puede apreciar en la escuela y en la enseñanza de la historia.

Respecto al carácter romántico, Mario Carretero en “Enseñanza de la Historia y construcción de la Identidad Nacional en Latinoamérica” hace una analogía del cuento “Blancanieves y los siete enanitos” para plantear el cómo se enseña la Historia y se construye identidad nacional en Latinoamérica. Puntualmente se vale del momento en que la madrastra de Blancanieves se hace la pregunta *“espejito, espejito ¿quién es el más bonito?”* No resulta necesario aclarar cual es la respuesta del espejo, pues, ya todos la conocemos. Sin embargo, lo que resulta interesante aquí es ver que, quien hace la pregunta, de antemano sabe que la respuesta será positiva y halagadora. De esta manera, la analogía que hace Carretero dice que la historia escolar en la totalidad de Latinoamérica funciona de la misma condición que la madrastra con el espejo:

“Utiliza mutatis mutandis los mismos fines y métodos de los que se servía la madrastra de Blancanieves. Es decir, se usa la historia escolar... Para reproducir su propia imagen en un sesgo confirmatorio y narcisista, donde la posible crítica nunca podrá aparecer, y se sirve en buena medida de una trampa mortal, la trampa del nacionalismo... Así, cada sociedad posee una cultura dominante... Que es a su vez compartida, sostenida e interiorizada por la mayoría de sus componentes, y que se expresa a través de la historia escolar, haciendo preguntas que sólo pueden y esperan ser respondidas de una determinada manera” (Carretero, 2001 p. 23).

En este sentido, la enseñanza de la Historia en la escuela aún mantendría su objetivo originario para el que fue creado; la formación de la identidad nacional. Sin embargo, el problema en cuestión radica en el hecho de que las formas en como se están entregando estos contenidos resulta aburrida y poco atractiva para los estudiantes, pues, resulta tediosa *“la manera en que se exponen, es decir el formato didáctico, ligado a las prácticas escolares. En el caso de América Latina podemos afirmar que la situación atraviesa aproximadamente por el mismo escenario. Es decir, una cantidad significativa de los alumnos suelen considerar la Historia una materia aburrida y demasiado repleta de detalles irrelevantes (fechas, batallas, nombres de gobernantes, etc) y los profesores no suelen hacer demasiado hincapié en la complejidad disciplinar de sus contenidos ni abundan las visiones renovadoras y críticas de la didáctica de esta*

materia, si bien existen planteamientos interesantes y un buen nivel de investigación teórica y práctica” (Carretero, 2001 p. 24).

2.3 Capacidad didáctica de la televisión: TV v/s Escuela

En una entrevista de la revista “Que Pasa”, Manuel Vicuña cuenta, entre otras cosas, el porqué se sintió atraído a trabajar en el programa “Algo habrán hecho por la Historia de Chile”: *“Hay muchos en el mundo intelectual que miran a la televisión como un medio que idiotiza a la gente, y creen que la labor del académico es sólo hablarles a sus pares y evitar la divulgación del conocimiento, ser como los guardianes del fuego sagrado... A mí eso me resulta odioso, porque uno sólo dialoga con los especialistas, se enclaustra en un mundo esotérico y deja de lado la vocación original del discurso historiográfico: una actividad intelectual que quiere dinamizar los debates públicos, para lo cual requiere mantenerse fiel a un lenguaje accesible a un público ilustrado más amplio que el académico. Por eso uso más el ensayo que la monografía, y por eso el paso a la televisión tiene su lógica”*(Ramírez, 2010 p. 68).

De lo anterior, se desprende que Vicuña reconoce en la televisión un medio potente y válido para enseñar la historia, lo cual, no hace nada más que confirmar y entregarnos más argumentos para reafirmar qué la televisión es un medio que ciertamente le está disputando el rol educativo a la escuela. Ante esto, muchos podrían considerar tamaña afirmación como una herejía, puesto que, el arte de enseñar es propio de la escuela y los profesores, y que en este sentido, a lo más la televisión puede servir como un recurso o herramienta para la educación. Pero que jamás podrá enseñar por sí misma. No obstante, podemos apreciar que la televisión al igual que la pedagogía se vale de una gran variedad de ciencias para entregar sus contenidos. Así como también, posee elementos que utiliza un profesor en el aula; motivación, recreación, música, por nombrar algunos. De hecho, incluso los muchos programas televisivos tienen una estructura similar a la que puede tener una planificación de una clase; es decir, tienen una introducción y motivación al tema que se tratará, un desarrollo y un cierre. Por lo tanto, no debería resultar tan descabellado considerar a la televisión como un dispositivo que posee una capacidad didáctica y es totalmente pertinente plantear entonces, algunos

programas televisivos como pedagógicos, ya que, presentan una narrativa pedagógica. Bajo esta lógica, resulta totalmente coherente por lo tanto, reconocer que la televisión le disputa ahora abiertamente el rol hegemónico educativo a la escuela; *“La televisión “no educa, pero los niños si aprenden de ella” es una frase que sintetiza lo que muchísimos maestros de educación básica en América Latina perciben de la televisión en relación con sus efectos negativos en sus alumnos, a la vez que muestra que no hay contradicción, porque lo que niegan los maestros, profesionales de la pedagogía, es que la televisión tenga “licencia para enseñar”, mientras reconocen su vasta influencia en el aprendizaje infantil y hasta se sienten confrontados y amenazados en sus prácticas docentes”* (Orozco, 2001 p. 167).

De hecho, ante el advenimiento de la crisis de la educación, ya desde hace algunas décadas se comenzó a reconocer el potencial educativo de la televisión: *“La televisión fue un medio en el cual inicialmente se depositaron grandes expectativas educativas. Pero la televisión educativa fue entendida como expansión del sistema escolar formal; así, algunos canales estatales y universitarios ensayaron algunas teleclases, el esfuerzo correspondía con los intentos de agencias para el desarrollo, entre 1960-1975, para introducir en diversos países la Telescuela como solución ante la deficiente escolaridad formal”* (Fuenzalida, 1990 p. 88). Sin embargo, dicha propuesta no llegó a buen puerto, precisamente por intentar ser una extensión del sistema escolar.

En este escenario, la televisión actual ha sabido hacer la lectura de las significaciones que tienen las audiencias hacia los contenidos televisivos, pues, a la larga, es el imaginario popular, o sea, las audiencias televisivas, las que a fin de cuentas resultan ser la materia prima con que trabaja la televisión; *“Los productores de la TV no han fabricado “in vitro” los actuales géneros; los han tomado de la historia cultural y de los gustos populares extratelevisivos”* (Hérendez, 1995 p..31).

De dicha forma, los programas históricos de corte Bicentenario resultan útiles y educativos a la hora de recuperar y hacer memoria de nación, pues, sus recreaciones, sus formas, sus lenguajes, en definitiva su narrativa (propia de la televisión) resultan seductoras y mucho más atractivas que los métodos utilizados por la escuela, y en virtud a eso, es que son protagónicos, sobretudo en el contexto del Bicentenario, a la hora de

reafirmar el discurso que nos hace ser chilenos y sentirnos parte de esta celebración. Nos identificamos con ellos gracias a su narrativa que toma elementos de la telenovela, el cine y la historia: *“La ficción atrae en tanto es un juego entre lo conocido que se reconoce y lo no conocido que aporta una nueva dimensión. Ante conflictos o sentimientos reconocidos como propios, se quiere saber nuevas formas de adecuación y conducta... La verdad del género de la telenovela está en su capacidad de hablar de vida (reconocimiento) al interior de la fantasía ficcional”* (Fuenzalida, 1990 p. 91).

Lo anterior es reafirmado por Manuel Vicuña en la entrevista anteriormente citada:

“La opción de "Algo Habrán Hecho" es una especie de revisitación emotiva de esa misma historia que tanto nos aburrió de niños: un modo de pasar desde esos párrafos estériles del Frías Valenzuela a un relato con sangre corriéndole por las venas. Un nuevo paseo por lo que Vicuña llama "los lugares clásicos de la memoria chilena", aquello que está latente en la memoria de todos.

El programa es un reencuentro con viejos conocidos.

- *Claro, personas que por la aridez con que se enseñaban no despertaban interés o, peor aún, generaban antipatía.*

- Ahí el formato de "Algo Habrán Hecho" es muy relevante...

- *Ése es su gran logro. Y no tiene tanto que ver con lo que Pancho Melo y yo podamos relatar o comentar, sino con la fuerza de las recreaciones, con personificaciones convincentes y una dirección de arte que genera una aproximación veraz y muy sensorial al fenómeno histórico.*

¿Y tenemos algo en común en la manera en que miramos a los personajes de nuestra historia?

- *Lo que está sin duda latente es que hay ciertas figuras en torno a cuyas vidas conviene detenerse para contar una historia de significación nacional. Y eso tiene que ver con una tradición del relato histórico chileno, que ha hecho de ellos los actores fundamentales, por razones legítimas o ilegítimas, pero con una eficacia a prueba de críticas. Una herencia del siglo XIX.*

- ¿Tan lejana?

- *Claro, con Vicuña Mackenna, Barros Arana, Miguel Luis Amunátegui, que consideran necesario, para construir el Estado-nación, la existencia de un relato convocante y que se pueda masificar a través de los procesos formales de enseñanza”*(Ramírez, 2010 p. 68).

De esta manera estamos en condiciones de afirmar aún con más asidero que es inevitable hacer la vista gorda a la aparición de la televisión como un actor que le disputa tozudamente el rol educativo a la escuela, en distintas dimensiones, y dentro de estas dimensiones, creemos que una de las más importantes es la elaboración de aquel pasado en común, que nos hace sentirnos a todos parte de una comunidad. Bajo ésta lógica, la escuela está llegando (o más bien llegó) al Bicentenario detrás de la

locomotora de la historia, donde se hace evidente que el surgimiento de la televisión, pareciera ir de la mano con los nuevos tiempos.

Capítulo III.

Narrativas Histórico – Pedagógicas en los programas históricos del Bicentenario.

3.1 Televisando el pasado: contexto introductorio

Como se ha explicado en los capítulos anteriores, a propósito del Bicentenario en Chile, se han producido una serie de conmemoraciones e intentos por revivir o recordar, momentos dentro de nuestra historia como Nación. En ese contexto es donde, desde los medios de comunicación, mas concretamente desde la televisión, se ha producido un intento por hacerse participe en la práctica generalizada que constituyó la revitalización de la memoria histórica de nuestro pasado como nación y Estado a partir de la elaboración de una narrativa histórica con respecto a la misma.

De esta manera, apoyados por los fondos entregados por la Comisión Bicentenario, dos de los principales canales de televisión abierta del país, se embarcaron en la tarea de realizar programas que tuvieran por finalidad, rememorar nuestra historia nacional. Es así como, entre el año 2007 y 2010, se comenzaron a rodar dos de las más importantes series televisivas en función de estos intereses. La primera de estas, “*Héroes*”, producida y emitida por Canal 13, y “*Algo habrán hecho por la Historia de Chile*”, emitida por TVN.

El contenido histórico que se puede apreciar en las series de televisión “*Héroes*” y “*Algo habrán hecho por la historia de Chile*”, no suele ser distinto del contenido dentro de otras propuestas institucionales en cuanto a la representación del pasado chileno; sino que mas bien encuentra un referente escrito en los manuales o libros escolares, así como también en la Historiografía tradicional y oficial, que cimentada en los aportes conservadores, constituye el elemento cohesionador de una conciencia y espíritu nacional, basado en el pasado de la nación, los próceres de la patria y sus gloriosas gestas. En este sentido, podemos observar cómo la representación histórica que se desarrolla en estos programas, constituye una combinación, entre nuevas y atractivas estéticas audiovisuales, con viejas y resabidas narrativas historiográficas sobre el pasado chileno.

La forma integradora en la que se combina el melodrama, la narración erudita y la historia oficial, nos ofrecen como resultado la massmediatización de los elementos constitutivos de la memoria nacional; vale decir, “*el discurso e imaginario historiográfico básico y compartido por la comunidad a la que se dirige*” (Mujica, 2007, p. 21). Nos encontramos frente a la reedición audiovisual de la clásica interpretación histórica de un pasado nacional que es manejada o vive en el sentido común de los telespectadores.

Analizar el contenido de estas series, y la forma en la que sus narrativas representan el pasado chileno requiere de una revisión general, sobre la forma en la que estas producciones se hacen cargo de dichas representaciones. En este sentido, debemos desarrollar los principales elementos que forman parte de la representación histórica llevada a cabo por estos programas en las siguientes dimensiones o categorías de representación histórica: caracterización general de la sociedad chilena, roles y estereotipos, representación del Héroe y visión del bajo pueblo. En segundo lugar, describiremos el discurso historiográfico que se encuentra tras la narrativa de estos programas, describiendo sus principales elementos teóricos y argumentativos.

A modo explicativo, desde estas caracterizaciones, podremos develar el discurso, ya sea político e historiográfico, que se encuentra dentro de los límites narrativos entre los que cada serie organiza y distribuye su guión y argumento.

La importancia de un análisis de este tipo, radica en el hecho de que, el contenido de estas series de televisión, es visto por miles de personas, que desde la posición del espectador, consumidor de medios de comunicación y asiduo al contenido televisivo, reciben este contenido, y se dan el espacio, dentro del ritual televisivo, para apreciar y recordar el pasado de Chile como Nación soberana. En este sentido, nos encontramos frente a un contexto que hemos denominado como “función pedagógica de los medios de comunicación”, la que obedece a la dinámica de emisión, recepción y resignificación, de los contenidos televisivos.

De esta manera, es necesario que entendamos que el contenido de estos programas, constituye el canal por el cual se transmite a los televidentes, el discurso político y nacionalista que se pretende realzar en el contexto del Bicentenario. Por este

motivo se hace importante un análisis, en primera instancia, a las categorías de representación histórica de estos programas, para posteriormente identificar en estos núcleos narrativos, los elementos constitutivos del discurso tras las Narrativas Histórico – pedagógicas de las series televisivas realizadas a propósito del Bicentenario chileno.

3.2 Descripción general del contenido de “Héroes”, “Algo habrán hecho por la historia de Chile”

“Algo habrán hecho por la historia de Chile” y *“Héroes”*, son dos programas de televisión que abordan distintos periodos de la historia de Chile. Entre sus fines memorísticos, se aprecia la decisión por retratar y representar la historia de nuestro país desde un comienzo, que es signado por la emancipación con respecto de España en 1810 para el caso de *“Héroes”*, y el periodo de Conquista y Colonia española en el caso particular de *“Algo habrán hecho por la historia de Chile”*.

Si bien las periodizaciones desde donde se establecen los argumentos de estas series, y los periodos históricos que retratan, difieren entre una serie y otra, esas diferencias son tenues y responden al formato de cada una de estas. En este sentido, *“Algo habrán hecho por la historia de Chile”* es una serie de corte documental histórico, que busca explorar los distintos periodos de la historia de Chile; mientras que *“Héroes”*, siendo una serie mas cercana al melodrama histórico, busca retratar la vida de algunos de los personajes que tomaron cierta notoriedad en la historia de nuestro país.

Entender la naturaleza de la ubicación temporal en la que estas series sitúan el argumento de cada programa, requiere del entendimiento de que estas series de televisión buscan resaltar el espíritu nacional, a partir de la caracterización de un pasado colectivo, el cual instala este pasado común en los inicios de la vida de este país, ya sea como entidad republicana; o bien en los inicios de la conformación cultural de la comunidad nacional. Es por esta razón que ver cualquier capítulo de cada una de estos programas, requiere de un trabajo de contextualización temporal, de entender las características del periodo que se está retratando en cada capítulo, como el soporte

histórico de la constante exaltación y revitalización de la memoria histórica de la comunidad nacional.

Para los fines de la presente investigación, hemos decidido realizar un análisis al contenido de estos programas televisivos, pero enfocándonos en un número reducido de capítulos por programa, de esta manera, la idea principal es establecer un análisis de contenido y discurso, que responda a una periodización determinada.

En este sentido, elegimos un periodo de la historia de Chile que es retratado en los capítulos que hemos seleccionado, y que se desarrolla entre los años 1830- 1891. Este periodo, será denominado por nosotros como “Centralismos Autoritarios” ya que en el se desarrollan acontecimientos y procesos históricos que fueron de suma importancia en la configuración del Estado Chileno, y que tuvieron estrecha relación con la tendencia a centralizar el poder político en Chile.

Durante este periodo, Chile comienza a evidenciar una nueva etapa originada a través de una transformación política e institucional, la cual posibilita que el país se enmarque dentro de un proceso que influye directamente en la consolidación de la estructura política y urbana derivada de la idea de república. Esta se ve consolidada durante las tres décadas que dura el régimen conservador chileno, bajo el alero de la constitución de 1833. Luego del período conservador, el país da inicio a una nueva etapa, la etapa conocida como período liberal, el cual abarcará los años 1861-1891. En este período se establecieron las líneas generales de las fronteras de Chile, al mismo tiempo que la mentalidad conservadora y autoritaria fue superada por la influencia que ejerció el pensamiento liberal europeo en la sociedad de aquella época.

Es durante las últimas décadas del siglo XIX, que Chile sufrió cambios estructurales que determinaron su quehacer político. Se realizaron reformas constitucionales que disminuyeron el poder presidencial y la influencia de la Iglesia en la vida privada de las personas, al mismo tiempo que se acrecentaba el poder del Congreso. Así, se liberalizaron las instituciones, las costumbres políticas y el control del país quedó en manos del sector oligárquico y no en el Ejecutivo. Durante esta época también se avanzó en la consolidación de un sistema legal y reglamentario que

reemplazó las normas y costumbres jurídicas de la época colonial, se normaron las actividades comerciales, judiciales, mineras y agrícolas.

En conclusión, el periodo de “Centralismos Autoritarios” constituye una etapa en la historia de Chile, donde se profundizaron dinámicas políticas relacionadas con el afianzamiento del Estado chileno, así como también se vislumbraron los primeros conflictos de orden político llevados a cabo bajo una incipiente institucionalidad. Podemos decir que este periodo constituye una parte importante dentro de la historia de Chile, en la medida de que en él se configuraron los bloques políticos y sociales que gobernarían el país hasta entrada el siglo XX, y por lo tanto se verían las primeras luces de lo que serán las estrategias utilizadas por la elite gobernante en cuanto a la constitución de un ideario nacional.

Ahora bien, con respecto al contenido general de los programas analizados, podemos decir en primer lugar que, los capítulos seleccionados del programa de corte histórico Bicentenario “Héroes”, emitida por canal 13, corresponde a la representación melodramática de la vida de dos personajes celebres, nos referimos a Diego Portales y José Manuel Balmaceda, que corresponden al cuarto y quinto telefilm de la saga. Ambas producciones, sitúan sus argumentos entre los años 1830 y 1890, periodo denominado anteriormente como “Centralismos autoritarios”. Por lo cual la representación realizada por este programa de corte histórico, busca retratar la vida personal de ambos personajes y su participación en la historia de Chile en el lapso de tiempo antes mencionado.

En primer lugar, la representación que se observa en la película del personaje Diego Portales se enmarca entre los años 1830-1837 bajo los gobiernos de Ovalle y Prieto, en donde es nombrado ministro de guerra, de marina, de relaciones interiores y exteriores, evidenciando que hasta el momento, era el primer personaje que acumulaba un poder político de esa magnitud, teniendo gran influencia en la formación de la incipiente república chilena. Es por ello, que se retrata a un personaje con una personalidad fuerte y contradictoria, según la lectura que realizan los distintos sectores políticos, militares y sociales mostrados en el telefilm, ya que por ejemplo para la falange conservadora, “don Diego” era un joven enérgico, brillante y un gran líder

capaz de llevar las riendas políticas del país, mientras que para los liberales, era un pequeño dictador personalista.

En definitiva, nos enfocamos en la producción histórica de este personaje, porque el contenido histórico mostrado en esta producción, alude precisamente al carácter autoritario tanto de Portales como del sector conservador, teniendo un importante rol en las bases políticas y constitucionales del país, siendo la caracterización melodramática del personaje, ya sean las contradicciones de su personalidad, así como sus luchas internas, el foco central del argumento de esta producción, incluso más que datos y procesos históricos que pudieron tener lugar en ese periodo.

En segundo lugar, el telefilm correspondiente a José Manuel Balmaceda, está situado en el año 1891, donde se muestran los difíciles momentos por los que pasó el presidente Balmaceda debido a la pugna de los sectores políticos representados por conservadores y liberales, los cuales derivaron en una inevitable guerra civil y al suicidio de dicho personaje, el que además tuvo como consecuencia la finalización del periodo de los gobiernos liberales en el poder y el fortalecimiento de la oligarquía, quedando al mando del país los “congresistas”. Dicha pugna se debió por muchos motivos, siendo uno de los principales factores el interés que tuvo el presidente Balmaceda por Nacionalizar el salitre, expropiándolo de las manos empresariales inglesas, siendo John Thomas North uno de los principales empresarios mineros perjudicados. Ante esta desventaja, North intenta convencer a los congresistas de las malas decisiones políticas realizadas por el presidente, originándose de esta forma una lucha incansable por el poder entre los congresistas, que se estaban conformando como una nueva burguesía, y que no querían poner en riesgo sus intereses como oligarquía económica, y por otro lado la figura del presidente que optaba por reformas industriales, mineras, educacionales y por la justicia social, lo que finalmente llevaría a una confrontación que terminaría en un gran estallido social.

Por otra parte, el relato que se hace en torno a la figura de Balmaceda, se construye principalmente desde el gran caos que impera en esa época, debido a las constantes confrontaciones políticas y militares entre ambos bandos políticos en este sentido, en el contexto de la antesala de la muerte del presidente, el argumento se

desarrolla mediante el análisis de, como fue que la historia, empujó al personaje hasta un punto sin retorno. De la misma forma, dentro de este contexto de desorden, la caracterización de este personaje se enmarca en un narración marcada por las constantes imágenes del pasado (Flashback) que se le vienen a la cabeza a Balmaceda y por la presencia de personajes que fueron testigos de su situación y de su deceso. Por lo tanto, si bien, el contenido de esta quinta producción histórica se desarrolla en un contexto de conflicto entre liberales y conservadores, el argumento se centra en el melodrama de José Manuel Balmaceda, y sus reflexiones entorno a la realización de sus ideales políticos, al balance de sus acciones, así como también a las emociones que el actual conflicto generaban en el personaje.

En cuanto a la serie-documental de corte histórico *“Algo Habrán Hecho Por La Historia De Chile”*, los capítulos seleccionados son, el 5, 6, 7 y 8 de este programa los cuales responden al mismo periodo y contexto denominado anteriormente como “Centralismos Autoritarios”, situados dentro de un periodo de 60 años. Sin embargo a diferencia del programa de corte histórico *“Héroes”*, que se enfoca más en el melodrama de los personajes, *“Algo Abran Hecho Por la Historia de Chile”*, al ser una serie- documental, esta se caracteriza por entregar mas datos y contenidos, donde se aprecian mejor los acontecimientos y procesos a nivel político, económico y social, y en menor manera a la figura y personalidades de los personajes. La caracterización que esta serie-documental realiza de la historia nacional, es por medio de una serie de dramatizaciones de sucesos históricos, la aparición de gráficos e Hipertextos, constantes intervenciones por parte de los presentadores de este programa, vale decir, el historiador Manuel Vicuña y el actor Francisco Melo, así como también por la orientación y explicación académica que realiza el historiador Manuel Vicuña en torno a los sucesos que van siendo representados.

Respecto a los capítulos seleccionados y al contenido evidenciado, el capítulo N° 5, caracteriza los sucesos correspondientes a la revuelta entre conservadores y liberales en cuanto a la organización de la república, donde las fuerzas militares de general liberal Freire se enfrentan en la batalla de Ochagavía con las fuerzas militares conservadoras. Aquella pugna entre ambos bandos desencadena una guerra civil en la provincia de Lircay, en donde los conservadores o llamados “pelucones” (en aquella época) alcanzan el poder, fortaleciéndose cada vez más la figura de Portales como

economista y político, el cual hace reformas económicas y políticas, con el fin de ordenar y organizar la república y posteriormente elaborar la constitución de 1833.

En 1837, producto de un motín realizado por militares liberales, lo asesinan, por el resentimiento que en estos generó, el que este personaje haya sido el autor intelectual del derrocamiento de Freire, además para que no se iniciara la guerra con la confederación Perú-boliviana y por su excesivo autoritarismo. Por otro lado se evidencia la deuda externa que tiene Chile con Inglaterra en cuanto al financiamiento de las expediciones independentistas que alcanzaron la independencia patriótica.

El capítulo N° 6, se sitúa en el nombramiento de Manuel Bulnes como nuevo presidente de Chile y posteriormente la elección de su sucesor Manuel Montt, debido que más que no hubieran elecciones presidenciales, solamente un 3% de la población sufragaba, y los que lo hacían eran los que acumulaban la mayoría de los recursos monetarios, y por lo tanto concentraban la mayor participación política. Es por ello, que los liberales acusan de fraude electoral a los conservadores y comienza la rebelión liberal, de la mano de la sociedad de la igualdad comandada por Francisco Bilbao y Benjamín Vicuña Mackenna en contra del poder ejecutivo. Por otro lado comienzan a encontrarse riquezas mineras tales como el salitre, lo que da inicio a la construcción del primer ferrocarril.

En definitiva, el contenido de este capítulo se centra, principalmente en las pugnas entre conservadores-liberales, en la modernización económica y urbana (de la mano de Vicuña Mackenna como intendente de Santiago) y la llegada de los liberales al poder en el año 1861. Además se evidencian los conflictos con el impuesto al salitre entre Chile, Perú y Bolivia, que en un futuro terminará con la Guerra del Pacífico o con la guerra de los diez centavos (según la historiografía peruana y boliviana)

El contenido que se evidencia en el capítulo N° 7, trata sobre la guerra del Pacífico, la toma del morro de Arica en 1880, la ocupación de la Patagonia por parte de Argentina, la ocupación militar chilena en Lima, la pacificación de la Araucanía y las causas y consecuencias de la guerra civil de 1891. De esta manera, se entregan los datos acerca de las causas de los conflictos económicos, políticos, territoriales que determinan varios conflictos bélicos vividos en la época. De la misma manera, se puede observar el conflicto que se da entre Balmaceda, el bando conservador, congresistas y

los dueños de la oficina del salitre, desembocando en la guerra civil de 1891, donde culmina la época Liberal y se da paso al parlamentarismo y a la consolidación de la oligarquía.

Estos constituyen, a grandes rasgos, los contenidos observados de esta serie documental, ya que mas adelante analizamos con más profundidad el discurso y contenido de los capítulos correspondientes a la serie-documental *“Algo Habrán Hecho Por La Historia De Chile”* y del Telefilm *“Héroes”*

3.3 Caracterización general de la sociedad chilena

Si bien la sociedad chilena, en estos programas, no es retratada en plenitud, ya sea por el carácter personalista, o bien por la tendencia a tratar la historia desde las esferas del poder, la sociedad chilena del siglo XIX, es caracterizada a partir de pequeños guiños a elementos estéticos cercanos a lo folclórico y costumbrista.

De esta manera, no podemos establecer claramente una vista panorámica de la sociedad chilena desde el contenido y argumentos de estas series. Aun así, es importante destacar que la idea de sociedad o bien de nacionalidad, es decir, del “nosotros” como chilenos, haciendo alusión a la colectividad nacional, es un recurso argumentativo que es evocado constantemente en la forma en la que se representa el pasado en estas series de televisión, es decir, en su narrativa Histórica.

De esta manera, es común en los capítulos de ambas series, oír decir a algún personaje alguna frase relativa a la pertenencia de tal o cual causa, o perspectiva a futuro, a la colectividad nacional; vale decir, se aprecian constantemente los términos, “nosotros”, “lo nuestro”, “lo que somos”, para hacer alusión a la idea de comunidad nacional. La idea de colectividad nacional como una entidad se recalca, por ejemplo en un capítulo de la serie *“Algo habrán hecho por la historia de Chile”* donde se caracteriza el bombardeo al puerto de Valparaíso por la flota española, como una afrenta hacia algo tan propio de “nosotros”, ubicando en el ataque de una potencia extranjera, el elemento de unidad nacional. De esta manera el historiador Manuel vicuña narra los acontecimientos de la siguiente forma.

*“Manuel Vicuña: Los busques españoles llegan a **nuestras** costas a abastecerse de carbón, **pero Chile se los niega**, entonces capturan un barco **nuestro** que viene de Lota lleno de carbón. **Chile se defiende** y la fragata Esmeralda termina atrapando a la Cobadonga que es un buque español. Los españoles anuncian un escarmiento para Chile, a lo que Francisco Melo dice en tono de afirmación, bombardear **nuestro** puerto principal.”* (“Algo habrán hecho por la historia de Chile” capítulo N° 6)

En este relato, se hace constante alusión a lo “nuestro”, para referirse a las acciones de los sujetos en este episodio histórico, buscando la identificación de los elementos que tomaron partido en suceso, con la noción de pertenencia que se puedan tener con respecto a estos elementos, otorgando cierta personalidad nacional a la dinámica del conflicto.

Por esta razón, podemos decir que la sociedad chilena del siglo XIX es retratada en estas series como una sociedad constituida, mas allá de la posible realidad de que la idea de nación como tal, halla sido una construcción llevada a cabo en un proceso que se prolongó muchos mas años de los que comprende el lapso temporal representado en estas series, sino que es retratada como una entidad constituida y sólida en los años que representa el argumento de estas series.

Por otra parte, la sociedad chilena suele ser retratada en estas series, desde la perspectiva de la alta sociedad, es decir, desde la elite, la que se representa en los espacios donde se desenvuelven los personajes que ocupan un papel central en la serie; en este caso, los próceres y figuras importantes para la historiografía tradicional. En este sentido, la caracterización general de la sociedad chilena del siglo XIX, ocupa rasgos estéticos y narrativos, que están próximos a la cotidianeidad de las clases altas, las que coinciden con el origen y sustrato social de los “Héroes” que constituyen el grueso argumentativo de estas series. De esta manera se relata la cotidianeidad de la vida santiaguina en el siguiente pasaje:

“El parque Cousiño actual parque O`higgins se convierte en el paseo de la clase alta chilena, y la calle 18 es la elegida para que estos construyan sus casas, ya que es esta calle la que conforma la entrada a este parque” (“Algo habrán hecho por la historia de Chile” capítulo N° 6)

De esta manera, en estos programas se caracteriza a la sociedad, no en su conjunto, sino más bien se dramatiza y caracteriza a lo que se conoce como “Sociedad oligárquica”, la cual es el nido y componente social de los personajes que son retratados en estos programas, siendo caracterizada esta como:

“Manuel Vicuña: Una sociedad acaudalada y muy poderosa, que esta ligada a la burocracia y a los lujos, donde la mayoría bebe licores caros, usan trajes elegantes característicos de la época y clubes exclusivos tales como el “Club de la Unión” o tabernas de aspecto popular, pero que esta lleno de políticos de ambos bandos, los cuales debatían e incluso llegaban a la violencia física.” (“Algo habrán hecho por la historia de Chile” capítulo N° 6)

Desde una perspectiva visual, la sociedad se caracteriza mediante el manejo de una estética propia de los círculos de alta sociedad del siglo XIX en Chile, caracterizando y dramatizando algunos aspectos de la cotidianidad de la clase alta, y que forman parte del argumento general de las series, vale decir, la vida y obra de los próceres de la patria.

Se naturaliza a la sociedad oligárquica como la única a cargo de los destinos del país, sin poner en duda ni cuestionar sus intereses, básicamente a partir de la negación de otros sujetos como actores en el devenir histórico obviando sus actividades, así como también el estilo de vida que estos llevan.

Esta caracterización de la sociedad chilena, desde una perspectiva elitista, es decir, representando tan solo los componentes oligárquicos de la sociedad, genera una narrativa donde, las clases populares y otros actores sociales son relegados a reducidos espacios de representación, los cuales constituyen contextos mediados por la acción de los personajes centrales de los argumentos de estas series, es decir, sujetos de la elite gobernante, como sucede en el siguiente párrafo extraído del telefilm de Balmaceda, donde este personaje reflexiona junto a su madre en torno a la “admiración” por parte de la servidumbre de la que el es depositario.

*“Madre de Balmaceda: ¿Sabes? Más que cariño, te tienen admiración.
Balmaceda: Solo dios sabe si eso es bueno Madre, esta gente merece tener la oportunidad de crecer en un gobierno que los acoja, que les de la posibilidad de educarse y vivir como dios manda. Tal vez ven en mí esa posibilidad, y esa es la razón del cariño que sienten por mí. ¿Que madre dije algo malo?*

Madre de Balmaceda: Al contrario así me gusta, me gusta verte hablar como el presidente” (“Héroes” capítulo de Balmaceda)

En este sentido, los sujetos subalternos y aquellos que no son objeto de análisis por parte de la Historiografía oficial, son caracterizados desde espacios circunstanciales que sirven de descanso y continuidad a la narrativa y argumento de estos programas, es decir, cuando se caracteriza a algún elemento de un estrato social distinto del de la clase alta, es con la intención de dar ritmo y continuidad al relato de los acontecimientos. Un claro ejemplo de esto, es lo que ocurre en el programa “Algo habrán hecho por la historia de Chile” cuando se hace la caracterización de un bar en Valparaíso el cual, atendido por un mesero que interactúa con los conductores de este programa, sirve de refresco para suavizar la densidad de los datos que se están entregando a la audiencia. De esta manera podemos ver como, en una escena en el bar, Francisco Melo y Manuel Vicuña discuten entorno a la participación de Portales en la constitución de 1833. El cantinero que en esos momentos está sirviéndole un trago a estos dos comensales pone atención a la discusión, entonces Melo lo mira y pregunta “¿Y usted que opina?”. –“No... A mi la política no me interesa”- y acto seguido, el cantinero recibe con ademanes zalameros a un cliente extranjero que viene entrando al bar. Luego mira a Melo y Vicuña y les dice: “Aunque no puedo quejarme, el gobierno ha traído al país a gente muy preparada”. La respuesta del cantinero en esta dramatización, denota la negación del sujeto popular en cuanto a temas de política, siendo tan solo un depositario de la bonanza económica que el accionar político de los gobernantes puede otorgarle.

Por otra parte, el mesero de este bar es un personaje que opera y ocupa el rol de voz del sentido común y el sentir del pueblo, ya que sus intervenciones están cargadas por un sentir circunstancial acerca de lo que puede deparar el futuro con respecto a uno u otro desenlace en el devenir político del país. Un claro ejemplo de lo anterior es el siguiente pasaje, donde, En el bar de Valparaíso, mencionado anteriormente, el cantinero representado por Alejandro Trejo dice “Aquí hay gente muy distinguida, no es una chingana”. Luego de decir estas palabras aparecen en escena dos personajes liberales que conversando, realizan una crítica a la forma de gobernar del gobierno conservador. Un conservador que escucha esto los interpela iracundo: ¿Y cómo van a gobernar si no existe una mano firme? En este episodio, se denota como el devenir del país está sujeto a las ideas y discusiones que puedan tener los sujetos de la clase

acomodada, siendo los problemas nacionales, parte de la problemática propia de esta clase, es decir, “de la gente distinguida”, ya que son ellos los que toman las decisiones.

Otra perspectiva utilizada en la caracterización de la sociedad chilena del siglo XIX, es aquella que gira entorno a la constante idea de progreso que sirve de soporte para las acciones y decisiones de uno u otro personaje histórico. En este sentido podemos apreciar como, esta idea de progreso se caracteriza por la necesidad de mejorar las condiciones de vida de los sujetos pertenecientes al colectivo nacional. De esta manera, el progreso llevado a cabo por algunos personajes celebres de nuestra historia, es representado a modo de logro nacional, y no como avances necesarios para mejorar el estilo de vida de los chilenos. En este sentido, podemos apreciar el siguiente pasaje, donde:

“Manuel vicuña: Cuando Mackena deja su cargo de intendente, Santiago cuenta con grandes avances, como el alumbrado publico, con 1362 farolas a gas y 626 de parafina, pero donde mas se nota el progreso es en los espectáculos y en el transporte publico, con los Carros de sangre y el ferrocarril urbano. Santiago celebra el Centenario de nuestra independencia con las dificultades de las grandes metrópolis pero con avances que la hacen mirar el futuro con optimismo, se inaugura el alcantarillado de la ciudad, y con motivo de la celebración se construyen edificios que hasta hoy son parte de nuestra identidad”(Algo habrán hecho por la historia de Chile” capitulo N° 6)

Así mismo, se representa, la idea del bien común “para todos los chilenos” como el motor tras las decisiones políticas que efectúan los personajes de estas series, quedando de lado, la representación de los intereses personales vinculados a motivaciones principalmente económicas que tuvieron y pudieron tener muchos personajes de la conocida historia tradicional.

*“Balmaceda: Señores ministros, quiero recorrer el país de punta a cabo, quiero conocer lo que piensa el pueblo, la gente común los trabajadores,
Asesor presidencial: ¿No pensará ausentarse de santiago? Salvo honrosas, y exiguas ocasiones lo mas que se ha ausentado un presidente de santiago, han sido diez kilómetros...
Balmaceda: Entonces tendremos que viajar más y más a menudo recorreremos el país de punta a cabo. Para eso construiremos puentes y líneas férreas
Asesor presidencial: ¿Y como vamos a financiar eso presidente?
Balmaceda: Con el oro blanco de nuestra tierra”*
 (“Heróes” capitulo de Balmaceda)

Por otra parte, esta idea de constante progreso como eje motor de la sociedad chilena del siglo XIX, está caracterizada por la dramatización de escenas donde,

políticos e intelectuales discuten acerca de las decisiones que se debieran tomar para alcanzar el preciado *bien común*. Por poner un ejemplo de esta noción, podemos ver una escena donde, Balmaceda en la cámara de diputados discute con los parlamentarios enunciando el siguiente texto:

“La burocracia y por que no decirlo la desidia de este congreso, frenan todo impulso hacia el progreso y hacia la construcción de un país moderno y prospero, ustedes son mezquinos con sus negocios y dejan solo migajas para un país que necesita crecer, en pocos años mas entraremos al siglo veinte, y ustedes siguen pensando en este país como si se tratara de un resabio colonial”. (“Héroes” capítulo de Balmaceda)

Una sociedad retratada en estos programas como la imagen de la oligarquía, la clase alta, plagada de políticos, militares, intelectuales y hombres de negocios, nos presenta un país que en el siglo XIX debió su avance y desarrollo, tanto cultural como institucional, a la constante acción de diversos personajes, quienes actuaron de manera certera en la construcción de una nación, a partir de todo un ideario nacional, una idea de progreso, la finalidad del bien común en un escenario donde las clases populares son solo sujetos dispuestos a subir al carro de la victoria.

3.4 Roles y estereotipos

Ambos programas de televisión sustentan su narrativa Histórica, en la representación de un pasado chileno lleno de figuras y personajes, que ocupan el espacio y la atención por parte de la historiografía oficial; vale decir, héroes y próceres de la Nación, sujetos que vivieron su vida casi al servicio de la *Patria*, y que mediante una seguidilla de acciones *heroicas* dejaron plasmado su legado en la memoria histórica de la comunidad nacional.

Esta idea del *Héroe*, sirve como fundamento para la caracterización de los personajes que ocupan un lugar central en el argumento de estos programas. En este sentido, solo basta con ver el nombre de una de estas series (Héroes) para entender esta centralidad argumentativa, y darnos cuenta de que *“la vida del protagonista permite ver la trastienda de la historia, los dilemas, pasiones y dolores que habrían estado detrás de las decisiones de estos personajes”* (Mujica, 2007, p. 22).

De esta manera, la centralidad argumentativa de estos programas tiene como foco la biografía de personajes históricos, los cuales retratados desde la cotidianeidad, nos dan un repaso por el ideario político de dichos personajes. En el caso de la serie “Héroes”; el personaje central, es retratado desde la esfera de lo privado, a modo de complementar la sucesión de acciones que este personaje va llevando a cabo durante su accionar en la esfera de la vida pública. Un ejemplo de esta articulación argumentativa, la podemos apreciar en el capítulo dirigido a la vida de Diego Portales, donde dicho personaje enuncia sus ideales en el viaje que realiza junto a un coronel del ejército, ambos en calidad de prisioneros de los soldados amotinados en Quillota. La conversación de Portales con el coronel, gira en torno a la reprimenda que el coronel dirige a Portales en cuanto al hecho de que este sujeto haya abandonado a su amante Constanza y a sus tres hijos, a lo que el ministro responde de manera seria e intransigente :

“Portales: No pude permitirme la vida fácil del matrimonio, alguien tenía que tomar las riendas de este país enfermo de flojera y alcohol, he sido mi propia víctima coronel, por que puse a la patria ante todo en la dura tarea que me propuse no había sitio para Constanza” (“Héroes” capítulo de Portales)

En este sentido, Portales justifica su accionar con respecto a Constanza y a sus hijos, mediante el desenvolvimiento de su ideal conservador, aludiendo a que su un funcionario público no podía darse el lujo de tener familia, desarrollándose la conversación de la siguiente manera:

“Portales: Mi amistad con Constanza crecía día a día, pero la patria se convertía en mi verdadero amor.

Coronel: no es una buena acción abandonar a una mujer y sus tres hijos don Diego

Portales: Yo acepto a mis hijos coronel, como acepto a mis hijos de esta nación bastarda. Con rigor. Con el incomprensible rigor de quien quiere una nación de hombres fuertes... La soledad es terrible coronel, créame, y yo la asumo con hidalguía. Nunca me he arrepentido de las cosas que he hecho, quizás me arrepienta por las cosas que no hice, de no haber hecho mas cárceles de no haber mandado al cadalso a mas delincuentes. La patria Coronel, es un eterno sacrificio, y uno nunca debe arrepentirse de las cosas que hace por ella”. (“Héroes” capítulo de Portales)

Desarrollados sus argumentos, Portales finaliza la conversación con una declaración de principios, y la narrativa se intercala con un *flash back*, que pretende justificar no solo su “mano dura”, sino también sus acciones políticas en el gobierno

“Portales: Este país esta dominado por gente baja, gente pequeña hipócrita y corrupta. He llegado a pensar, que la raza que ha a germinado de la cruza entre indígenas y españoles es devastadora, en su sangre está la desidia y la corrupción...”

Presidente Prieto: De vuelta en su antigua oficina señor ministro

Portales: nuestro chile señor, es nuestro hijo, por lo tanto debemos guiarlo por el camino correcto, hacia el mejor horizonte, y lo primero será limpiarlo de toda la escoria que lo denosta. ¡Palo y bizcocho, palo y bizcocho!” (“Héroes” capítulo de Portales)

En este sentido, esta serie articula su narrativa a partir de la caracterización de el ideario político de un personaje en particular, denotando sus acciones en la esfera publica, las cuales son conocidas y recogidas por la historia oficial, pero complementándolas con su cotidianeidad en la esfera de lo privado, a modo de que *“el foco de la narración está en sus biografías, con un énfasis en su micro-relato personal y privado como eje de articulación del devenir histórico en el que participa.”* (Mujica, 2007, p. 22)

Los “Héroes” o personajes centrales de estos programas suelen ser personas provenientes de las altas esferas del poder, además de pertenecer a las clases sociales más acomodadas, por lo que la caracterización del contexto desde donde se retrata la vida y obra de dichos sujetos, responde a la caracterización de una “Sociedad Oligárquica”. Es por esta razón que las características principales de los sujetos retratados y caracterizados en estos programas, suelen ser las que obedecen a las particularidades propias de los miembros de esta “Sociedad Oligárquica”; vale decir, personas con algún rol en la vida pública de la sociedad de aquella época. En este sentido, nos encontramos frente a la caracterización melodramática de la vida de: soldados, políticos, intelectuales y *socialités*.

Personajes variados, miembros de las altas esferas de la sociedad, son caracterizados en estos programas como quienes llevan en sus hombros, la responsabilidad frente al destino de la joven Nación, vale decir, como partícipes y sujetos activos en el devenir político y económico del país. En ese sentido se hace común en el argumento de estos programas, la acción desequilibrante de algún miembro de la elite política en los hechos que conciernen a la comunidad nacional en su conjunto, como por ejemplo en una escena de “Algo habrán hecho por la historia de Chile”, donde Manuel Vicuña relata a Francisco Melo, el suceso donde la Esmeralda

fue vencida por el Huáscar, relatando que este hecho provocó una desmoralización general en el pueblo chileno en cuanto al futuro del conflicto bélico, desmoralización, que según su relato, fue sobrellevada por el accionar de un político importante, como es el caso de Vicuña Mackenna. Al terminar esa enunciación, se nos muestra una escena donde dicho político realiza el siguiente discurso frente a un grupo de personas, intentando revertir la sensación de derrota en la ciudadanía, provocando el fervor popular y generando un sentimiento nacionalista de victoria y triunfalismo:

“Vicuña Mackenna: Ciudadanos, vosotros los que no tenéis mas que su sangre que ofrecer en aras de la patria, corred desde aquí mismo a los cuarteles, la patria necesita de todos y cada uno de sus hijos para dar un pronto y un glorioso acabo a la lucha que se inicia, ¡a las armas! ¡A las armas, en los palacios y en las chozas, ¡ a las armas! ¡Viva chile!”

(“Algo habrán hecho por la historia de Chile” capitulo N° 6)

De esta manera, los personajes que personifican a figuras de la política, aparecen retratados como sujetos líderes y desequilibrantes en el devenir histórico de nuestro país, entrometidos siempre en la constante discusión y análisis de la contingencia nacional, informados de los cambios de dirección en una u otra política institucional.

En este sentido, el rol que ocupan los *Hombres de política* en estos programas se instala en el de los salones gubernamentales, así como también a operar en reuniones de naturaleza menos formal, pero con finalidades políticas, como en el caso del siguiente pasaje extraído de la serie “Algo habrán hecho por la historia de Chile”.

“Asesor: Sublevados vencieron a nuestras fuerzas en los loros.

Presidente Montt: ¿Pero que quiere esta gente?

Asesor: Que la enseñanza sea laica, reformar la constitución, que las provincias sean autónomas, la ley electoral.

Presidente Montt: eso tiene un nombre. Anarquía. Bastantes sacrificios nos han costado estos logros para que unos señoritos de alcurnia vengan a ponerlos en peligro, y nada mas que por sus intereses personales, ¡el interés de la patria les importa un carajo! (“Algo habrán hecho por la historia de Chile” capitulo N° 6)

Asimismo, los hombres de armas, como los soldados en las altas posiciones de mando, suelen ser caracterizados como personajes íntegros y con un alto sentido de la honorabilidad, apegados a la institucionalidad y a sus valores patrióticos. En ambos programas, los soldados, se encuentran del lado del orden constitucional, y sus participaciones en las esferas políticas no denotan una intencionalidad sujeta a algún

interés económico o político, sino más bien obedecen a una racionalidad patriótica, haciéndolos parecer como personajes vinculados a la asesoría funcional del devenir de la Patria. La imagen integra honorable de los hombres de guerra queda clara en el siguiente pasaje, donde, el general Freire habla con un subalterno con respecto a la posibilidad del completo exterminio de soldados realistas:

“Oficial: Hay desertores realistas.

-Un oficial le insinúa a Freire que al estar el enemigo debilitado, hay que atacarlo con todo.

-Freire lo mira con aire solemne y responde

Freire: Sería un desastre una matanza. No podemos faltar a los deberes que nos impone la humanidad. No queremos víctimas de una inútil resistencia

-suenan unas épicas trompetas de fondo. El general mira a los prisioneros y les dice

Freire: La dependencia que tenían con España ha desaparecido... ¡Únanse a nuestro país libre!

-Acto seguido, mira al soldado que sugirió arrasar con el enemigo y le ordena

Freire: Oficial, libere a estos hombres.”

(“Algo habrán hecho por la historia de Chile” capítulo N° 5)

Bajo esta caracterización, política y económicamente desinteresada, además de Patriótica de los *hombres de armas*, existen algunos casos donde los posibles excesos que estos puedan realizar en un contexto bélico, ya sea una guerra o enfrentamiento armado, como una matanza o grosero derramamiento de sangre, suelen ser dramatizados como parte del devenir de la guerra, es decir, como acciones que suceden o pueden llegar a suceder, como parte de la dinámica del enfrentamiento, siendo justificadas mediante una imagen que asocia las atrocidades de la guerra con las necesidades del país, como sucede en el caso de la serie “Algo habrán hecho por la historia de Chile” , donde la representación histórica de la ocupación del ejército chileno en Lima, en el contexto de la Guerra del Pacífico, es retratada por el argumento de la siguiente forma:

“Vicuña: Nuestras tropas avanzan rumbo a Lima, mientras el ejército peruano se repliega. Se libran sangrientos combates en Miraflores, Barranco y Chorrillos, estas prosperas localidades peruanas terminan arrasadas por nuestras tropas, que tras emborracharse con lo que encuentran en bodegas y casas, cometen ahí serios abusos contra la población civil”. Todo ejército invasor comete atrocidades y el nuestro claramente no fue la excepción,

Melo: eso no es excusa Manuel, mal de muchos”

(“Algo habrán hecho por la historia de Chile” capítulo N° 7).

Si bien en este episodio se cuenta en el relato, la brutalidad en el accionar de las fuerzas armadas chilenas con la población limeña, el historiador Manuel Vicuña, busca

justificar dicho accionar excusando que todos los ejércitos de ocupación realizan las “mismas atrocidades”. Lo más probable es que dicha excusa este dirigida hacia la intención de no desacreditar el accionar de las tropas chilenas debido que las fuerzas armadas, desde la historia tradicionalista, es el símbolo del patriotismo, de honor y heroísmo, y así no dejar mal parada a los militares chilenos ya que siempre han estado apegado a las instituciones y al Estado, por lo tanto su violencia es amparada por la autoridad que en el ejército deposita, el aparato estatal, ya que dicho accionar tiene relación con el bien de la patria y de todos los chilenos.

Intelectuales y *Socialités*, son personajes que se desenvuelven en espacios de ocio y círculos académicos; por una parte, los *Socialités*, son representados como miembros de la Sociedad Oligárquica, bajo el rol de componente estético de la misma, mientras que los intelectuales se remiten a espacios de desarrollo intelectual y en ocasiones en vinculaciones con las ideas políticas de vanguardia. En este sentido, es posible apreciar cómo se caracteriza a los intelectuales como sujetos revolucionarios, ya sea por ocupar la trinchera del bando Liberal, o bien por que se encuentran en contra del orden establecido. Este hecho puede ser explicado por la presencia de estos actores en las revueltas del siglo XIX y que tenían como enemigo en común el orden conservador. Un ejemplo de esto puede verse reflejado en el pasaje de la serie “Algo habrán hecho por la historia de Chile” donde se retrata el ideal liberal frente al conservado caracterizando sus demandas como una respuesta a un orden político desgastado y poco justo, tal y como ocurre en el caso del siguiente argumento, donde se caracteriza el ideal regionalista de los liberales en una conversación que Pedro León Gallo, un caudillo liberal, tiene con sus camaradas:

“Leon Gallo: El centralismo es funesto. Hay que reformar la constitución de Portales, y lo vamos a hacer, con nuestros recursos como siempre. A esos santiaguinos abusivos los venceremos. Y si quieren guerra, tendrán que buscar un lugar donde enterrar a sus muertos”. (“Algo habrán hecho por la historia de Chile” Capítulo N° 6)

Es común en estas series, que el espacio dedicado a la representación de la *revuelta* sea ocupado por personajes de la elite; vale decir, los sujetos que forman parte de la trama histórica contenida en la narrativa de estos programas, y que tenga como núcleo narrativo la necesidad de derribar el orden *tirano y opresor* personificado por el “mal Gobierno”. En este sentido, la revuelta, se caracteriza como el frente de oposición al gobierno. No obstante, cuando se dramatiza entorno a esta oposición, no se

profundiza en los alcances ni en las características de esta oposición, ya sea ideario político ni motivaciones profundas de orden político ni económico.

En estos programas se suele caracterizar el conflicto desde una perspectiva dramática, es decir, como la tensión inherente a la trama histórica, pero sin entrar en profundizaciones de orden ideológico ni político con respecto a la naturaleza de dichos conflictos. En este sentido, la tensión dramática que se inscribe en el desarrollo de los conflictos que forman parte de la narrativa histórica de estos programas, carece de explicaciones que vallan más allá de ser una disputa entre bandos aparentemente opuestos. Por otra parte, cuando surge un conflicto, suele identificarse al bando contrario al gobierno o al orden institucional como a una facción ajena a la comunidad nacional, tal y como ocurre en el caso de las revueltas liberales, las cuales son retratadas en el siguiente pasaje en el programa “Algo habrán hecho por la historia de Chile”, utilizando una estructura narrativa que identifica la dinámica del conflicto como un *nosotros contra ellos*, constituyendo el *nosotros*, el bando de parte del gobierno y el *ellos*, la facción disidente o el enemigo de turno.

“Vicuña: Al romper relación con el gobierno, todos los recursos de esta zona (el Norte, Liberal y sublevado) son destinados a la guerra contra el gobierno.

Melo: La cosa va en serio.

Vicuña: tan en serio, que han acuñado su propia moneda, y hasta han creado su propio ejército, el cual han llamado ejército constituyente”.

(“Algo habrán hecho por la historia de Chile” Capítulo N° 6)

Es posible afirmar que, tanto el ideario político como económico de dichos bandos no es explicado, por lo que se entiende que la diferencia entre uno y otro bando, en el caso del periodo que representarían estos programas: Conservadores y Liberales, es tan solo una posición opuesta frente al devenir histórico, pero siempre en pro de una patria o nación incuestionable.

De esta manera, como lo mencionamos anteriormente, las posiciones políticas que son representadas en estos programas, no son caracterizadas por completo, ya sea en su dimensión política ni ideológica, por otras maneras que no sea mediante la vida y obra de un personaje que ocupe algún lugar central dentro de tal o cual posición; con ello las posiciones políticas y todo su sistemas de creencias, son caracterizadas mediante la representación del ideario personal de dicho personaje. Un ejemplo de este recurso

narrativo se puede apreciar en las palabras que diego portales le dice a uno de sus subalternos mientras toca la guitarra:

Portales: Yo le he insistido al general Freire y a todos sus pipiolos que en países como estos, donde el ciudadano carece de toda virtud, es necesario poner mano firme. Un gobierno fuerte liderado por hombres que sean modelo de virtud y patriotismo, y así, cuando se hayan enderezado el resto de los ciudadanos y se hayan moralizado ¡Que venga el gobierno liberal libre y lleno de ideales, donde todos tengan parte mierda!

Subalterno: Podría dedicarse a la política, no le iría nada mal

Portales: No me interesa la política... yo solamente opino como un ciudadano (“Algo habrán hecho por la historia de Chile” capítulo N° 5)

En el dialogo anterior podemos ver como las ideas políticas de Portales son caracterizadas en un contexto de la cotidianeidad de este personaje, denotando sus deseos de que el gobierno del país este constituido por personas que ejerzan la fuerza y el autoritarismo, frente a la ciudadanía en general.

Otro ejemplo de una posición política representada en las ideas personales, ya sean reflexiones o dichos de los personajes centrales del argumento de esta s series, puede verse retratado en el telefilm “Héroes” que retrata la vida de Balmaceda, donde en ningún momento se dramatiza entorno al ideario liberal, por lo que la explicación de este conjunto de creencias políticas, queda sujeto a los diálogos y dramatizaciones del personaje principal, en este caso Balmaceda, quien entre la cotidianeidad y la vida publica, nos va dando señas de lo que significa *ser un Liberal*, y en el caso particular del siguiente argumento, da a entender como este ideario busca que la autoridad del Presidente de la republica sea valorada frente al lento accionar del poder legislativo .

“Balmaceda: Yo José Manuel Balmaceda, presidente de Chile, creo en un poder ejecutivo vigoroso e independiente que le de nuevos bríos al lento accionar del poder legislativo, y no lo digo solamente por ustedes señores conservadores, de ustedes me lo esperaba, lo digo también por todos aquellos congresistas miembros de mi partido liberal que aun no despiertan al nuevo siglo que se avecina.

Ustedes (congreso) podrán fiscalizar, pero seré yo quien guíe al país, el presidente de chile no puede ser un títere, manejado por personeros o intereses foráneos”

(“Héroes” capítulo de Balmaceda)

Otro elemento narrativo que se puede apreciar en estos programas, y que hace referencia a los roles distribuidos y caracterizados en estas producciones, lo constituye la imagen de los sujetos que no poseen ingerencia en el desarrollo de los acontecimientos históricos; como por ejemplo, el papel de la mujer en el argumento de estos programas. En este sentido, se nos presenta una caracterización de las mujeres,

principalmente como compañeras de los personajes que ocupan la centralidad argumentativa en las narrativas de estos programas, acudiendo a dar consuelo, o bien, siendo *adornos* dentro del salón de “tertulias”.

De esta manera, la imagen de la mujer ocupa un espacio reducido en la representación de los acontecimientos que estos programas desarrollan, y no solo por la escasa o nula participación política o pública que pudieran haber tenido las mujeres en el siglo XIX, sino por que la participación de las mujeres en la narrativa histórica de estos programas, se reduce al rol de: madres, esposas, hijas, etc. Por ejemplo, en el capítulo 5 de “*Algo habrán Hecho*” en unas de las pocas escenas en que podemos ver la participación de una mujer, es precisamente en una recreación en la cual, el general Freire acoge el llamado liberal y se apresta a la lucha, en el contexto de guerra civil que precede el período de los gobiernos conservadores. Mientras se alista colocándose su uniforme frente al espejo, podemos ver como en un segundo plano su esposa lo observa con mirada atenta. Entonces el general Freire voltea, la mira a los ojos y toma su mano diciéndole: “*Decidí hacerle caso...*”(Algo Habrán Hecho, capítulo 5). Luego de pronunciar estas palabras, él besa la frente de su esposa y se retira. La cámara se queda enfocando durante 5 segundos a la mujer, quien, durante todo ese tiempo que dura la escena no emite palabra alguna. Solamente se escucha una música de fondo.

En el mismo capítulo, en una recreación en la que Portales se encuentra escribiendo una carta, en la cual manifiesta su enojo para con la clase política diciendo: “*Colgaré de un coco a los huevones... Y a las putas le sacaré la chucha. ¡Hasta cuando con estos Mierdas!*”(Algo Habrán Hecho, capítulo 5). Podemos ver que atrás de él, en el fondo de la habitación se encuentran una mujer a medio vestir, recostada en un sillón. Mientras Portales lee su carta en voz alta, la mujer se sienta y toma una posición en la que se puede ver que pretende mostrar complicidad con Portales poniéndole atención. Sin embargo, en ese momento Portales la mira y con tono enérgico e iracundo grita: “*¡Fuera... Fuera he dicho!*”(Algo Habrán Hecho, capítulo 5). La mujer se levanta asustada, toma sus ropas y se retira con tranco apresurado.

Bajo esta lógica de representación, la mujer es caracterizada como la compañera del hombre en su cotidianidad, o bien apareciendo en los espacios de ocio y diversión masculina; como por ejemplo, el prostíbulo o bien los salones de té. Haciendo breves apariciones en las serie y luciendo vestidos a la usanza de la época, la presencia de las

mujeres resulta ser un acompañamiento al accionar masculino, denotando la centralidad del varón en cuanto al desarrollo del argumento histórico que estas series puedan contener.

En cuanto a los otros actores sociales representados en estas series, es posible afirmar que al igual que la imagen femenina, ocupan un rol de acompañamiento a los personajes centrales de la serie, encuadrándose generalmente en estereotipos utilizados en otro tipo de representación histórica. Tal es el caso de las clases populares, quienes caracterizados en espacios de ocio, o bien al servicio de los intereses de los próceres o personajes centrales del argumento, son caracterizados con apariencias próximas a lo folclórico, además de denotar su gusto por los lugares de diversión, así como por los vicios, principalmente el alcohol.

3.5 Caracterización del bajo Pueblo

La representación del “Bajo Pueblo” en los programas televisivos “Algo Habrán Hecho Por La Historia De Chile” y “Héroes”, en el periodo de 1833-1891, se muestra de manera poco clara, porque la representación que realizan dichos programas de este sector de la sociedad se ven opacadas por la validación de la historia oficial, en el caso de la producción serie “Algo Habrán Hecho Por La Historia De Chile”, y por otro lado, por la figura del personaje glorioso y melodramático en el caso de “Héroes”. Las características del bajo pueblo en el programa de corte histórico “Algo Habrán Hecho Por La Historia De Chile”, se caracteriza mediante la dramatización de una taberna de Valparaíso, donde asisten constantemente el historiador Manuel Vicuña y el actor Francisco Melo, los cuales son testigos directos de la recreación de acontecimientos históricos, siendo espectadores mas que nada de pugnas por parte de bandos políticos contrarios o celebración del arribo de algún presidente al poder. En primer lugar, el cantinero de la taberna se retrata como un personaje “empático” y “servicial” con el sector político-burocrático, ya que este realiza brindis en honor a los presidentes de turno, sin importar la corriente política a la que pertenecieran, asimismo cambia la foto del presidente de turno y a la vez es amable con la clientela política. En segundo lugar, la taberna vendría siendo un espacio de socialización y de ocio de carácter popular, pero que albergaba a sectores políticos opositores. Es por ello, que el cantinero y la taberna responderían a la lógica de un espacio y un personaje de naturaleza popular, siendo

ambos elementos representativos que se podrían asemejar al prototipo de Bajo pueblo, ya que los capítulos observados, la recreación del bajo pueblo y su rol como sector social está determinada por el creciente énfasis que suscitaron los realizadores de esta serie-documental en los acontecimientos, pugnas, procesos políticos-administrativos y económicos ejercidos por los sectores elitistas y hegemónicos de la sociedad chilena, anulando prácticamente en su totalidad la participación activa de los sectores populares.

Por otro lado, el programa televisivo con carácter de telefilm “héroes”, la figura del bajo pueblo se muestra invisible, porque los realizadores de dicho programa centran su foco de atención en la historia personal, social y política del héroe, anulando la presencia de los sectores desfavorecidos, tales como el bajo pueblo. En este caso, los personajes observados fueron Portales y Balmaceda, ambos fueron recreados por los realizadores de este programa televisivo de corte histórico desde el nicho de la grandeza, evidenciando la ambivalencia de los protagonistas por medio de aciertos y contradicciones que poseían dichos personajes, los cuales son reconocidos por la historia tradicional como personajes insignes que fueron un aporte para la historia nacional.

En la producción televisiva de Diego Portales, la figura del bajo pueblo es prácticamente nula, porque en ningún momento de la película, se muestra una situación o una participación significativa de los sectores populares. Aun así fue posible percibir en dos escenas una representación que puede ser asemejada al bajo pueblo, y es la concurrencia en dos ocasiones que realiza Portales a un “Rancherío”, los cuales eran una especie de fonda donde habían campesinos que entonaban cuecas y donde las mujeres que trabajaban en sus dependencias prestaban servicios sexuales a los clientes. La primera visita de Portales al rancherío, que muestra el telefilm, va exclusivamente a ingerir alcohol producto de la tristeza que sentía en ese momento debido a la muerte de su esposa e hija pequeña. Mientras que la segunda visita que este realizó al aludido lugar de recreación y bohemia, fue exclusivamente para incendiar y acabar con el rancherío ya que desde su concepción conservadora y autoritaria aquel lugar era un nido de vulgaridad, inmoralidad, holgazanería y de derroche. Sin embargo, en las dos visitas que realizó Portales al rancherío, las chinas, los músicos y la dueña del local, lo trataron con gran respeto y hospitalidad, por el hecho de que Portales era reconocido por ser autoritario y organizador de la incipiente república chilena.

Por otro lado, en el film que alude al personaje de Balmaceda, el bajo pueblo es percibido indirectamente en tres recreaciones, debido al poco énfasis que se le da al sector popular. En primer lugar se muestra a la servidumbre que realizaba labores domésticos en la casa del embajador argentino en Chile, y a la servidumbre que trabajaba en la casa de la madre de Balmaceda, en donde se suscita una admiración por parte de los empleados domésticos hacia la figura del presidente de Chile, que en ese momento era Balmaceda, se puede caracterizar en dos escenas de la película: la primera escena comienza con una conversación entre el embajador de Argentina con su empleada Rufina, donde luego se integra la esposa del embajador Agustina a la conversación, el dialogo es el siguiente:

“Rufina: comió el pollo que le preparé?”

Embajador: si estuvo delicioso, Rufina muchas gracias

Rufina: al que no le gusta nada del lo que yo le preparo es al señor presidente

Embajador: yo en su lugar tampoco comería nada Rufina, con una guerra así a cuestras y tantos muertos, este país es un infierno y tenemos al mismísimo Balmaceda en nuestra casa.

-Es en este instante cuando aparece la esposa del embajador y se integra a la conversa, con una actitud de molestia por la situación presenciada.

Agustina: a quien te réferis?, ¿al hombre que vi caminando como un fantasma entre las sombras del pasillo?

Embajador: te lo iba a decir querida, pero no se dio el momento.

Agustina: ¿no se dio el momento, hay un hombre que es buscado por cientos de personas, probablemente para lincharlo y vos lo metes en mi casa hace tres días y no me decís nada?

Embajador: créeme que no corremos peligro

Agustina: ¿Qué van a pensar los congresistas cuando sepan que esta aquí?

-Justo en ese instante la empleada Rufina intercede y trata de explicarle a Agustina sobre la situación.

Rufina: señora, solo nosotros tres presentes sabemos que el presidente esta escondido aquí

-Agustina se acerca a Rufina con autoridad e indiferencia y le dice

Agustina: usted a perdido toda mi confianza

-luego se dirige hacia su esposo con actitud de molestia.

Agustina: ¡esto es el colmo! Que la servidumbre sepa mas cosas que yo de lo que ocurre en esta casa

Embajador: querida por favor escúchame, el señor Balmaceda, por muy difícil que nos resulte, es el presidente de Chile y tenemos que apoyarlo

Agustina: ojala no se arrepienta señor embajador y que quede claro estoy muy molesta, ¿vos pensas que con esta locura que algo te va a ayudar con tu carrera política en la Argentina?!

-Agustina se retira indignada, mientras que Rufina al recoger las vajillas de un pequeño carro, se dirige hacia el embajador.

Rufina: señor embajador, un poco de locura, hace a los grandes hombres

-Rufina se retira y dice: ojala este caballero quiera comer algo” (“Héroes” capitulo de “Balmaceda”)

En esta escena la empleada domestica Rufina sería uno de los personajes y a la vez actor social que representa al bajo pueblo y que por ende se muestra empática y comprensiva por la situación que esta atravesando el presidente Balmaceda, llegando incluso a aconsejar al embajador Argentino que la mejor acción que este podría realizar, sería dándole hospedaje al alicaído presidente Balmaceda. De la misma forma da signos de admiración por aquel personaje, avalando no tan solo la figura del presidente, sino que también muestra adherencia y justificación, evidenciando lealtad del poder ejecutivo.

La segunda escena transcurre cuando Balmaceda junto a su hijo poeta visitan a su madre, ella los espera sentada en la mesa, ambos saludan cordialmente a su madre y abuela a la vez, en donde se da el siguiente dialogo:

“Balmaceda: ¿como esta madre?

Madre: muy bien

-Balmaceda besa la mano de su madre, mientras que ella al mismo tiempo saluda a su nieto y le habla

Madre: mira como la servidumbre quiere a tu papá, hasta las cocineras se esmeran especialmente cuando viene a almorzar.

-Luego la madre de Balmaceda se dirige hacia la servidumbre y les pide que se retiren. Después se dirige a su hijo (Balmaceda)

Madre: sabes más que cariño, ellos te tienen admiración

Hijo de Balmaceda: solo dios sabe si eso es bueno abuela

Balmaceda: esta gente merece tener una oportunidad, de crecer en un gobierno que los acoja, que les de la posibilidad de educarse y de vivir como dios manda, tal vez ven en mí esa posibilidad y esa es la razón del cariño que sienten por mí” (“Héroes” capitulo “Balmaceda: la mirada de un patriota”)

La servidumbre en la casa de la madre de Balmaceda sería un elemento que representaría al bajo pueblo, demostrando un sentimiento de fraternidad y admiración por parte de la servidumbre hacia la figura ejecutiva de Balmaceda, donde nuevamente se recrea a este sector social como legitimadora de las capas altas del poder. Asimismo el personaje de Balmaceda se orienta hacia la lógica de que el Estado debe de proteger y ayudar a los sectores populares, demostrando preocupación por el bienestar de los mas desfavorecidos, si bien no se muestra explícitamente la situación desfavorable del bajo pueblo, Balmaceda hace una referencia general de estos sectores, donde el supone la aprobación y la esperanza proyectada de aquel sector hacia su persona.

En segundo lugar, el bajo pueblo es representado en un duelo de “Cantos a lo Divino”, consistiendo en una fisiología musical en donde los tonos de voz son de un estilo campesino y con un ritmo saltado y armónico en décimas, actualmente se puede asemejar a lo que se conoce con el nombre de “payas”. En este duelo, se enfrentan soldados de ambos ejércitos en el campo de prisioneros balmacedistas, en la localidad de Placilla, Valparaíso. Un soldado prisionero partidario de Balmaceda frente a un soldado opositor congresista, aluden al gobierno de Balmaceda y su rol como primer mandatario en todos los campos y ámbitos del país y su visión del bajo pueblo.

La tonada que interpreta el soldado congresista con un acento característico del campesinado, alude al descontento de este bando armamentista frente a las gestiones realizadas por Balmaceda, acentuándose la venganza como la principal motivación para derrocar a Balmaceda y sobretodo desbaratar al cuerpo armamentista contrario y partidario del primer ministro.

-en una noche lluviosa un soldado congresista tiene un guitarrón, mientras que el otro lo anima para que cante en contra de Balmaceda.

Soldado congresista: una pa que escuche Balmaceda

-Soldado congresista comienza a entonar lo siguiente:

*“El fuego de la esperanza,
El fuego de la esperanza nos
Caldea el corazón
La lluvia y el guitarrón son
Nuestra dulce venganza”*

(“Heroes” capítulo “Balmaceda: la mirada de un patriota”)

La respuesta por parte de un Balmacedista no se hace esperar, entonando sin acompañamiento instrumental un “canto a lo divino” con un tono campestre, plasmando el repudio de la traición por parte de los congresistas, cuestionando la actitud de parte del bando contrario en cuanto a los mecanismo y formas de ganar la guerra civil.

-al terminar la canción el soldado opositor, un soldado balmacedista amarrado y sentado en el suelo se refiere de manera irónica al soldado cantautor, el Soldado balmacedista, solamente a capela entona lo siguiente:

*“si estoy en el matadero
Es por codicia y traición*

*En contra de la nación
A manos de un grupo artero
Yo hablo de los interés del
Caliche de mi tierra pero nunca
En una guerra gana el que no se lo
Merece”*

Nuevamente el soldado balmacedista arremete con otro canto a lo divino, criticando específicamente la participación personal de su contrincante, juzgando su rol como soldado opositor y como un traidor de la patria.

Paralelamente en el transcurso de la entonación del balmacedista, un soldado congresista toma un fusil y se dirige hacia el soldado partidario de Balmaceda

Soldado congresista: ¡así que estay chistosito balmacedista hijo de puta!, ¡ven y enfréntate con el mío! A ver si lo disfrutay. El balmacedista esta parado y dice en tono de “canto divino”:

*si no estuviera amarrao
Preso de la cobardía
Con canto y con poesía
te iriay Derrotao*

*Estay malentonao
versiando entre malechore
si fueray de lo mejore
te enfrentariay conmigo
pero estay buscando abrigo
del lao de lo traidore*

El soldado del bando contrario, demuestra ofuscación frente a las palabras entonadas por el balmacedista y en la misma dinámica que la de su rival, comienza a canturrear los primeros versos con adjetivos despectivos, para luego culminar con el ajusticiamiento de la posición partidaria del soldado hacia la persona de Balmaceda.

-luego el contrincante congresista comienza a entonar:

*Con tu cerebro de hormiga
Con tu cerebro de hormiga
No alcanzas a comprender
Que la patria es un deber
Que al derrotarte me obligas*

*Ahora estas en la intriga por querer
Ser un valiente y es de sangre
La vertiente que por idiota haber sido
Pero que de nada te ha servido*

Apoyar al presidente

Sin demora, el balmacedista nuevamente comienza a versear, pero ahora su crítica ya no va dirigida solamente hacia su contrincante, sino que también hacia el congreso, enjuiciando las actitudes que ha tenido el poder legislativo frente a su propio país.

-el balmacedista responde:

*“La intriga es la del congreso
Que a todo el país le miente
Yo defiando al presidente
No le temo a sus fusiles
Su alma esta en la gente
Tu no defendiste a Chile”*

La misma tónica se da en el siguiente “canto a lo divino”, porque la figura de Balmaceda se ve tambaleada por las críticas del congresista e incluso increpan al balmacedista por la falta de apoyo de “su presidente” en la situación tan delicada en la que se encontraba en el refugio de prisioneros

-soldado congresista:

*“Sobre mojado en tu escudo
Sobre mojado en tu escudo
Les ha venido a llover
Anda a pedirle al champuo
Que te venga a defender”*

El balmacedista hace caso omiso a las burlas por parte de su rival y lo acusa de preferir apoyar a los intereses externos, que a sus propios hermanos chilenos.

-soldado balmacedista:

*Te están sudando las manos
Te cuesta ser espontáneo
Hoy matas a tus hermanos
Por proteger a un foráneo”*

En esta última tonada los soldados congresistas están muy molestos y obligan al soldado balmacedista a realizar su ultimo canto a lo divino, pasándole incluso el guitarrón, el soldado adherente a Balmaceda comienza a cantar aludiendo a la traición

de los sectores altos, encarnados en ese momento en la figura del congreso, a reafirmar su posición afable hacia Balmaceda y por último a insultar a los congresistas.

-Un soldado congresista da un disparo al aire, le desata las manos al cantautor balmacedista y éste toma el guitarrón e interpreta lo siguiente:

*“Soy la voz de los que esquivas
Soy la voz de los que esquivas y
Ante ustedes no me endeblo
Porque traicionar al pueblo
Te obligaron los de arriba
Mi esperanza sigue altiva
Pa defender la verdad
Chile quiere libertad
Y yo soy balmacedista
Pero el torpe congresista
No sabe de lealtad”*

En definitiva, el bajo pueblo no es un sector ampliamente representado por los programas televisivos “Algo Habrán Hecho Por La Historia De Chile” y “Héroes”; en cuanto al énfasis que se le dio, existiendo una escasa cobertura sobre este sector social. Porque en el caso del primer programa de corte histórico, el bajo pueblo se invisibiliza, rescatando solamente la taberna y al característico cantinero como un elemento del sector popular, adquiriendo una función auxiliar en el desarrollo de los capítulos. Por otra parte, los elementos populares, se representan en el argumento de esta serie mediante la adhesión del bajo pueblo a algún contexto de revuelta, constituyendo un elemento estético comúnmente utilizado para rellenar visualmente el contexto de revuelta callejera. En este sentido, en las revueltas lideradas por la “sociedad de la igualdad”, en donde a la cabeza estaba Bilbao y Vicuña Mackenna, se puede observar pobladores de los sectores populares, que pueden considerarse como elementos folclóricos, que participaron de estas explosiones y manifestaciones sociales en contra del autoritarismo y del fraude electoral.

Cabe mencionar también, que los sectores populares son representados mediante la caracterización de los lugares que habitaban en la época que se representan en estos capítulos, como el caso del capítulo N° 6 de la serie “algo habrán hecho por la historia de Chile” donde se ejemplifica las condiciones en que vivían las clases menos acomodadas, a partir de la división de Santiago, de esta forma:

“Manuel Vicuña: En poco tiempo Santiago se transforma en otra ciudad, su remodelación se inspira en París.... El París de América según Mackena, lo que incluye dividir la ciudad en dos, la ciudad ordenada y civilizada, y por el otro la ciudad bárbara fuente de enfermedades y delincuencia”.

(“Algo habrán hecho por la historia de Chile” Capitulo N° 6)

En el caso de Héroes, el bajo pueblo está determinado y a la vez censurado por la figura poderosa de los supuestos héroes como Portales y Balmaceda, ya que se pueden percibir pequeños matices de los sectores populares simbolizados en los personajes que trabajaban en el rancharío en el film de Portales y en su servidumbre que se muestra adpta al presidente Balmaceda. Además, en esta misma película se puede ver representado el bajo pueblo en el duelo que sostienen ambos soldados de fuerzas armadas con tintes políticos contrarios, porque la dinámica en que se da la contienda es a modo musical, siendo el “canto a lo divino”. En primera instancia era un canto poético hacia la divinidad católica, por ejemplo el canto a vírgenes, pero que paulatinamente se fue folklorizando, es decir, que los sectores campesinos fueron apropiándose de este estilo de canto y que lo acoplaron a sus prácticas culturales, a su lenguaje, y a su realidad.

Si bien los personajes y elementos característicos percibidos y considerados como el bajo pueblo, tienen un rol secundario y con presencia relativamente baja en estos programas televisivos del Bicentenario, es pertinente establecer que la escasa participación del bajo pueblo, mostrada en estos programas, es sostenida por la creciente cobertura e importancia que les dan a los hechos más “importantes” y a la figura del héroe; encasillando al bajo pueblo desde posiciones de “empatía” hacia las capas altas del poder, los cuales avalaban el orden político-administrativo establecido durante el periodo analizado, el cual es 1830-1891.

Ya sea el pintoresco cantinero y la taberna de “Algo Habrán Hecho Por La Historia De Chile” y la servidumbre (film de Balmaceda), la bohemia (film de Portales) y el duelo de “canto a lo divino” (film de Balmaceda), que aparece en “Héroes”, son representados como actores sociales subyugados y legitimadores del orden establecido, justificando las acciones de la burocracia política, sin importar las gestiones, decretos, leyes y las operaciones que estos realizaran. Por lo tanto, el bajo pueblo desde la intencionalidad de estos programas televisivos de corte histórico, podría ser considerado como los “pregoneros de la victoria”, donde más que cuestionar y tomar un

rol protagónico frente a las problemáticas sociales, se identifican con las autoridades gubernamentales, sumándose a los logros épicos, económicos y políticos, conflictos internacionales y victorias logradas por el Estado chileno. En este sentido, como lo menciona Marc Ferro sería lo siguiente:

“De manera que vencedores y vencidos, hablando en nombre de su fe, de su iglesia, partido o sindicato –patria perdida y recuperada-, todos se colocan en el centro del mundo: árabes y armenios, europeos e indios, todos son un imperio central. Los estereotipos de la historia occidental se repiten así por todas partes; los japoneses cantan alabanzas de su hermosa naturaleza, al igual que la dulce Francia; la india al igual que Grecia, afirma siempre haber seducido siempre a sus salvajes vencedores. (Ferro, 1990, p. 446)

3.6 El Discurso: desde los Mass media a la representación histórica

El discurso televisivo, encierra una serie de características propias que lo hacen, entre otras cosas, masivo y dinámico; ya sea por sus características como medio de comunicación de masas, o bien por la versatilidad de su narrativa audiovisual.

En este sentido, el discurso instalado en la televisión, posee una serie de elementos que lo hacen propio de este medio, con un sistema de valores y creencias determinado, y que se manifiesta en la organización y modos en la que los programadores de televisión configuran, el argumento y la puesta en escena de dichos programas televisivos.

De esta manera, entendiendo por discurso, “un conjunto de enunciaciones que expresan los significados y valores de una institución. Además definen lo que es posible y no es posible decir (y, por extensión lo que es posible y no es posible hacer) con respecto al área de interés de esa institución, tanto marginal como centralmente” (Ferguson, 2007 p.52); podemos establecer las herramientas analíticas, que nos permitirán develar, cuales son los discursos que operan tras los contenidos televisivos, y más concretamente, en las narrativas Histórico-pedagógicas presentes en los programas “Héroes” y “Algo habrán hecho por la historia de Chile”, además de sus principales elementos constitutivos y características generales.

Entendiendo a los discursos como el conjunto de enunciaciones, ya sea signos y significados acerca del sistema de creencias y valores de una institución, podemos

entender que esta enunciación responde a la necesidad de las instituciones por desarrollar discursos con la intención organizar y articular estas creencias a modo de ponerlas en práctica en un área determinada como es el caso de la narrativa audiovisual. En este sentido, el discurso *“provee una serie de enunciaciones posibles acerca de un área dada y organiza y estructura la manera en que se ha de hablar de determinado tópico, objeto o proceso. En este sentido, brinda descripciones, normas, permisos y prohibiciones de acciones individuales y sociales.”* (Ferguson, 2007 p.52.)

Tras la configuración de las narrativas históricas en los programas que nos proponemos analizar, es posible visualizar dos dimensiones o campos discursivos que poseen elementos propios y que constituyen el sentido y la motivación de la organización argumentativa, estética y narrativa de estos programas. Estos campos discursivos corresponden a: la dimensión política del discurso televisivo, y el discurso histórico presente en las narrativas Histórico-pedagógicas que poseen estos programas.

En cada uno de estos campos discursivos, encontramos los elementos propios de la naturaleza de los discursos que operan en la televisión. La consideración de estos dos campos discursivos por separado, no obedece a una intención de separar completamente los discursos, sino que responde a la necesidad de organizar el análisis del discurso de estos programas en las dos áreas de interés de nuestra investigación.

En este sentido, creemos que la separación de estos campos discursivos nos permitirá develar de mejor manera los mecanismos y elementos que están tras la organización de tal o cual discurso; mecanismos que obedecen a la intencionalidad de delimitar los márgenes e intenciones del discurso televisivo ya que *“en toda sociedad la producción del discurso está a la vez controlada, seleccionada y redistribuida por cierto número de procedimientos que tienen por función conjurar sus poderes y peligros, dominar el acontecimiento aleatorio y esquivar su pesada y temible materialidad”* (Foucault, 1970 p. 14).

De esta forma, nos encontramos frente a dos dimensiones en cuanto al discurso de los programas analizados. En primer lugar, la dimensión política del discurso televisivo, hace referencia a las motivaciones ideológicas que están tras la organización de contenidos en la puesta en escena de los programas históricos que hemos analizado;

vale decir, los mensajes que poseen tanto realizadores, programadores y ejecutivos de los canales de televisión cuando se deciden a realizar la tarea de visualizar periodos de la historia de Chile para su programación masiva en televisión abierta.

En segundo lugar, el discurso histórico que opera en las Narrativas Histórico-Pedagógicas presentes en los programas, “Héroes” y “Algo habrán hecho por la historia de Chile”, hace relación con la forma en la que los contenidos históricos que se representan en cada serie; vale decir, tanto posicionamiento historiográfico, así como también los elementos comunes que se pueden apreciar en uno u otro programa televisivo.

De esta manera, creemos que los discursos mediáticos, constituyen verdaderos sistemas de creencias intencionales, que operan tras el contenido y la información entregada por los medios de comunicación, constituyendo finalmente, *“maneras organizadas sistemáticamente de describir o representar el mundo, así como que no es sorprendente que el grado de aceptación o de cuestionamiento que hayan alcanzado sea un importante indicador de su influencia”* (Ferguson, 2007 p. 55)

3.6.1 Discurso de los Mass Media: dimensión Política del discurso televisivo

El discurso de los medios de comunicación, en especial el de la televisión, se sostiene en varios ámbitos, en este sentido aludiremos al ámbito político del discurso televisivo en el presente. Primero que todo referirse al discurso político como tal, no es menor, porque éste sostiene sus principales postulados por medio del estrecho vínculo con el poder, y aun más con su manipulación. Con esto, el discurso político sustenta sus bases en el adjudicamiento propio del poder, de lo cual se puede deducir que la instrumentalización estará hilvanada en el ejercicio práctico de la injerencia televisiva de los programas de corte histórico. Es por ello que es posible percibir que su principal forjador está representado por las altas esferas del poder, quienes utilizarán su poderío político, teniendo gran incidencia en el discurso televisivo. De tal manera, el “discurso político televisivo” tendrá una gran influencia naturalizada en un discurso que estará configurado políticamente.

Respecto a la injerencia que pueden tener las altas cúpulas del poder en la administración de los medios de comunicación (en este caso, la televisión) Patrick Charaudeau afirma lo siguiente: “... *Los políticos utilizan los medios como forma de manipulación de la opinión pública –aunque sea para el bienestar del ciudadano–; sin embargo, se les reprocha que constituyan un cuarto poder; y sin embargo, con frecuencia el ciudadano parece rehén, tanto por el modo como se lo representa en ellos como por los efectos pasionales que provocan en él, efectos que se encuentran a mil leguas de cualquier pretendida información.* (Charaudeau, 1997 p. 45)

Por lo que si, el discurso televisivo está intervenido por las políticas de los sectores influyentes del poder, resulta pertinente clarificar en que consisten dichas políticas e intereses en la actualidad. En el ámbito económico, las políticas levantadas por las esferas altas del poder están direccionadas hacia un sistema económico de libre comercio, amparados bajo una política neoliberal-capitalista, materializadas en la competencia, en el emprendimiento individual y el excesivo consumo; las cuales están plasmadas en la sociedad actual. Por lo mismo, las capas altas del poder insertarán esta dinámica económica por medio del discurso de la televisión, a través de una lógica comercial, se refleja por ejemplo en la publicidad de los programas televisados, siendo de la misma forma los auspiciadores de estos programas, los cuales los sustentan. Bajo la siguiente dinámica, la televisión en la actualidad se podría definir así:

“En Chile, como en la mayor parte del mundo, el modelo de televisión que existe es comercial, por lo tanto se necesita una unidad monetaria, para regirse. Esta moneda de cambio se llama rating y define el precio de los espacios publicitarios. Cualquiera el método que se utilice, tienes que definir cuanto vale un espacio de televisión y la definición universal es que vale de acuerdo a la cantidad de personas que siguen un programa determinado. En muchos países lo que se utiliza es el punto de rating; es decir que los canales no venden espacios, sino que venden puntos de rating. Si un programa no alcanza los puntos de rating que promete, eso tiene que compensarse de un modo. Así, la unidad de medida se hace más relevante como moneda de cambio. (Elias Selman, 2006 p.52)

En el ámbito político, el discurso televisivo se ha ido construyendo funcionalmente a los requerimientos del sector político a cargo del Estado y los sectores empresariales en distintos momentos, donde la pregunta que surge es ¿Por medio de que

mecanismo, corporación o institución las esferas del poder administran la programación y las producciones televisivas? A modo de respuesta, los canales de televisión abierta están regidos por lineamientos editoriales, representado por el “Consejo Nacional de Televisión” (CNTV). Dicho organismo es el encargado de supervisar un correcto funcionamiento de la televisión chilena, por medio de políticas institucionales que tienen como objetivo orientar, estimular y regular la actividad de los actores involucrados en elaborar las líneas editoriales de cada canal de televisión, adecuándose a los cambios tecnológicos y socioculturales, en un contexto de creciente internacionalización. Cabe destacar, que esta institución es planificada constitucionalmente formando parte de las políticas gubernamentales, y es bajo esta lógica, que podemos observar que generalmente la persona encargada de presidir esta institución, recibe su nombramiento a través del presidente de la república. Entonces, se podría deducir que el CNTV, es administrado y planificado desde el poder ejecutivo, siendo un factor influyente en su mecanización. Por lo tanto las esferas del poder al influir directamente en la televisión, a través de la administración y participación en el CNTV, influyen también en las líneas editoriales de cada canal de televisión, condicionando las narrativas de los programas de estos canales a los discursos provenientes de esa esfera del poder. De esta manera el discurso político difundido por la televisión y proyectada hacia la sociedad actual, se vera sujeta a la relación que plantea Lagos Weber:

“En los tiempos actuales es imposible pensar en la relación entre comunicación y política sin poner a la televisión en el centro del debate. Este medio de comunicación resulta de máxima importancia para identificar qué claves son relevantes a la hora de establecer vínculos informativos entre la ciudadanía y sus autoridades... Desde la perspectiva de quienes gobiernan, la TV es un medio troncal a través del cual las políticas públicas son comunicadas a los ciudadanos. Resulta difícil pensar en el éxito de una política pública...sin que ésta sea difundida en televisión” (Weber, 2007 p. 62)

La reproducción del discurso político en la televisión, se acopla a la sociedad de tal forma que genera un gran impacto, pero aterrizada a un contexto particular.

El año 2010, al ser un año cargado de problemáticas sociales (comuneros mapuches, reformas por nombrar algunos) y desastres naturales (terremoto y maremoto

del 27 de febrero), estuvo tildado por la conmemoración del Bicentenario chileno, celebración que fue tomando curso años anteriores, debido al creciente incentivo y protagonismo por parte del Estado chileno. Al cumplirse doscientos años de historia soberana, el Estado chileno tuvo como objetivo propagar y contagiar a la población chilena la idea de que todos somos parte de una misma nación y que somos herederos de un pasado común. Sin embargo, esta difusión de engendrar más que nunca el apego al sentimiento nacionalista-patriótico chileno, estuvo sumergido en un discurso político basado en la “rememoración” selectiva de doscientos años de historia nacional.

Así pues, intrínsecamente el discurso político del Bicentenario promulgado por el Estado y las esferas de poder, está sujeto como principio a una democracia representativa y con el paso de dos centurias de historia chilena, se ve fortalecida el 2010. Además otro de los principios es la legitimación del sistema económico neoliberal-capitalista que impera en la sociedad chilena y que supuestamente asegura igualdad y una buena calidad de vida a todos los chilenos. Por ende el discurso político del Bicentenario establecerá en sus aristas la creación de un “espacio de socialización de memoria histórica”, el cual consistirá, a su vez, en elaborar un espacio para recordar los periodos de la historia chilena, que se sostendrán en una “fiebre revisionista”, con la intención de realizar una constante revisión de la historia nacional. No obstante, dichas actividades para conmemorar el Bicentenario, se sustentan en una concepción histórica situada en la corriente de la historia tradicional, la cual, tendrá como función propagar el arraigo patriótico y nacionalista, evidenciando el largo, tortuoso y épico camino que ha atravesado el país en la consolidación del Estado-nación, reutilizando el pasado histórico con el fin de hacernos sentir parte de una misma entidad nacional; justificando la tónica democratizadora y neoliberalista imperante en la actualidad. En este sentido, las esferas de poder realizaron ejercicios discursivos políticos en base a la siguiente lógica:

“Y aquí entra la política. Que no es otra cosa que la muy natural gestión del poder que se da en toda sociedad. La gestión más efectiva del poder es hacer que los demás hagan lo que es considerado oportuno por los gestores del poder. Un mecanismo muy efectivo para ello es hacer que los sujetos deseen lo mismo que el poder desea. Es decir, que se identifiquen con los objetivos, fines, con los valores, con

los procedimientos de establecer juicios y de toma de decisiones que el poder ejerce” (Weber, 2007 p. 65)

En este sentido, los programas televisivos de corte histórico tales como “Héroes” y “Algo Habrán Hecho Por la Historia de Chile”, fueron producciones dadas por la televisión abierta con un declarado sello Bicentenario, constituyendo parte de dicha fecha conmemorativa, sin embargo, estos programas televisivos administrados por las esferas del poder, cuentan con una intencionalidad integradora que va más allá de ser el soporte audiovisual de la conmemoración, sino que busca contagiar a la población chilena, una necesidad por recordar y valorar la identidad nacional mediante la revisión del pasado, de “nuestro pasado”.

En definitiva, ambos programas televisivos, contaron con la fiscalización y supervisión del CNTV (reguladora de la televisión chilena), el cual tuvo una gran participación en los años previos a la conmemoración del Bicentenario, como en la fecha del aniversario de doscientos años de historia nacional; la cual fue y es administrada por las esferas altas del poder y el Estado chileno, siendo los encargados de aglomerar a la población chilena bajo un sentimiento nacionalista por medio de los “proyectos Bicentenarios”, insertando un discurso político hegemónico y oficialista en los programas televisivos de corte histórico “Algo Habrán Hecho Por La Historia De Chile” y “Héroes”; siendo de la misma forma el “discurso político televisivo” en el contexto del Bicentenario, los cuales fueron materializados en estos programas y a la vez coordinados por la CNTV.

3.3.2 Discurso Histórico: posicionamiento historiográfico de los programas de corte histórico del Bicentenario

El posicionamiento historiográfico desde donde está situada la estructuración narrativa de estos programas, obedece a la corriente oficial de la historiografía nacional, ya que tanto sus contenidos como la forma en la que estos son organizados, responde a la forma “tradicional” de contar los acontecimientos del pasado.

Esta forma de hacer historia posee precedentes en escuelas historiográficas del siglo XIX, la que se caracterizó por “*sus pretensiones de objetividad científica, que*

enmascaraban el hecho de que su función real era la de servir, por un lado, para la educación de las clases dominantes, y por otro, para producción de una visión de la historia nacional que se pudiera difundir al conjunto de la población a través de la escuela” (Fontana, 2001, p.181). En este sentido, la historia tradicional, se ha convertido en un referente de historia nacional, utilizada además por los mecanismos estatales para la reproducción y afianzamiento de la idea de Estado- Nación, mediante elaboraciones historiográficas que buscan situar un inicio en la vida Nacional a partir, en el caso Latinoamericano, de la emancipación de España.

De esta forma, ésta historiografía centra su investigación en personajes e instituciones vinculados con la emancipación de las antiguas colonias españolas en América, caracterizando a las elites de aquel proceso, como los líderes y motores del mismo, dando centralidad a los personajes que ocuparon puestos importantes en la dinámica e instituciones formadas en este periodo. En este sentido, según Fontana (2001): *“la investigación puntual en torno a grupos burgueses concretos nos ofrece la imagen de hombres que, sintiéndose ahogados por el marco social e institucional del antiguo régimen, se han alineado inicialmente con la revolución, pero que, una vez conseguidas las mínimas libertades que reivindicaban, se han apresurado a pedir al Estado un control social”* (Fontana, 2001 p. 272).

Historia de las instituciones, y de los grandes personajes, han caracterizado lo que muchos científicos sociales e historiadores denominaron como “Historia desde arriba”, haciendo alusión a la atención de esta corriente historiográfica, hacia las instituciones, sin tomar en cuenta elementos ni actores que no sean las elites dirigentes, por lo que el desarrollo de esta historia estará sujeta al devenir de las instituciones, y tal como nos dice Ferro (1981) *“Esta historia, vista desde lo alto, encarna en instituciones, y ya que reproduce los actos y las decisiones del poder, ya sean de derecho o de mercancía, se deteriora cuando se deteriora y muere la institución que la sostiene.”* (Ferro, 1981, p. 467)

En este sentido, la historia desde arriba, es decir de las instituciones, es un elemento común en estas series, donde la centralidad del argumento está localizada en el accionar de grandes personajes y próceres de la Patria, así como también en el devenir

histórico del Estado Chileno como elemento constitutivo y representativo de la comunidad nacional.

Por otra parte, la representación del pasado que se narra en los programas que estamos analizando, posee un discurso que encierra en su interior, una serie de elementos que lo hacen funcional a los intereses de los grupos dominantes, ya sea por que la historia sirve de fundamento para los estados de dominación, o bien por la necesidad coyuntural de recordar la historia nacional a propósito del Bicentenario chileno. En este sentido, la potencialidad de elaborar un discurso histórico, que pueda ser recibido por miles de personas dentro de una comunidad nacional, obedece al hecho de que, La historia hace que lo que somos en cada momento sea el resultado completo de lo que “hemos sido”, su dimensión propiamente social se hace explícita cuando se convierte en “memoria colectiva. Para que la memoria colectiva sea tal, sea un bien social, ha de ser pública, externa. Ello quiere decir que se convierte en un discurso.

De esta manera, es posible afirmar que la historia que es contada en los programas que estamos analizando, ya sea como parte de su narrativa, así como en su centralidad argumentativa, está influenciada o toma elementos de la historia oficial. Una historia centrada en los “grandes personajes” y sus gestas heroicas, así como también en el devenir de las instituciones de este país, principalmente el Estado y los distintos gobiernos que se han sucedido a su cargo.

En este sentido, la memoria utilizada por las esferas de poder para realizar la representación histórica del pasado, influye en la forma en la que la historia de Chile es contada y retratada en los programas que estamos analizando. Podemos establecer por lo tanto, que el discurso histórico que opera en las narrativas históricas de estos programas, constituye una postura historiográfica tradicional en su sentido memorístico, que siendo la forma oficial de contar el pasado de Chile, responde a intereses y valores conservadores, en cuanto a la forma en la que se concibe la historia de la comunidad chilena.

Bajo esta lógica, el discurso que podemos observar en estos programas, posee una serie de características vinculadas con el ideario conservador con respecto a lo que constituye la historia de nuestro país. En este sentido, como elemento central de este

discurso histórico, se nos presenta la exaltación de los valores patrios a partir del rescate de una memoria histórica, que posee entre sus elementos, una visión del pasado cargado de héroes y victorias nacionales, que resultan ser la caracterización de un modelo nacional y patriótico, lo que a su vez constituye el modelo “ideal” de país, que constituye un elemento central en el ideario conservador y de la elite política chilena desde hace al menos dos siglos.

El discurso nacionalista y patriótico que constituye la columna vertebral de la narrativa histórica que poseen estos programas, se encuentra articulado mediante una narrativa que introduce al espectador en los quehaceres de la vida cotidiana de los personajes, que constituyen para la historiografía oficial, los “héroes de la patria”. Estos personajes son retratados como ejemplos de patriotismo; personas dedicadas por completo a su “vocación de país” y comprometidos con la construcción de una institucionalidad fuerte, que tendría como fin último el bien común de todos los chilenos. En este sentido, la idea de esta personificación de personajes históricos, tiene como finalidad, no la representación del sujeto, sino más bien, la caracterización de los valores patrios en el actuar de los próceres de la patria; la finalidad de esta narrativa es la personificación de un conjunto de valores y actitudes cívicas que el conjunto de los ciudadanos debiera emular.

Por otra parte, el discurso nacionalista que poseen estos programas, busca constantemente relacionar el pasado con el presente, pero no desde una perspectiva de continuidad y cambio, sino más bien cae en un anacronismo narrativo, vale decir, pretende hacer una representación del pasado incluyendo elementos, ya sean preocupaciones y finalidades, que son propias del presente. En este sentido, el discurso histórico de estos programas recurre usualmente a un presentismo desmedido, intentando hacer comparaciones entre el pasado y el presente, pero sin establecer un vínculo de causalidad entre uno u otro, es decir, solo dando cuenta de situaciones similares en distintas épocas, pero sin abordar la similitud de sus causas ni sus consecuencias.

Otro elemento que se nos presenta en la narrativa histórica de estos programas es lo que definimos como presentismo, lo que dentro de los argumentos de estas series de televisión se manifiesta en el imperativo de que cualquier representación del pasado,

debe contar con algún elemento o preocupación de la actualidad, es decir, que cuando se habla del pasado en su dimensión histórica, se incluyen comparaciones, ya sean narrativas argumentales o estéticas, que nos sitúen en el presente estado de cosas.

De esta manera, podemos apreciar como en estas dos series de televisión, se hacen presentes en mayor o menor medida, elementos que podrían enmarcarse en lo que definimos como presentismo. En este sentido, la serie que posee más rasgos presentistas, o que relaciona, en mayor cantidad de veces el pasado con el presente, es “Algo habrán hecho por la historia de Chile”, ya que por ser una serie en formato documental, posee características propias que hacen que su argumento, vincule inevitablemente hechos del pasado con situaciones del presente.

Asimismo, esta serie nos presenta una serie de momentos donde la narración de los acontecimientos del pasado son asociados con acontecimientos y estado de cosas que suceden en el presente.

Este elemento presentista, es sostenido y llevado a cabo en este programa, por las intermitentes participaciones del actor Francisco Melo, quien, como acompañante de Manuel Vicuña, el historiador a cargo de dirigir el relato, interviene de manera constante para hacer sentir su opinión acerca de los elementos en común que posee el pasado con el presente. En este sentido, el rol de acompañante que ocupa Melo, es entendido por nosotros como *la voz del sentido común*, es decir, este actor hace de acompañante en el camino a lo largo de la historia de Chile, pero al mismo tiempo en su posición de no erudición histórica, la que es ocupada por el historiador, realiza intervenciones y opiniones que estar teñidas por la visión de un observador común y corriente. Este elemento argumentativo, le otorga ritmo y dinamismo al relato, ya que no ser así, sería un constante monologo del historiador. De esta manera, el relato erudito del historiador, es confrontado con una visión de sentido común y observación no académica, la que por su parte no intenta cuestionar la postura del historiador, sino agregarle elementos para hacerla mas dinámica. Es así como las intervenciones de Francisco Melo, se remiten a dar cuenta de situaciones que se produjeron en el pasado y que perduran en el presente, como por ejemplo su sorpresa al enterarse que en el siglo XIX Chile ya había contraído una deuda externa, además de las disputas entre los partidos políticos, que al igual que en el presente eran encarnecidas.

Por otra parte los aportes de Melo al relato, constituyen una serie de preguntas al historiador, a modo de aclarar dudas con respecto a la naturaleza de los hechos que estaban ocurriendo, como por ejemplo para aclarar que bandos estaban en disputa, así como a que bando esta adherido tal o cual personaje de la historia.

Este constante ejercicio presentista de relacionar el pasado con el presente, suele caer en un anacronismo histórico, ya que no establece una perspectiva de continuidad y cambio al relato, vale decir, pretende hacer una representación del pasado incluyendo elementos, ya sean preocupaciones y finalidades, que son propias del presente, y que no necesariamente explican preocupaciones del momento histórico que se está narrando. En este sentido, el discurso histórico de estos programas recurre usualmente a un presentismo desmedido, intentando hacer comparaciones entre el pasado y el presente, pero sin establecer un vinculo de causalidad entre uno u otro, es decir, solo dando cuenta de situaciones similares en distintas épocas, pero sin abordar la similitud de sus causas ni sus consecuencias.

Otro elemento del discurso de estos programas, es la idea de interminable progreso, la cual se puede apreciar en las constantes alusiones en estas series, con respecto a los avances del país, lo que se inscribe también dentro del discurso nacionalista de la narrativa histórica que poseen los argumentos de estos programas. En este sentido, se nos presentan episodios que nos hacen pensar que el presente es mejor que el pasado y que el futuro será mejor que el presente. Esta idea se sustenta en la organización de la narrativa histórica de estos programas, la cual desarrollada en una linealidad cronológica, construye los episodios de la historia de nuestro país, dando cuenta del constante avance y desarrollo que hemos alcanzado como comunidad nacional, siendo un claro ejemplo el siguiente párrafo:

“Francisco Melo: Han pasado 30 años y los jóvenes revolucionarios Mackena y compañía ahora son gobierno.

Manuel Vicuña: Chile ha cambiado y no solo políticamente, de ser un país principalmente agricultor, hacia 1870 ese sector apenas representa el 15 por ciento de la riqueza nacional, ahora somos un país minero lo que trae consigo una poderosa fuente de ingreso para el país”. (“Algo habrán hecho por la historia de Chile” Capitulo N° 6)

Con respecto a la idea de comunidad nacional, la que es depositaria de los avances y progresos, en todo ámbito, es posible afirmar, que desde el discurso nacionalista de estas series, esta compuesta por quienes construyen la historia según el posicionamiento historiográfico de estas series, es decir, las clases acomodadas; quienes desde la posición de la elite, ya sea política y económica, son quienes constituyen el espíritu nacional. En este sentido, se nos muestra a la elite chilena como el grupo social que acumula todos los valores del patriotismo, así como también las características de la ciudadanía modelo, siendo un claro ejemplo de esto, la caracterización del quehacer de algunos hombres de política, caracterizados como sujetos activos y llenos de virtudes, como en el siguiente párrafo:

“Manuel Vicuña; Benjamín Vicuña Mackena es incansable, publica numerosos libros de historia, es elegido diputado y en la cámara se auto designa la voz del pueblo. Francisco Melo: sigue peleando pero ahora dentro del sistema” (“Algo habrán hecho por la historia de Chile” Capítulo N° 6)

Bajo ésta lógica, se niega la participación de otros actores en el devenir histórico del país, relegándolos a la posición de meros espectadores de la historia. En este sentido, quienes se hacen cargo del movimiento de la historia y el devenir de la nación, son aquellas personas a cargo de tomar las decisiones políticas del país, vale decir, políticos y hombres de negocios, quienes son retratados como actores activos en el cambio y la transformación de las estructuras políticas y sociales que se manifiesten en el continuo temporal de nuestra historia. De dicha forma, el cambio y transformación en estas series, se manifiesta mediante la representación de los distintos gobiernos que se han sucedido a cargo de la administración del Estado, negando al mismo tiempo, transformaciones y continuidades en otras dimensiones de la vida social.

En síntesis, el discurso histórico que opera tras los contenidos y la narrativa histórico-pedagógica de estos programas, está compuesto por una abierta intención nacionalista, de rescate y valoración del pasado e identidad nacional, pero desde un posicionamiento histórico cercano a la historia oficial, vale decir, la misma que se ha enseñado en las escuelas y se reproduce mediante la conmemoración de las victorias y fiestas nacionales.

Éste discurso nacionalista, tiene como finalidad la valoración de los elementos que constituyen el ideal de país, los cuales serán personificados en los personajes que ocupan la centralidad argumentativa de estos programas, vale decir, héroes y próceres de la patria, quienes constituyen el ideal de ciudadanía y patriotismo, que se pretende posicionar como el modelo que todos los ciudadanos debieran emular en su diario vivir. Por otra parte, se introduce a los espectadores de estos programas, a la revisión histórica del pasado, que tiene una clara definición de los actores a cargo del cambio y la transformación, quienes serían las clases altas, así como también se definen claramente a quienes serán los espectadores de este devenir histórico, en este caso las clases populares. En este sentido, bajo la constante idea de progreso, es que en estos programas, se narra la historia de Chile bajo una lógica y linealidad que involucra necesariamente la idea de que como país y Nación “estamos mejor que en el pasado” y por lo tanto nos espera un futuro auspicioso.

3.7 Comparación de discursos: viejos contenidos en nuevos lenguajes

La comparación del discurso presente en cada uno de los programas analizados, requiere de, en primer lugar establecer que las narrativas Histórico-pedagógicas en cada uno de ellos estará sujeta no solo a una intencionalidad en particular, sino que también estará mediada por el formato de cada programa televisivo. De esta forma, debemos tener en consideración las particularidades de cada formato televisivo a la hora de realizar una comparación entre los discursos de cada programa. En este sentido, podemos apreciar elementos particulares en cada programa, los que obedecen a diferentes estilos argumentativos, así como también a distintas propuestas estéticas.

Aún así, existen puntos en común que los hacen productos de una intencionalidad bien definida: recordar el pasado chileno a partir de la televisualización y dramatización de episodios que forman parte de la historia de Chile.

De esta manera, las diferencias entre una y otra propuesta audiovisual obedecen a elementos estilísticos en cada realización; pero finalmente, podemos concluir que tanto el posicionamiento historiográfico, el canal de difusión y la intencionalidad final de sus argumentos, constituyen elementos en común que trascienden a estas diferencias de estilo y formato.

Para comenzar la comparación entre los contenidos de cada programa y finalmente al discurso tras sus narrativas Histórico-pedagógicas, se hace necesario denotar las diferencias entre cada propuesta audiovisual, definir sus particularidades y elementos que los encasillan en uno u otro género de representación del pasado histórico. En este sentido comenzaremos identificando las diferencias de cada programa en cuanto al estilo narrativo.

De este modo, en el caso de los capítulos observados de la serie “Algo Habrán Hecho Por La Historia de Chile”, responde a un estilo narrativo que se encuadra dentro del género documental, por lo que su argumento se narra en clave de este formato televisivo, vale decir, se cuentan los hechos y acontecimientos de forma lineal y siguiendo un patrón narrativo vinculado con la entrega de información, es decir, en esta serie se nos presentan los acontecimientos sin mediar interpretación, sino que más bien constituyendo una acumulación de datos e información. En este sentido, esta serie documental, articula su argumento de manera tal que el relato central, en este caso la representación de la historia de Chile, se cuenta de manera lineal mediante el personaje del historiador, quien es el encargado de dar forma al relato entregando información, datos y fechas que parezcan relevantes para la configuración de la narración.

Por otra parte este relato es intercalado con distintas intervenciones, ya sea por diversas gráficas o *Hipertextos*, por las dramatizaciones de algún hecho en específico, o bien por la intervención de Francisco Melo, quien en la narrativa del programa resulta ser lo que hemos llamado la voz del *el espectador de la historia*. Si bien estos elementos resultan ser quiebres en el relato, no le quitan continuidad a éste, sino que lo van *refrescando* otorgando ritmo a la narración.

En el caso de los capítulos analizados del programa “Héroes”, podemos constatar que el estilo narrativo está organizado de manera tal que su argumento se encuadra dentro del formato melodramático, es decir, constituye la caracterización de una historia que encierra una tensión dramática como centro argumentativo. De esta forma, se nos presentan dos capítulos que más que entregar un conjunto de datos e información histórica, nos conducen por los sucesos dentro de la vida de sus personajes, es decir, nos relatan la vida de Balmaceda y Portales, no solo como hombres vinculados con la política, sino más bien en su dimensión más humana, siendo caracterizadas, por

una parte, la compleja personalidad de Portales, y por otra parte los conflictos y luchas del presidente Balmaceda en la búsqueda de alcanzar sus ideales políticos.

En este sentido, este programa busca desarrollar aspectos de la vida personal de personajes históricos, siguiendo una linealidad argumentativa que se asemeja a la de una biografía representada audiovisualmente, la que se intercala con diversos *flash back* que nos remontan a momentos pasados y vividos por los personajes que protagonizan cada episodio.

Si bien cada capítulo corresponde a la representación de la vida y obra de los personajes centrales del relato, podemos apreciar como la mano de los directores de cada capítulo, se ve claramente manifestada en la interpretación que estos le dan a los sucesos en la vida de los personajes, lo que nos lleva a pensar que muchas veces, los capítulos que corresponden a Portales y Balmaceda, tienen por finalidad ser iconoclastas, en la medida de que intentan humanizar a estos personajes dejando muchas veces de lado su accionar político en los sucesos en los que se vieron involucrados.

Siguiendo con la comparación de los aspectos que hacen diferente a cada programa el uno del otro, debemos referirnos a los que constituye el estilo o propuesta audiovisual. En este sentido nos referimos a las particularidades en la dimensión estética de cada realización y como estas se expresan en la puesta en escena de cada propuesta audiovisual.

De esta manera, para el caso del programa “Algo habrán hecho por la historia de Chile” podemos apreciar como los quiebres dentro de la linealidad de su narrativa, manifestada en la aparición de hipertextos o dramatizaciones de los sucesos históricos, dotan a este programa de un tinte estético en particular, ya que por ejemplo, algunos acontecimientos son narrados mediante el acople de diversos gráficos y animaciones (hipertextos) los cuales se intercalan con el argumento de la narrativa de cada capítulo. Estos hipertextos resultan en una novedosa y dinámica forma de narrar los acontecimientos, lo que le otorga a la narración un ritmo que a la larga resulta favorable a la hora de abordar sucesos que suelen ser densos o difíciles de explicar de otra manera.

Dicho así, vemos que la característica principal de este programa resulta ser la liviandad con la cual son articulados los datos, ya que tanto las graficas como las animaciones constituyen verdaderos manojos de información, pero que extrapolados a un plano visual resultan ser un verdadero descanso para los televidentes, lo que genera una narrativa fácil de digerir y por lo tanto cargada de un dinamismo que difícilmente puede ser alcanzada por otro formato televisivo de este tipo.

Por otra parte, en esta serie se realizan una serie de dramatizaciones sobre los acontecimientos que pretenden generar un espacio donde los personajes y los acontecimientos se expliquen por si solos, para posteriormente rematar con la interpretación y explicación del historiador. De esta manera podemos mencionar el caso del capítulo nº 6, cuando se habla del conflicto entre liberales y conservadores se recrea una escena de la época en la cual, aparecen caracterizados personajes protagonizando dicho momento. Al mismo tiempo, aparecen en la escena los dos conductores del programa como observadores de el suceso, pero sin tomar protagonismo en el, Luego, dentro del mismo plató en el que fue grabada la escena, ambos conductores conversan al respecto de lo que acaban de ver, y así, Manuel Vicuña le explica a Francisco Melo lo acontecido. Es en ese momento, cuando está explicando aquello, que súbitamente en la pantalla aparecen una serie de lúdicas animaciones y el relato de Vicuña se transforma en una voz en Off. En este ejemplo, podemos apreciar la dinámica estética y narrativa que se repite a lo largo de la serie, lo que resume la propuesta audiovisual de este programa.

De esta manera, el hecho de que tanto el historiador Manuel Vicuña así como Francisco Melo, no tomen papel dentro de los sucesos históricos, ni vistan de acuerdo a la época en la que ocurren los sucesos históricos, nos deja a entrever que la finalidad de esta decisión estética se vincula con la intención de generar una atmósfera e idea de una suerte de *viaje en el tiempo*, en el cual los espectadores se pueden ver identificados en los personajes anteriormente mencionados, es decir, este programa nos propone mirar al pasado pero desde una óptica que vincule a éste con el presente.

Con respecto al caso del telefilm “Héroes”, el formato es más bien tradicional, sin embargo, podemos encontrar que en su relato utiliza frecuentemente el recurso

conocido como *flash back*, el que cumple la misión de recordar y justificar los dilemas a los que se presenta cada personaje en el devenir histórico de la construcción de nuestra historia patria.

En este sentido, “Héroes” pretende aparecer como un programa iconoclasta, pues, nos muestra que a lo largo de la historia de vida de los personajes, éstos se ven enfrentados a distintos problemas valóricos, políticos y sociales, en los que quizás, tuvieron que tomar alguna decisión que no estaba muy de acuerdo con sus principios, pero que a fin de cuentas, era lo mejor para el devenir de la nación. Lo que en definitiva, sería el momento en el que deciden convertirse en “Héroes”, ya que, sacrifican el bien propio, por el bien común. Esa es la visión iconoclasta que pretende dicho programa, es decir, desmitificar y humanizar al “héroe nacional”. Para esta labor, los realizadores de este programa buscan alcanzar un ideal estético que se asemeje con el imaginario en torno a la época en la que transcurren los acontecimientos históricos representados en cada episodio, de ahí que el trabajo de vestuario y maquillaje tenga un lugar importante dentro de la realización, es decir, tanto los vestidos, trajes, peinados y locaciones, buscan retratar lo mejor posible la realidad de la época a la cual representan.

Teniendo en consideración las diferencias estéticas y argumentales de cada propuesta audiovisual se hace necesario identificar las similitudes entre cada programa.

Las similitudes que se pueden apreciar entre cada serie obedecen a tres elementos que quedan claramente definidos. En primer lugar, y aunque parezca obvio, un elemento en común que poseen estas series es su canal de difusión, lo que no deja de ser menor a la hora de entender las finalidades de una representación audiovisual del pasado histórico de este país. En segundo lugar, el posicionamiento historiográfico de estas series, el cual obedece a una posición clásica, por no decir conservadora, de la historia de Chile. Y por último, en tercer lugar, situamos a la intencionalidad final de los argumentos de estos programas, lo que formando parte de una narrativa Histórico-pedagógica responde a fines políticos bien definidos.

Con respecto a la primera de las similitudes, es decir, al canal de difusión de estos programas, cabe mencionar que ambas series fueron emitidos por televisión abierta, lo que no deja de ser importante a la hora de definir los alcances mediáticos que cada una de estas pudiera tener.

Por lo tanto, no es erróneo afirmar que el hecho de que estos programas hayan sido emitidos por canales de televisión que son ampliamente vistos por el grueso de la población, obedece a la intención de que estas producciones tuvieran una gran audiencia, lo que se explica también por el horario en que estos programas fueron emitidos, es decir, el horario conocido como *prime*, un horario que es destinado a transmisiones televisivas que esperan abarcar al público familiar.

De esta forma es posible afirmar también, que el hecho de que estas propuestas audiovisuales ocuparan un canal de difusión de tan alto alcance, ya sea por el horario o por la facilidad de los espectadores, en cuanto a su acceso a la parrilla programática de los canales de televisión abierta, forma parte de una intencionalidad por hacer que los contenidos de estos programas se hicieran masivos, y por lo tanto la visión histórica del pasado chileno que en estas producciones se maneja, tuviera el mismo destino. Podemos decir por lo tanto, el hecho de que ambos programas fueran emitidos por televisión abierta y en un horario donde pudieran ser vistos por un mayor número de espectadores, obedece a la finalidad de abarcar a un público masivo, el que en definitiva corresponde a aquellos sujetos que son depositarios del ideal nacional, es decir el núcleo familiar.

Con respecto al posicionamiento historiográfico desde el cual se desarrolla la narrativa y argumentos de estos programas, podemos establecer que uno de los elementos en común entre una y otra producción, corresponde a una visión clásica de la historia de nuestro país.

En este sentido, podemos decir que la representación de nuestra historia nacional, es narrada como la acumulación de sucesos que toman cierta importancia dentro de las efemérides nacionales, obviando en la mayoría de los casos los procesos de larga o mediana duración, tomando como centro de atención, la vida y obra de “grandes personajes” o próceres de la patria, así como también la historia de instituciones como el Estado y el Ejército. Así, los fundamentos históricos desde los cuales se sitúan los argumentos de estas series, corresponden a los mismos elementos, personajes y episodios narrados por la historia oficial de nuestro país, es decir la misma historia que se ha venido contando hace generaciones en las escuelas.

Es así, como el discurso histórico que se aprecia en ambos programas, responde a las mismas características de lo que se conoce como historiografía oficial, es decir, aquella historiografía elaborada desde las esferas del poder, que busca retratar a la colectividad nacional pero desde la representación de personajes e instituciones, negando en la mayoría de los casos a otros actores involucrados en los procesos históricos, caracterizando el devenir histórico en una linealidad constituida por la acumulación de hechos históricos, sin tomar en consideración las distintas temporalidades del pasado histórico, ni realizando análisis en profundidad de los distintos procesos históricos.

Bajo esta lógica, podemos citar el caso del programa “Algo habrán hecho por la historia de Chile” donde es posible percibir el sesgo clásico en cuanto a su posicionamiento historiográfico, en la medida en que las escenas que allí aparecen, responden a la caracterización de una historia oficial, la cual va siendo analizada en el lapso de los episodios por el historiador Manuel Vicuña, al mismo tiempo que Francisco Melo le hace preguntas desde el sentido común, relacionadas con el período y los personajes vistos en ese instante. Por ejemplo, en el capítulo N°6 se evidencia, el creciente énfasis que se le da a la pugna entre conservadores y liberales, así como también al rol de Vicuña Mackenna, en el embellecimiento de la ciudad de Santiago inspirado por la estética francesa; en donde la figura de las clases populares queda sesgada y aún mas invisibilizada. Lo mismo ocurrió en el capítulo N°5, el cual muestra la lucha por el poder entre conservadores y liberales, como también la organización de la república en manos de los conservadores autoritarios, poniendo el foco de atención en la figura del Ministro Portales, como el principal estratega y organizador de la república. Frente a estos acontecimientos el historiador Manuel Vicuña, en ningún momento interpela el accionar de los conservadores, ni mucho menos el de de Portales, siendo su aporte histórico, una elaboración clásica de la historia con claros matices de “legitimación”, respecto a los periodos de la historia de Chile y del accionar de los personajes; en donde no dirige dicho empoderamiento cognitivo e historiográfico a un posicionamiento mas escéptico de los periodos y de los personajes.

Por lo tanto, podríamos deducir que la fisonomía histórica recreada por el programa televisivo de corte histórico “Algo Habrán Hecho Por la Historia De Chile”, es el reflejo de un discurso oficialista, formal y tradicional de una historia contada por

años, siendo la dinámica llevada a cabo por el historiador Manuel Vicuña y Francisco Melo, una viva representación del típico profesor de historia que cuenta a su alumno los hechos de la historia de Chile, reafirmando en conjunto dichos periodos y personajes.

En el caso del telefilm “Héroes”, las figuras de Portales y Balmaceda están también representadas mediante un posicionamiento histórico influenciado por la historiografía oficial, ya que el creciente hincapié en lo “melodramático” de ambos personajes, de los programas seleccionados de esta serie, denota una representación del pasado histórico centrada en la caracterización de las personalidades, a nivel político y personal de dichos personajes.

Asimismo, la tarea de resaltar los “protagonistas” de la historia nacional de modo cronológico, con constantes flash-back que hacen alusión a la historia personal de estos personajes, tiene como objetivo signar a estas figuras como los depositarios de la representación histórica de una comunidad nacional, es decir, las figuras de Balmaceda y Portales, y más bien su vida y obra, constituyen el reflejo de la historia nacional. De esta manera, el discurso historiográfico oficial se ve plasmado en la idea de que la Historia de una Nación puede ser contada mediante la representación de la vida de aquellos personajes que alcanzaron cierta notoriedad en el devenir histórico de la misma, vale decir sujetos “importantes”. Asimismo, esta serie, más allá de representar los acontecimientos históricos que ocurrieron durante la vida de los personajes antes mencionados, busca justificar su accionar a nivel personal y sus decisiones diplomáticas a nivel político, como acciones dirigidas hacia el bienestar de la república de Chile, sin importar al bando político al cual pertenecieran, enmarcados en una temporalidad histórica particular.

Otro elemento que poseen en común los discursos de estos programas, y que tiene relación con la dimensión historiográfica de estos, está constituido por la importancia que se le otorga en el relato, a la cotidianidad de las clases más acomodadas. En este sentido, la representación del pasado histórico de este país, obedece en gran medida a la caracterización del modo de vida de las clases altas, ya sea retratando sus costumbres, formas de vestimenta y personajes destacados que frecuentaron los salones y casonas en los que se desenvolvían las personas de este grupo social.

Por otra parte, la centralidad argumentativa que ocupan los sujetos de las clases acomodadas, denota un fenómeno que es típico de la historiografía oficial, nos referimos al reducido espacio que ocupan en el relato los sectores sociales que no pertenecen a la clase alta, siendo relegados al olvido o bien, lisa y llanamente, invisibilizados por la interpretación y representación de la historia que se realiza en estos programas. De tal manera, cabe mencionar, el caso de las clases populares, las cuales poseen escasa participación dentro del relato del pasado histórico, ocupando espacios cercano a lo folclórico o costumbrista, así como también denotando los vicios y desviaciones de algunos sujetos de este grupo social.

Elementos clásicos de la historiografía oficial son los que forman parte del sustento histórico en las narrativas y argumentos de estos programas, constituyendo un elemento en común entre cada propuesta audiovisual. De esta manera, la representación de la historia como la acumulación de hechos, el relato de la historia de instituciones, la centralidad argumentativa en personajes celebres y por lo tanto la negación de otros personajes dentro del devenir histórico, forman parte del discurso historiográfico tras las narrativas Histórico-pedagógicas presentes en los programas televisivos del Bicentenario que hemos seleccionado.

Finalmente, el discurso político que pretenden elevar estos programas, es otro elemento de similitud entre uno u otro argumento, ya que si bien las diferencias de formato y estilo narrativo configuran una narrativa particular para cada serie, el discurso que está tras cada argumento posee elementos en común en las dos propuestas audiovisuales. En este sentido, una de las finalidades de este discurso es en primer lugar, la rememoración de los elementos que forman parte de la identidad nacional, los cuales obedecen a intereses definidos por las clases dominantes, es decir, por aquellos que tomaron como suya la tarea de recordar el pasado de la nación.

Bajo esta lógica, es posible visualizar como un elemento central de la identidad nacional que se pretende realzar en la representación histórica que realizan estos programas, esta constituido por la valoración de la vida republicana, es decir, la idea de solidez en cuanto a la institucionalidad política de este país. En este sentido se menciona constantemente en la representación histórica del pasado chileno, los esfuerzos

realizados por quienes ocupaban lugares del poder en el gobierno, para guiar y definir el camino que seguiría la Nación en su conjunto.

De esta manera, podemos apreciar como se nos presenta una representación del pasado donde, los destinos del país están sujetos a las determinaciones de sus dirigentes políticos, los cuales actúan de acuerdo a un ideal nacional negando sus intereses personales operando bajo una lógica signada por el patriotismo y el ideario nacional.

Claramente el fin de este discurso, es legitimar las decisiones de los gobernantes del país, como decisiones desinteresadas y sujetas a la búsqueda del bien común, lo que en la práctica dista mucho de la realidad, ya que recordemos que si bien el ideario nacional era manejado por los dirigentes políticos en el siglo XIX, su accionar político obedecía a los intereses de una clase económica bien definida, en este caso la Oligarquía Chilena, la cual no escatimó esfuerzos en allanar su camino en búsqueda de beneficios económicos y la mantención de un orden político y social, que garantizara la obtención de estos beneficios el mayor tiempo posible.

En síntesis, legitimar el accionar de los gobernantes del país en el pasado, constituye un ejercicio narrativo llevado a cabo por esos programas, que finalmente obedece a un discurso que busca la legitimación de los gobernantes en cualquier periodo de la historia, tratando de encasillarlos como sujetos encargados de guiar los destinos de la patria, con la única finalidad de alcanzar el bien común para el conjunto de ciudadanos de la colectividad nacional.

Otro elemento constitutivo del discurso político, que poseen en común estos programas televisivos, es lo que se conoce como la “idea de interminable progreso”, es decir, una idea que representa el devenir histórico de nuestro país, como una escalada constante de desarrollo técnico, económico y humano, que va en constante crecimiento.

De este modo, es posible apreciar como esta noción de progreso constante es manejada en estos programas, de manera tal que se pretende extrapolar las condiciones y características del Chile del pasado, con el presente del país, para de esta forma dejar en claro que nuestro devenir histórico constituye un avance en distintas dimensiones, ya sean institucionales, así como tecnológicas y económicas. De esta manera, se menciona constantemente al progreso como la finalidad del accionar de las decisiones políticas

tomadas por los gobernantes de este país, ya sea por que existe en su ideario nacional, o bien por que el progreso constituye una constante lucha contra la “barbarie” de tiempos remotos. Asimismo, el progreso es caracterizado como el avance logrado en cada periodo de nuestra historia, que es representado por los argumentos de estos programas, mostrándonos en el caso de la serie “Algo habrán hecho por la historia de Chile” un avance que es notorio para cada época que se representa, dejando una sensación que el presente, es siempre mejor que tiempos pasados.

Esta noción constituye uno de los elementos centrales dentro de la conformación de la identidad nacional, ya que implica que como sociedad y colectividad nacional “caminamos juntos hacia un futuro mejor”, idea que pretende ser justificada mediante la sucesiva evolución, tecnológica y social, que se ha visto manifestada en la historia de nuestro país, tal y como es caracterizada por la representación histórica de estos programas.

Instalar la idea de constante progreso en el imaginario colectivo, suele ser una herramienta de vital utilidad en cuanto a la mantención de una moral alta en los ciudadanos, ya que si se instala correctamente esta noción, se hace posible tener ciudadanos optimistas y que interpreten las condiciones desfavorables como periodos previos a una futura época de bonanza. Es por esta razón que la idea de constante progreso forma parte dentro del discurso que se pretende divulgar al conjunto de la población, ya que constituye el sustento moral para sobrellevar las trágicas y desfavorables condiciones que se han instalado como producto del desarrollo de un voraz y despiadado modelo económico en nuestro país.

Otro elemento que forma parte del discurso político que se aprecia en cada uno de estos programas, es el particular tratamiento que se le otorga al conflicto. De esta manera, el conflicto en estas series, no es concebido, ni como el motor de la historia ni como un elemento constitutivo del devenir histórico del ser humano, sino mas bien es retratado como algo negativo y que obedece a contextos coyunturales de la historia de nuestro país, por lo que su tratamiento en la dimensión narrativa de los argumentos de estos programas, constituye algo pasajero y por lo tanto que forma parte de condiciones desfavorables, las que mediante el paso del tiempo y la pronta acción de los gobernantes, puede ser sobrellevada con el mínimo de daños.

En este sentido, la salida al conflicto es representada en estos programas como el surgimiento de un nuevo estado de cosas, como en el caso de la serie “Héroes”, donde el fin de los conflictos protagonizados por Balmaceda y Portales, constituye el comienzo de un nuevo amanecer en la historia de nuestro país, mientras que para el caso de “Algo habrán hecho por la historia de Chile” forma parte en el mayor de los casos como el surgimiento de un nuevo y mejor orden de cosas.

Elementos discursivos vinculados con la creación de una conciencia colectiva nacional, sustentada en la caracterización de una identidad chilena mediante la remembranza del pasado chileno en un contexto como el Bicentenario, forman parte del contenido emitido por las series de televisión que hemos venido analizando a lo largo de esta investigación, y que nos ofrecen una panorámica, no solo a la forma en la que es concebida la Historia por las clases dominantes, quienes finalmente se hacen cargo de recordar nuestro pasado, sino que también a cuales son los fines de una empresa de este tipo, es decir, recordar y generar una noción del pasado como colectividad nacional, que pretende legitimar dominaciones y estado de cosas en el presente, vale decir crear realidad. Estos fines, que obedecen a la dimensión política del discurso tras las narrativas Histórico –pedagógicas de estos programas, constituyen el sustento de una labor que se ha venido realizando hace ya mucho tiempo, y que forma parte de la construcción de una sociedad que no entorpezca el avance de un modelo económico, que si bien se ha transformado a lo largo de los años, ha conservado dentro de si, su naturaleza destructiva y segregadora, la cual se apodera de cada época, no solo estableciendo sus condiciones materiales, sino que también generando modelos educativos dirigidos a la reproducción y mantención de sus dinámicas internas.

Conclusiones

En esta investigación hemos podido constatar que la Escuela como institución destinada a formar ciudadanos y a entregar conocimientos, vive un momento de crisis institucional y de supuestos, el cual posee como antecedente, el surgimiento de un conjunto de agentes e instituciones, que si bien no poseen una finalidad educativa, ocupan una función pedagógica dentro del espacio educativo, ya sea por que sus contenidos, así como la información que entregan, son recibidos por más personas y de mejor manera, que la información entregada por la escuela.

Algunos de estos agentes son los Mass media en su conjunto, que apoyados por tecnologías de la información, entregan sus contenidos y valores a un creciente número de personas, que desde la posición de espectadores y consumidores, hacen de estos contenidos y valores, elementos que ocupan más espacio y tiempo dentro de sus vidas cotidianas, por lo que es posible afirmar que los Mass media tienen una función pedagógica en la medida en que sus contenidos son asimilados, de manera mas ágil y de mejor forma, por el conjunto de espectadores de la sociedad en general en un contexto, donde la Escuela experimenta el desdibujamiento de su rol como único y exclusivo ente educador.

De dicha forma, el medio de comunicación masiva que más alcance tiene entre el grueso de la población, es la televisión, la cual mediante una serie de mensajes y una narrativa en particular, se encarga de configurar realidad y hacer partícipes a los espectadores, tanto de sus contenidos, así como de los valores que este medio propaga. De todas formas, hemos podido ver que dicha configuración no necesariamente es el resultado de un efecto proveniente desde la televisión, sino más bien, resulta ser la consecuencia de una resignificación de los espectadores a través de las mediaciones presentes en el proceso de *ver la televisión*, lo que sin duda no le quita protagonismo ni merito a este medio audiovisual en cuanto a la transmisión de valores y hábitos a sus espectadores.

En este contexto es donde la televisión como medio de comunicación, entra a disputarle el espacio que posee la escuela en cuanto a única entidad pedagógica, ya que, a pesar de que la televisión no posee fines educativos, sus resultados en este ámbito,

nos dan a entender que está ocupando un importante espacio en la labor de educar a sus espectadores, si bien no en términos académicos, pero si en términos valóricos y conductuales. Esto toma mayor asidero aún si consideramos lo planteado por Orozco, al decir que en el proceso de mediaciones institucionales, son distintas las instituciones que entran a jugar un rol, y que cada cual, presenta intereses y objetivos distintos que compiten entre sí.

De esta forma, es como los contenidos televisivos, y las narrativas que en este medio se utilizan, son a su vez, narrativas pedagógicas, ya que constituyen una forma de organizar y articular sus contenidos, que entrega una serie de valores y sistema de creencias, los cuales vienen predeterminados por un discurso en particular. Por lo tanto, las narrativas televisivas constituyen narrativas pedagógicas principalmente gracias al contexto en el cual se desarrolla la dinámica de emisión y recepción televisiva, donde los contenidos emitidos por televisión son adquiridos y resignificados por las audiencias, en lo que podríamos denominar la función pedagógica de la televisión.

De esta manera, en un contexto de rememoración de la historia de Chile, como es el caso de la celebración del Bicentenario chileno, los medios de comunicación, en particular la televisión, ocupan un lugar importante dentro de la labor de conmemorar la historia patria a partir de la elaboración de distintas iniciativas mediáticas con esta finalidad.

A raíz de lo anterior, podemos situar el contexto Bicentenario, como un “espacio socializador de la memoria”, porque responde a la elaboración de ejercicios prácticos y discursivos, encasillados en un espacio y un contexto determinado para recordar la historia nacional. Este contexto se manifiesta en el hecho de que se materializa lo que se conoció como “proyecto Bicentenario”, el cual estuvo compuesto por iniciativas como por ejemplo; producciones radiales, una bandera gigante o producciones audiovisuales. De la misma manera, el Bicentenario se presenta un fenómeno que podría ser denominado por nosotros como una “fiebre revisionista”, porque algunas instituciones ven en el contexto Bicentenario un espacio abierto para rememorar y revisar el pasado chileno.

En este contexto, de educación Mass mediática, es donde, a propósito del Bicentenario en Chile, las esferas de poder se embarcaron en la tarea de elaborar una

revisión histórica del pasado chileno, mediante la producción de programas televisivos de corte histórico dirigidos al rescate de la memoria nacional con respecto a la historia del país. En este sentido, estos programas colaboran con la construcción de un nacionalismo y rescate de la identidad nacional a propósito del Bicentenario, que se sitúa en un contexto de socialización de la memoria a raíz de esta conmemoración. Esta socialización de la memoria, es capitalizada por estos programas, quienes se hacen un lugar en la tarea de recordar y rememorar el pasado de nuestro país como Nación soberana.

Además ambas categorizaciones anteriores en la que englobamos la conmemoración del Bicentenario chileno, se verán fortalecidos por uno de los medios de propagación y persuasión más potentes como es la televisión. Así pues, los programas televisivos de corte histórico, como “Héroes” y “Algo Habrán Hecho Por La Historia De Chile” son considerados como *dispositivos de memoria de naturaleza histórica*, los cuales son materializados por la televisión. El CNTV al ser un consejo encargado de supervisar y regular la televisión chilena, tuvo una gran participación en los años previos en la conmemoración del Bicentenario, como también en la misma fecha del aniversario de la nación, la cual fue y es administrada por las esferas altas del poder y el Estado chileno, siendo los encargados de aglomerar a la población chilena bajo un sentimiento nacionalista chileno por medio de los “proyectos Bicentenario”, insertando un discurso político hegemónico y oficialista en los programas televisivos de corte histórico “Algo Habrán Hecho Por La Historia De Chile” y “Héroes”.

Es así, como en el contexto de la conmemoración del Bicentenario los programas “Algo habrán hecho por la historia de Chile” y “Héroes”, contribuyen de manera significativa a la afirmación de la memoria colectiva del proyecto nacional chileno, haciendo una revisión y posterior representación emotiva a una historia, que tal vez, ya no resulta entretenida en la escuela, pero que gracias a la “magia”, (y planteamos la palabra magia entre comillas, porque en realidad, aquello que es mencionado a menudo como la “magia” de la televisión, no es más que otra cosa, que una serie de herramientas, estrategias, narrativas y lenguajes de los que se vale éste dispositivo para dar a conocer sus contenidos) de la televisión, son absorbidos, asimilados, legitimados y naturalizados por quienes los ven, es decir por las audiencias de este medio.

En este sentido, es posible afirmar que la enseñanza de la historia que se viene practicando en la escuela, ha servido durante mucho tiempo para generar una adhesión emotiva a las entidades nacionales, la que generalmente se da a través de lo mítico. Sin embargo hemos venido planteando que con el pasar de las décadas han venido apareciendo nuevos actores que han entrado a disputarle el rol educativo a la escuela. Esta disputa se puede explicar en parte, a que las instituciones modernas están sumergidas en una crisis de sus supuestos. De esta manera, la televisión hace su aparición oportunamente para convertirse en el nuevo lugar de memoria dentro de la memoria colectiva. No obstante esta disputa, no se da en un ámbito discursivo, ya que la representación del pasado chileno y el discurso nacionalista de la televisión nos es muy distinto al discurso que se maneja en la enseñanza de la historia nacional en la escuela, sino que la disputa, tiene que ver con los dispositivos y contextos desde donde se reproducen y emiten los elementos de dichos discursos.

De esta manera, la función pedagógica de la televisión en cuanto a la rememoración del pasado chileno, termina por transformarse en un referente pedagógico similar o incluso mejor que la escuela a la hora de transmitir los valores que generan identidad nacional, puesto que, como se ha venido planteando, además de tomar elementos propios de la pedagogía para diseñar estrategias de aprendizaje, posee un lenguaje y una narrativa sumamente seductores y de fácil diferencia, lo cual le da un plus a la hora de transmitir contenidos, por lo que es posible afirmar, que vemos representados en la pantalla chica de la televisión, los mismos elementos discursivos que son presentados en la escuela en cuanto a la caracterización de nuestra historia nacional, pero transmitidos a las audiencias mediante un nuevo lenguaje cargado de elementos estéticos propios de la narrativa audiovisual.

Respecto al contenido y discurso que se analizaron en esta investigación, y que finalmente forman parte de los elementos constitutivos de los discursos presentes en las narrativas Histórico-Pedagógicas de los programas televisivos del Bicentenario, es posible constatar, que su representación histórica del pasado chileno, se inscribe en una narrativa que posee como centralidad argumentativa, en primer lugar, el accionar de próceres y héroes de la patria, vale decir, una serie de personajes que han sido el objeto de estudio de la historiografía oficial, así como también la historia que se cuenta en los textos escolares y se ha enseñado en las escuelas. En este sentido, nos encontramos con

la narración de un pasado chileno, que fue habitado por diversos personajes, que según el discurso nacionalista de estos programas, forjaron con “*sangre y valentía*” lo que hoy en día constituye nuestra nación.

De esta forma, la centralidad que ocupan las biografías de estos personajes, nos hace creer que la historia de Chile no constituye otra cosa, que el conjunto de biografías y accionares individuales, de políticos y militares que en algún momento de la historia tomaron cierta notoriedad por sus acciones dentro del gobierno, o en algún enfrentamiento bélico. De este modo, las biografías históricas de los personajes que se nos presentan como el centro de la narración histórica, constituyen, según estas narrativas, verdaderos ejemplos de patriotismo y civilidad, siendo cada uno de ellos, modelos de ciudadanía y finalmente la personificación de los valores patrios y nacionalistas.

En segundo lugar, otro elemento que forma parte de la narrativa Histórico pedagógica de estos programas, es la visión parcial y sesgada de la sociedad chilena, la cual es retratada en estos programas, teniendo como foco de atención la clase social mas acomodada. De esta manera, se nos muestra a la sociedad de aquella época, como el reflejo de la alta sociedad, es decir, cuando se habla de sociedad chilena se nos muestra a la sociedad oligárquica como la que concentra todos los elementos de lo que constituyó la sociedad chilena en el siglo XIX.

De dicha forma, en la representación histórica que realizan estos programas, se nos muestra solo una visión de con respecto a lo que constituyó la sociedad chilena del periodo analizado, invisibilizando y concentrando en reducidos espacios, a la *otra sociedad*, es decir, las clases populares o bien todos aquellos sectores que no estaban incluidos en la sociedad oligárquica, y por lo tanto en la clase alta.

Por ultimo, uno de los elementos que forma parte de la centralidad argumentativa de las narrativas histórico-pedagógicas de estas series, hace relación con la representación de los roles y estereotipos de los sujetos que formaron parte de la historia de Chile que se representó en estos programas, los cuales constituyen caracterizaciones que están en concordancia con los roles otorgados a los sujetos por la historiografía oficial, vale decir, el rol de “liderazgo” está encarnado en la figura

masculina, y de clase social acomodada, mientras que otros sujetos como las mujeres y personas pertenecientes a las clases populares, son sometidos a reducidos espacios de representación, ocupando roles de acompañamiento y *adorno*, en el caso de las mujeres, así como de adhesión y fidelidad a sus líderes, en el caso de las clases populares. Este encasillamiento en roles, por parte de las narrativas en el argumento de estos programas, obedece a la visión sesgada y reduccionista que posee la historiografía oficial, y que constituye un elemento del discurso histórico desde el cual se desarrollaron los guiones y argumentos de estas series.

Estas categorías de representación, vale decir, la centralidad de los personajes celebres, la visión sesgada de la sociedad chilena, el encasillamiento en roles y estereotipos y la negación de los sujetos subalternos, que forman parte de las narrativas Histórico-pedagógica de estos programas, son el mecanismo de transmisión por el cual se reproducen y emite a los miles de televidentes, un discurso que tiene por finalidad la valoración de la institucionalidad chilena, la mantención del orden social, la reproducción del modelo económico y el ensalzamiento de un sentimiento nacionalista.

En este sentido, el discurso tras estas narrativas, obedece a una doble dimensión discursiva. Por una parte, responde a los valores “típicos” del discurso tras las emisiones televisivas, vale decir, aquel sistema de creencias, que proveniente desde las altas esferas del poder, es transmitido por la mayoría de los programas televisivos en la parrilla programática de los canales de televisión, constituyendo el discurso político de los Mass Media. Mientras que por otra parte, es posible apreciar elementos discursivos que tienen relación con la dimensión histórica de la representación del pasado chileno. Esta dimensión discursiva, constituye el posicionamiento historiográfico desde el cual es elaborada la narrativa Histórico-pedagógica de estos programas.

De esta manera, con respecto al discurso político de los medios en general y de la televisión en particular, podemos decir que en el contexto Bicentenario, hace relación con la creación de un espacio social de memoria, vale decir, un espacio o contexto desde donde se rememore el pasado chileno. Este espacio de memoria social, generado desde los medios de comunicación, a partir de la elaboración de narrativas histórico-pedagógicas, tiene como finalidad revitalizar el sentimiento nacionalista, a partir de la representación del pasado chileno en una plataforma tan masiva como la televisión. En

este sentido, el discurso nacionalista tras este fin, obedece a un discurso político que busca la reafirmación, entre otras cosas, de un modelo económico y político establecido, legitimando históricamente de las decisiones de los gobernantes de este país, y por lo tanto, la reafirmación de la institucionalidad chilena como una institución encarnada en un Estado, que surgió de la necesidad de libertad de un régimen opresor, como se pretende caracterizar al imperio español, y que según este discurso, establece políticas de Estado y dirige el país, en la búsqueda del “bien común”.

Este discurso político, se inscribe dentro del discurso presente en los medios de comunicación, el cual posee elementos que buscan la reproducción del modelo económico capitalista, mediante la educación de las audiencias, en valores e ideales vinculados con; le generación hábitos de consumo acorde con la dinámica del sistema, la valoración de la competencia personal y el desarrollo del individualismo en los sujetos.

En segundo lugar, el discurso histórico presente en las narrativas histórico-pedagógicas de estos programas, constituye una elaboración narrativa del pasado chileno, que tiene como referente a la historiografía oficial, es decir, aquella forma de hacer historia que tiene entre sus elementos de análisis la “Historia desde arriba”, o historia de las instituciones. Es por esta razón que entre los elementos de la narrativa histórica de estos programas, podemos ver una centralidad argumentativa con respecto al devenir de las instituciones, principalmente el gobierno, así como también con respecto a los personajes vinculados a su dinámica, es decir, políticos, soldados y hombres de negocios.

De acuerdo con este posicionamiento historiográfico, estas series de televisión, nos presentan una narrativa sobre el pasado chileno, que posee entre otras cosas, una constante alusión al presente. Este “presentismo”, como lo hemos denominado, sitúa preocupaciones del pasado en el estado de cosas actuales, es decir, se establece un vínculo entre los acontecimientos del pasado y los sucesos que ocurren en el presente, de tal modo que se invita constantemente a los espectadores de estos programas a verse reflejados en los acontecimientos allí representados, por lo tanto se sugiere que el fin de este elemento presentista constituye elevar el sentimiento nacionalista, y generar un vínculo de arraigo en la ciudadanía con respecto a la comunidad nacional.

Por otra parte, la representación histórica que se nos muestra en estos programas, realiza una caracterización de la sociedad chilena, que en la mayoría de los casos, niega o relega a los sujetos subalternos, a reducidos espacios de representación histórica, constituyendo tan solo elementos estéticos, en el caso de las mujeres, o bien, sujetos que adhieren a una u otra causa, para el caso de las clases populares. En este sentido, es posible afirmar que en estos programas se nos presenta una visión sesgada y muy reducida de la sociedad chilena, siendo la clase alta, la que acumula la mayor parte de la centralidad argumentativa, siendo caracterizada en su totalidad, mediante la caracterización de la vida, hábitos y acciones, que pudieron haber tenido los sujetos pertenecientes a este grupo social.

La representación de una Historia oficial, la valoración por el orden institucional y el ensalzamiento del sentimiento nacionalista, forman parte de los elementos constitutivos del discurso tras los contenidos de los programas analizados. Dichos elementos, son reproducidos y entregados a los telespectadores mediante la elaboración de categorías de representación, las cuales forman parte de las narrativas Histórico-pedagógicas de estos programas. Tanto discurso como contenido, constituyen un abierto ejercicio de poder, que formando parte de la función pedagógica de la televisión, obedece a la necesidad por recordar el pasado chileno en el contexto Bicentenario, y justificar un orden social que, según este discurso, proviene desde el surgimiento de nuestra Nación, y por lo tanto constituye el “orden natural” de la sociedad.

Si bien este ejercicio de representación, vale decir, el rescate de nuestra memoria histórica como sociedad, obedeció a un contexto de rememoración como lo fue el Bicentenario chileno, constituye una práctica que se ha hecho recurrente en los programas televisivos emitidos por televisión abierta. En este sentido, es posible preguntarnos si ¿La mediatización de nuestro pasado histórico tendrá que esperar a otro contexto de conmemoración nacional para verse materializado en algún dispositivo mediático, o bien se está volviendo una constante en cuanto a la realización de producciones audiovisuales en nuestro país?, frente a lo que cabe preguntarse ¿Cuáles serán los elementos representados en posibles dispositivos de memoria realizados por la televisión?

Estas y otras interrogantes surgen si tomamos en consideración que la televisión se sitúa como un elemento de gran potencial a la hora de representar periodos de nuestra

historia nacional. De esta manera, y aventurándonos a la posibilidad de que se vuelvan a repetir ejercicios memorísticos como los que analizamos en esta investigación, es que como profesionales de la educación, sentimos que es de vital importancia, realizar una lectura crítica del contenido de estos programas, para posteriormente generar dispositivos didácticos que nos permitan re-utilizar estos contenidos televisivos, con fines educativos dentro de la sala de clases.

En este sentido, la finalidad de esta investigación, obedece a un primer momento a esta labor, es decir, realizar una lectura crítica del contenido de los programas históricos emitidos por televisión, para así, en un segundo momento, utilizar estos programas como elementos de una futura intervención didáctica.

Queda claro entonces, que si bien el potencial pedagógico de la televisión es bien utilizado por quienes detentan el poder, puede ser utilizado también, por quienes deseamos que la ciudadanía en general, y en particular nuestros estudiantes, realicen una re-lectura del orden social, derribando certidumbres y pensando el mundo como una construcción histórica, y no como una organización natural de las cosas.

De más está decir, que para cumplir nuestros deseos en esta dirección, hará falta otra investigación que complemente a esta en el ideal que nos hemos propuesto.

Bibliografía

- Aguirre, F. (2010) *Bicentenario: ¿Qué celebramos los chilenos?* Recuperado el 17 de Julio del año 2011, del sitio web: <http://www.uv.cl/pdn/?id=3181>
- Aróstegui, J. (1995) *La investigación histórica: Teoría y método*
- Barbero, J. M. (1998) *De los medios a las mediaciones. (5ta ed.): Barcelona, G. Gill*
- Bengoia, J. (1996). *La comunidad Perdida: Ensayos sobre identidad y cultura: Los desafíos de la modernización en Chile*. Santiago, Chile. Ediciones SUR
- Bourdieu, P. (1998). *Sobre la televisión*. Barcelona, España. Anagrama
- Carretero, M. (1996) *Construir y enseñar ciencias sociales y la historia*. Madrid, Aprendizaje Visor
- Carretero, M. Rosa, A y González, M. (2006) *Enseñanza de la historia y memoria colectiva*. Argentina, Buenos aires. Paidós Educador
- Charaudeau, P (2003) *El discurso de la información: La construcción del espejo social*. Barcelona, Gedisa.
- Ferguson, R. (2007) *Los Medios bajo sospecha: ideología y poder en los medios de comunicación*. (Primera edición) : Barcelona, Gedisa.
- Ferró, M. (2000) *Como se cuenta la historia a los niños en el mundo entero*. México. Fondo de cultura económica.
- Filippi, A. (2010) Bicentenarios: integración Plurinacional y crítica del etnocentrismo Nacionalista. En, Morales, E. (Dir.) *Cuadernos académicos*, vol. 2. Mexico
- Fontana, J. (2001) *La historia de los Hombres*. Barcelona: Crítica.
- Foucault, M. (1970) *El orden del discurso* Barcelona: Fabula.
- Fuenzalida, V. (1990) Televisión y educación ante el desarrollo, en: *C.P.U. Estudios sociales*: N° 66 , Chile. Editorial Corporación de promoción Universitaria. –
- Giroux, H. (2001). *El ratoncito Feroz: Disney o el fin de la inocencia*. Madrid, España. Fundación Germán Sánchez Gutiérrez
- González, J. (1995) *El discurso televisivo: espectáculo de la posmodernidad*. Madrid, Cátedra.
- Guerrero, C. (2008) Reflexiones en torno al Bicentenario de la independencia de Chile. En Parentini, L. C (Comp.) *Historiadores chilenos frente al Bicentenario* (1ª, 247): Santiago, Comisión Bicentenario.

Hernández, G. (1995) *Implicaciones educativas del consumo cultural en adolescentes de Neza. ¿Más turbados que nunca?: “tesis de maestría no publicada”*: Departamento de Investigaciones Educativas IPN, México.

Horkheimer, M & Adorno, T. (1995) La dialéctica del iluminismo. *Implicaciones educativas del consumo cultural en adolescentes de Neza. ¿Más turbados que nunca?: “tesis de maestría no publicada”*: Departamento de Investigaciones Educativas IPN, México.

Lagos, R. (2007). Prólogo. *La función política de la televisión. Tendencias, contenidos y desafíos en el Chile de hoy*. Chile, Santiago. Secretaria de comunicaciones, ministerio secretaria general de gobierno.

Larraín, J. (2010). Identidad chilena y el bicentenario, *Estudios publico*, N° 120, 5-31

McEwan, Hunter. (1998) La narrativa en la enseñanza, el aprendizaje y la investigación. Buenos Aires: Amorrortu.

Mattelart, A. & Neveu, E. (2004) *Introducción a los estudios culturales*. Barcelona, Paidós Ibérica.

Muñoz, Blanca. Theodor W. (2000) *Adorno: teoría crítica y cultura de masas. Series en Ciencia*. Madrid, España: Fundamentos.

Miège, B. (1992) *La sociedad conquistada por la educación*. Barcelona, PPU. Promociones y Publicaciones Universitarias.

Orozco, G. (2001) Audiencias, Televisión y educación: Una construcción pedagógica de la “televidencia” y sus mediaciones, en: *Revista Iberoamericana de Educación*, Madrid.

Ramírez, P. (2010) Y que habrá hecho Manuel Vicuña por la historia de Chile. *Revista Que Pasa*, N° 2050.

Rincón. O. (2006). *Narrativas mediáticas o cómo se cuenta la sociedad del entretenimiento*. Barcelona, Gedisa

Santa Cruz, E. (2010) Reparando las grietas del edificio social. Poder mediático y hegemonía en Chile. En, Aguilera, S (Ed.) *El terremoto social del Bicentenario*. Santiago, LOM

Shulman, Lee S. (2005). El saber y entender de la profesión docente. Santiago, Chile: Centro de Estudios Públicos.

López-Hermida, A. (2009) La imagen de la mujer en política. Santiago, Chile: Centro de Estudios de la Prensa, Facultad de Letras, Pontificia Universidad Católica de Chile.

White, H. (1992), *El contenido de la forma: Narrativa, discurso y representación histórica*. (Primera edición): Barcelona, Paidós.

Wolf, Mauro. (1994) La investigación de la comunicación de masas. Series en Instrumentos Paídos ; 2.Barcelona: Paidós.

Wolf, Mauro. (1994) Los efectos sociales de los media. Series en Instrumentos Paídos ; 11.Barcelona; España: Paidós.

http://eav.upb.edu.co/banco/files/INVESTIGACIONPSICOLOGIAYEDUCACIONAMBIENTAL_0.pdf

Anexos

Anexo N°1

Ficha técnica de los programas televisivos.

“Algo habrán hecho” por la historia de Chile.

Ficha Técnica:

Serie Docu -ficción

60 minutos / 8 capítulos

Empresa productora: Promocine / TVN

Director: Nicolás Acuña

Productor Ejecutivo: Paz Egaña, Luis Emilio Guzmán

Guionistas : Luis Ponce

Montaje: Jorge Lozano

Post Producción de Imagen: Juan Paulo Miralles

Post Producción de Sonido: Zoofilms

Ficha Artística:

Francisco Melo y Manuel Vicuña son los protagonistas de dicho programa, pues, son ellos quienes realizan la conducción de éste. Cumpliendo la función de historiador (en el caso de Vicuña) y aprendiz conductor (en el caso de Francisco Melo). No obstante, a lo largo de los capítulos van apareciendo una serie de actores que caracterizan a los personajes de los períodos tratados, entre ellos podemos mencionar a Álvaro Espinoza, Trinidad González, Ariel Mateluna, Begoña Basauri, Diego Noguera y Marcial Tagle entre otros.

Sinopsis:

Basada en su similar argentino “Algo habrán hecho” por la historia Argentina, la versión chilena relata a lo largo de cada episodio algún fragmento de la historia del país desde la época de la conquista hasta el centenario de la nación. El actor Francisco Melo es guiado en cada capítulo por el historiador Manuel Vicuña, alternando grabaciones en la época contemporánea con animaciones y reproducciones de hechos históricos por actores.

Dicha serie fue lanzada al aire por la estación televisiva TVN el 18 de julio de 2010, aprovechando así el marco que entregaba la conmemoración del Bicentenario chileno.

En un principio la serie contemplaba la realización de 12 capítulos, sin embargo, finalmente solamente quedó en 8, abordando solamente la historia de Chile hasta el Centenario.

Capítulos:

Capítulo 1: *La conquista de Chile, Lautaro y Pedro de Valdivia.*

Emprendedores españoles viajan al fin del mundo a conquistar territorios para la corona. Se produce el enfrentamiento entre uno de los imperios más grandes de la historia y uno de los más rebeldes pueblos originarios.

Capítulo 2: *El mestizaje, la Quintrala y el poder de los Jesuitas.*

Chile se presenta para España como el territorio más conflictivo de la región, donde mujeres españolas son capturadas. En Santiago, la capital del reino, la Quintrala es una mujer de personalidad fuerte, y su personaje, nos sirve para observar la dinámica colonial entre esclavo y patrón. Paralelamente, podemos ver la influencia y poder que va adquiriendo en América la orden de los Jesuitas.

Capítulo 3: *¡Viva el Rey! ¡Muera el Gobierno!*

Chile entre 1767 y 1813. Éste capítulo abarca desde la expulsión de los Jesuitas hasta la muerte de Juan Martínez de Rozas. Bernardo O' Higgins y José Miguel Carrera ingenian la estrategia independentista chilena.

Capítulo 4: *Bernardo O' Higgins y José Miguel Carrera*

Chile enfrenta el período de la independencia. Los jóvenes José Miguel Carrera y Bernardo O'Higgins aparecen como los principales protagonistas en esta tarea.

Capítulo 5: *Ramón Freire y Diego Portales.*

Chile vive una época difícil entre disputas de Conservadores y Liberales, quienes luchan por el poder político del país. Con ello, aparece la figura de Diego Portales que entrega las primeras ideas de una constitución chilena.

Capítulo 6: *Montt y Mackenna.*

Chile vive un buen momento económico con el surgimiento de la industria salitrera, de esta manera la sociedad oligárquica consolida su posición y se da el trabajo de herosear las ciudades más importantes bajo una estética francesa, Vicuña Mackenna asoma como uno de los principales artífices de esta tarea.

Capítulo 7: *Balmaceda y el fin de la guerra.*

La guerra del pacífico finaliza. Balmaceda comienza a tener problemas en sus intentos por nacionalizar la industria del salitre, la cual, está concentrada en manos extranjeras. La sociedad oligárquica comienza a sufrir una crisis.

Capítulo 8: *el inicio del Siglo XX.*

Chile vive el comienzo del siglo XX y la convulsión social es alta, lo cual se ve reflejado en la matanza de la escuela Santa María de Iquique. Pedro Montt asume como presidente y se celebran los cien años de vida independiente.

Anexo N° 2

“Héroes”, la gloria tiene su precio.

Héroes, es un ciclo de 6 películas para televisión cuya exhibición comenzó a partir de marzo de 2007. Este ciclo conforma uno de los contenidos más ambiciosos e importantes del proyecto Bicentenario de canal13.

En cada una de estas películas se aborda la vida de un héroe en particular, personaje que fue elegido en base a su aporte en la historia. Más que una revisión histórica tradicional, lo que se pretende es encontrar aquel momento en su vida en el que él toma “esa decisión” por la que pasa a formar parte del Panteón Nacional. En cada una de las películas se quiso rescatar el lado humano de los personajes para lograr entender por qué ellos “fueron como fueron” y ver sus motivaciones más íntimas.

En Héroes se recrean momentos trascendentes y decisivos en las vidas de importantes hombres que marcaron la historia del siglo XIX en Chile y cobran vida los personajes que hemos conocido a través de los libros de historia. Los personajes que son parte de esta etapa del proyecto son: Bernardo O’Higgins, Arturo Prat, Manuel Rodríguez, José Miguel Carrera, José Manuel Balmaceda y Diego Portales.

Este ciclo de películas es dirigido por cuatro cineastas chilenos de importante trayectoria, quienes se dan cita en Canal 13 para entregarle a Chile las primeras imágenes de los momentos históricos más trascendentes del siglo XIX: Ricardo Larráin, Cristián Galaz, Gustavo Graef-Marino y Rodrigo Sepúlveda. Estas películas tienen una duración aproximada de 75 minutos.

A diferencia de “Algo Habrán Hecho Por La Historia de Chile”, canal 13 involucró en la realización de “Héroes”, más de un director y productora para las diferentes películas. Por lo tanto, nos remitiremos a describir la ficha técnica de las películas que fueron utilizadas en ésta investigación: *“Balmaceda, la mirada de un patriota”* y *“Portales, la fuerza de los hechos”*.

“Balmaceda, la mirada de un patriota”

Ficha Técnica:

86 minutos

Empresa productora: Nueva Imagen

Director: Gustavo Graef Marino

Productor Ejecutivo: José Luis Melo

Guionista: Julio Rojas

Montaje: Carmen Gloria López

Post Producción de Imagen: Pamela Valenzuela

Post Producción de Sonido: Marcelo Corvetto, Mauricio López

Ficha Artística:

Jaime Mac Manus, Luis dubó, Catalina Pulido, Nicolás Brown

Sinopsis:

Corre el 1891 y las huestes de Balmaceda son derrotadas en la batalla de Placilla. Hay más de 2.000 muertos en esa batalla y más de 10.000 mil en la guerra entera.

El país está convulsionado por la matanza. La violencia y la sangre han diezmando al país entero.

Balmaceda camina la noche del 28 de agosto, la noche de la derrota definitiva, desde la Moneda hasta la Legación Argentina, lugar donde se refugiará por 20 días para completar su testamento político.

Balmaceda se suicidará el 19 de septiembre de 1891, un día después del término de su mandato.

El relato de Balmaceda se construye desde el gran caos que impera en esa época. Un presidente en la antesala de la muerte trata de explicar y de explicarse como fue que la historia lo ha empujado hasta este punto sin retorno. Entonces, la historia se explica con grandes saltos en el tiempo como si un cerebro afiebrado quisiera juntar las partes y explicarse la realidad pero en completo desorden, sumergido en el caos que lo rodea. Es cuando saltan las imágenes en la cabeza de Balmaceda y en otras, en los testigos de la trágica historia de su mandato

“Portales, la fuerza de los hechos”.

Ficha Técnica:

77 minutos

Empresa productora: Cine 21

Director: Rodrigo Sepulveda

Productor Ejecutivo: José Luis Melo

Guionista: Julio Rojas

Montaje: Carmen Gloria López

Post Producción de Imagen: Pamela Valenzuela

Post Producción de Sonido: Ignacio Cubillos

Ficha Artística:

Carlos concha, Luis Gnecco

Sinopsis:

Entre los años 1830 y 1837 bajo los gobiernos de Ovalle y Prieto, un hombre sería nombrado ministro de Guerra y Marina, del Interior y Relaciones Exteriores, acumulando más poder que nadie en la nueva República que se formaba.

Su nombre: Diego Portales. Revolucionario y confrontacional, Portales vio una patria que nacía llena de necesidades: promovió la realización de la Constitución, delimitó sus fronteras e hizo el primer censo en Chile.

Su ley era el rigor y el orden. Para unos, Don Diego era el joven brillante y enérgico que Dios había puesto en nuestro camino; para otros, un pequeño dictador personalista. Nadie dudaba de sus capacidades, pero algunos cuestionaban sus métodos.

Esta es la historia de una tragedia; aquel hombre que ordenó al país, sufrió la muerte de sus hijos y de su esposa, la reprobación pública por una relación con una joven aristócrata peruana y la enemistad del ejército y el clero, termina su vida bajo un pelotón de fusilamiento en los bordes de los cerros de Valparaíso.

Quizás nunca sabremos quién fue realmente Diego Portales, pero jamás se podrá negar su polémica trascendencia.